

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNAM**

**CUADERNOS DE EJERCICIOS Y LECTURAS DE ÉTICA
PARA ALUMNOS DE QUINTO AÑO DE PREPARATORIA**

**INFORME ACADÉMICO POR ACTIVIDAD PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA
JUAN CARLOS NAVA ESTRADA**

**ASESOR:
DR. CARLOS OLIVA MENDOZA**

México, D.F.

Mayo, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Tania

A Cristina

A mi familia, Tony, Chava y Gaby

A todos mis ex alumnos del D.F. y Chilpancingo

INDICE

Introducción	5
¿Por qué un cuaderno de ejercicios y lecturas?	5
Los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2006	7
El plan de estudios de la materia de Ética de quinto año de preparatoria	10
Ética teórica y ética práctica	14
<i>La Jornada</i>	15
Selección de ejercicios y lecturas	17
El aprendizaje y la reflexión filosófica	19
Conclusiones	23
Bibliografía complementaria	27
Antología de ejercicios y lecturas de Ética para alumnos de quinto año de preparatoria	29
Autores citados en antología	30
Primera unidad: Conceptos de Filosofía y de Ética	37
Ejercicios	38
Lecturas	42
Segunda unidad: Esencia de la moral	50
Ejercicios	51
Lecturas	56
Tercera unidad: El problema de la libertad	59
Ejercicios	60
Lecturas	65

	4
Cuarta unidad: Axiología	68
Ejercicios	69
Lecturas	75
Quinta unidad: Aplicación de la moral	83
Ejercicios	84
Sexta unidad: Problemas morales específicos	93
Ejercicios	94
Lecturas	95
Bibliografía de ejercicios	144
Bibliografía de lecturas	148

INTRODUCCIÓN

1.1. ¿Por qué un cuaderno de ejercicios y lecturas?

Siendo el año de 1996 comencé a impartir clases a nivel bachillerato, en la ciudad de México, las materias eran Lógica, (para 4to año), Ética (para 5to año) e Historia de las Doctrinas Filosóficas (para 6to año). En cuanto a las materias de Lógica e Historia de las Doctrinas encontré libros de apoyo para los cursos. Sin embargo, hallé muchas dificultades en la elección de un texto adecuado para la materia de Ética, ya que a pesar de que el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria sugiere textos para complementar la enseñanza, consideré que ninguno era el adecuado. A mi parecer la disciplina se vincula más con la praxis, con la cotidianidad.

Asimismo ciertos problemas como su carácter de materia teórica, la aridez de algunos conceptos y su vinculación con una moral de tinte religioso hacen que el conocimiento sobre la ética sea entorpecido más que clarificado por los textos. Por estas razones me avoqué a la tarea de encontrar materiales adecuados para el nivel de lectura y los conocimientos de mis alumnos; el resultado fue la elaboración de una antología de textos acompañada por una serie de ejercicios.

En los años de 2002 a 2003, volví a impartir la materia de Ética en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, a alumnos de quinto año; momento en el cual aproveché para utilizar la selección anterior de textos y actualizar algunos ejercicios y lecturas. En ambos casos manejé con buenos resultados la antología de lecturas, ya que con este material se facilitó la comprensión de los conceptos planteados en el programa de estudios.

La finalidad de mi antología no sólo es completar los objetivos del programa de Ética de la UNAM, sino contribuir a la formación del alumno, ya que “la educación escolar promueve el desarrollo en la medida en que promueve la actividad mental constructiva del alumno, responsable de que se haga una persona única, irrepetible, en el contexto de un grupo social determinado”.¹

Los alumnos poseen una educación previa en valores, cuentan con ideas preconcebidas y en algunos casos, predisposiciones negativas para tratar diversos dilemas éticos; todas ellas provenientes de su ámbito familiar, social o de los medios de comunicación, en especial la televisión. Esto en vez de ser una desventaja me proporcionó la posibilidad de que los alumnos mismos evaluaran y expusieran sus creencias y postulados con los conceptos que marca el plan de estudios, ya sea para que se modificaran o se clarificaran, sin llegar a la imposición o descalificación de ideologías o credos religiosos, tratando de llevar la materia de ética a un nuevo nivel, para que fuese asumida (de manera ideal, claro está) como ayuda en la resolución de sus conflictos éticos.

El enfoque pedagógico del constructivismo me ayudó a adecuar la manera de aplicar los ejercicios y las lecturas.

El aprendizaje contribuye al desarrollo en la medida en que aprender no es copiar o reproducir la realidad. Para la concepción constructivista aprendemos cuando somos capaces de elaborar una representación personal sobre un objeto de realidad o contenido que pretendemos aprender. Esa elaboración implica aproximarse a dicho objeto o contenido con la finalidad de aprehenderlo; no se trata de una aproximación vacía, desde la nada, sino desde las experiencias, intereses y conocimientos previos que presumiblemente pueden dar cuenta de la novedad.²

¹ César Coll, E. Martín *et al.* *El constructivismo en el aula*. Barcelona, Grao, 1999, p. 15.

² CNCA. *Encuesta Nacional de Lecturas*. México, 2006, p. 16.

Al realizar la antología, el primer problema al cual me enfrenté fue el bajo nivel de lectura de comprensión y, por lo tanto, de lectura de los estudiantes. En ese momento no contaba con un soporte teórico para apoyar mis aseveraciones sobre la lectura, salvo por mi práctica docente. Actualmente mi experiencia se ve reforzada por los resultados de la encuesta de lectura 2006, realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA).

1.2. Los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura 2006

En el año de 2006, el CNCA junto con la UNAM y la SEP, elaboraron una encuesta, la cual nos permite aproximarnos a los índices de lectura de la población mexicana. Dicha información cubre diversos segmentos poblacionales, entre ellos aquél que incluye, por su edad, a los alumnos de quinto año de preparatoria (bachillerato) 12 a 17 años.

La encuesta parte de una concepción amplia de la cultura escrita. Por ello se han considerado diversos soportes, tanto impresos en papel (libros, periódicos, revistas e historietas) como en pantalla, y se ha preguntado sobre algunos usos de las nuevas tecnologías (computadora e internet) que tienen cada vez mayor incidencia en la producción, lectura y circulación de textos escritos. Se ha recogido información acerca de la frecuentación (tiempo, periodicidad, lugares de lectura), de las diferentes motivaciones por las que los mexicanos nos acercamos a las palabras escritas, las formas de acceso a los materiales de lectura (compra, préstamos, regalos), los elementos que estimulan inhiben la lectura en general y específicamente la de algunos materiales, los agentes introductores a la cultura de la lectura, la familiaridad con bibliotecas o librerías, el gusto por la lectura, las capacidades y limitaciones que las personas encuentran para leer, así como las representaciones y valoraciones sociales relacionadas con la lectura.³

Entre los datos que sobresalen de la encuesta destacan en primer lugar:

³ *Ibid.*, p. 9.

¿Qué se lee? [...] Lectura de libros, periódicos, revistas e historietas [...] Entre distintos materiales de lectura, 56.4 % de los entrevistados señaló leer libros, 42.0 % periódicos, 39.9 % revistas y 12.2 % historietas.⁴

En lo que respecta a los datos que nos conciernen, la edad y la escolaridad de los educandos, se registró que:

Los niveles más altos de lectura de libros se dan entre los jóvenes de 18 a 22 años, con 69.7 %, y de 12 a 17 años, con 66.6 %.

Las diferencias asociadas a la escolaridad son las más pronunciadas y los niveles de lectura crecen, conforme ésta aumenta, de 20 % entre la población sin escolaridad hasta 76.6 % entre quienes tienen educación universitaria.⁵

En cuanto al tipo de lectura, las cifras se distribuyen de la siguiente manera:

42.5 % de los entrevistados acostumbra (o acostumbraba) leer textos escolares, 22.2 % libros de historia, 18.7 % novelas, 16.0 % libros de superación personal, 14.7 % biografías, 13.6 % enciclopedias, 13.4 % científicos y técnicos, 11.3 % cuentos y 8.7 % religión, entre los de mayores preferencias.

Considerando solamente a quienes declaran leer en la actualidad, la proporción de textos escolares se reduce a 32.5 %.⁶

Otro dato que resulta relevante para nuestro tema es el que nos refiere al libro favorito de quienes leen, ya que nos habla de los gustos de cada estrato poblacional:

Existe una gran dispersión en las respuestas a la pregunta ¿cuál es su libro favorito? Entre quienes declaran leer o haber leído alguna vez el porcentaje más alto lo obtiene *La Biblia* (4.0 %), seguida de *Juventud en éxtasis*, *Don Quijote de la Mancha* y *Cien años de soledad* (1.2 %), *Cañitas*, *El Principito*, *Harry Potter* y *Volar sobre el pantano* como los títulos más mencionados. Llama la atención el porcentaje de entrevistados que contestó no saber (40.0 %), el de los que no contestaron (14.1 %) y el de los que dijeron que ninguno (10.4 %).

Quienes leen actualmente *La Biblia* ocupan nuevamente el primer lugar con 3.7%, seguidos de quienes leen *Juventud en éxtasis*, *Don Quijote de la Mancha*, *Cien años de soledad*, *El Principito*, *Volar sobre el pantano* y *Harry Potter* como los títulos más mencionados.⁷

⁴ *Ibid*, p. 19.

⁵ *Ibid*, p. 20.

⁶ *Ibid.*, p. 22.

⁷ *Ibid*, p. 23.

Por edad, el libro favorito se agruparía de la siguiente manera:

La Biblia se concentra en los grupos de más de 56 años; *Cien años de soledad* se encuentra más cercano a los grupos de 46 a 55 años; que *El Principito*, *El Código Da Vinci* y *Un grito desesperado* tienen mayor correspondencia con los grupos entre 18 y 30 años; y que *Harry Potter* es más favorecido entre los jóvenes de 12 a 17 años.⁸

La lectura de periódicos es un dato relevante, debido a que todas las lecturas de la antología provienen de ellos; los indicadores marcan lo siguiente:

El nivel más alto de lectura de periódicos se da entre los jóvenes de 18 a 22 años (49.0 %) y disminuye gradualmente conforme la edad aumenta, para volver a crecer ligeramente entre los mayores de 55 años; en tanto que los jóvenes de 12 a 17 años tienen los índices más bajos (25.6 %) [...]

Por escolaridad

Los niveles más altos de lectura de periódicos y revistas se dan entre los entrevistados con educación universitaria, con 59.9 % y 51.9 %, respectivamente, y decrecen conforme la escolaridad disminuye [...]

Por nivel socioeconómico

Igualmente, los porcentajes más altos de lectura de periódicos y revistas, de 67.4 % y 73.0 %, respectivamente, se dan entre los entrevistados de niveles socioeconómicos medio alto y alto, y decrecen gradualmente conforme el nivel socioeconómico disminuye.⁹

Por último en lo referente a los textos netamente escolares, el dato arrojado sería el siguiente:

De manera explicable, la lectura de libros para escuela está fuertemente asociada a la edad. El grupo de 12 a 17 años tiene los niveles más altos de lectura diaria o varias veces a la semana, con prácticamente la mitad de los entrevistados (49.7 %), y el porcentaje disminuye conforme la edad aumenta. La lectura de libros para la escuela es más frecuente para la población con nivel de secundaria y para los niveles socioeconómicos más altos y, en términos generales, no varía significativamente entre los distintos niveles socioeconómicos.¹⁰

⁸ *Ibid*, p. 23.

⁹ *Ibid*, pp. 25-26.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 32–33.

De acuerdo con los datos obtenidos, los alumnos a los cuales se dirige la antología cuentan con el mayor porcentaje de lectura de textos escolares (49.7 %); habría que aprovechar dicho dato para facilitara la lectura de los textos y artículos propuestos. Por otra parte, si se toma en cuenta el tipo de libro favorito (fantasía) que se caracteriza por su lenguaje más coloquial se explica que al enfrentarse a un texto netamente filosófico su comprensión no es la deseada para la asimilación de los conceptos.

Las lecturas de nuestra propuesta si bien no tratan de manera directa las ideas planteadas por la asignatura, facilitan el acceso a los conceptos en el contexto de situaciones cotidianas que nos ayudan a dar inicio a la reflexión ética.

1.3. El plan de estudios de la materia de Ética de quinto año de preparatoria

En la primera unidad se expone el origen y el desarrollo de algunos conceptos de ética así como de la disciplina en sí desde sus inicios en la Grecia antigua (Sócrates, Platón y Aristóteles); la línea de estudio continúa con las aportaciones del cristianismo (Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino), el formalismo kantiano, el materialismo dialéctico de Marx, el pragmatismo y finaliza el recorrido histórico con las aportaciones del existencialismo. En una segunda parte de la unidad se plantea la relación entre la Ética y otras ciencias, entre ellas la que establece con la Filosofía.

En la segunda unidad se aborda el tema de la moralidad, sus constituyentes, los tipos de normas que rigen las relaciones humanas, así como

las diferencias entre los conceptos de persona e individuo, entre deber y responsabilidad

El concepto de libertad domina la tercera unidad, al relacionarla con la responsabilidad, la necesidad, los límites y obstáculos a los cuales se enfrenta o enfrentan los seres humanos en la vida cotidiana.

La cuarta unidad nos refiere sobre los valores, definición, características, jerarquía e importancia en la vida humana.

La quinta unidad abarca el tema de los principios morales, la moralización del individuo, sus relaciones con la familia, el círculo social y el ámbito político, para cerrar con las virtudes morales.

Es en la última unidad donde se encuentran la mayoría de los temas de actualidad. La bioética permite adentrarnos en las relaciones que guarda la ética con la medicina y la ciencia. Dentro de la misma unidad se sugieren otros problemas morales como lo son la drogadicción, la prostitución, corrupción, agresividad individual y social, así como el papel de la mujer en la problemática actual.

Los ejercicios elaborados por mí y las lecturas de los artículos periodísticos seleccionados buscan cubrir el mayor número posible de temas y subtemas planteados por el plan de estudios. Por ejemplo, la lectura de Eduardo Galeano "El Miedo".

EL MIEDO

Eduardo Galeano

Una mañana, nos regalaron un conejo de Indias. Llegó a casa enjaulado.
Al mediodía, le abrí la puerta de la jaula.

Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando del susto de la libertad.¹¹

El tema de la lectura nos refiere de manera directa a la libertad, por lo que se encuentra dentro de los ejercicios de la tercera unidad; la sección de preguntas y comentarios está diseñada para aprovechar al máximo el contenido de la lectura y permitir que los alumnos puedan, apoyándose tanto en la teoría como en su experiencia personal, reflexionar sobre las preguntas planteadas.

Preguntas / comentarios

- 1.- ¿Qué es la libertad?
- 2.- ¿Qué significa la expresión “miedo a la libertad”?
- 3.- Alguna vez has experimentado miedo a tu libertad (Explicar).
- 4.- Hubieras actuado igual que el conejo de Indias ante dicha situación (Explicar).
- 5.- ¿Quién o quiénes se aprovechan del miedo a la libertad?
- 6.- Describe en 10 renglones alguna situación personal en la cual hayas experimentado miedo a tu libertad.

En el caso de las lecturas de artículos periodísticos, el tema hace referencia a algún punto específico del temario; por ejemplo, el artículo de Aline Petersson, “Libertad”, donde se aborda el tema de la libertad para elegir métodos anticonceptivos frente a la postura de la Iglesia católica. Las lecturas pueden aprovecharse de dos maneras; por un lado, con un control de lectura y, por otro a través de un cuestionario que se entrega para localizar los conceptos principales.

¹¹ Eduardo Galeano. “El Miedo”, en *El libro de abrazos*. México, Siglo XXI, 1989, p. 99.

LIBERTAD

Aline Pettersson

La palabra libertad está presente en todo género de discursos. Y lo está desde la infancia. Los niños sueñan con ella. Pero ésta resulta engañosa. No podría ser de otra manera dentro de la vida social. Sin embargo, en el tiempo que hoy vivimos, el lema libertario ha servido, por ejemplo, para invadir y destruir dos países con la justificación de que los invasores van a otorgarles la libertad a su manera, es decir, a la conveniencia del más fuerte.

Pero aquí no me propongo hablar de eso que llena los comentarios en los periódicos. Quiero hablar de la postura del clero católico frente a la pastilla del día siguiente. De la amenaza de las movilizaciones para tratar de revocar su uso autorizado.

¿De qué manera puede el clero segar la voluntad de los que lo siguen? ¿Por qué pretende hablar de genocidio ante el empleo de dicha pastilla? ¿Con qué autoridad se manifiesta, si, *sotto voce*, se sabe que la conducta sexual de muchos pastores no obedece las reglas del famoso celibato?¹²

De esta forma se cubren los puntos marcados por el plan de estudios, tratando de equilibrar el contenido de ejercicios y lecturas por Unidad, salvo la última, en la cual son predominantes los artículos periodísticos. Lo anterior debido a que los temas abordados son de actualidad, no sólo a nivel nacional (la discusión sobre la reformas a la ley del D.F. para las causales de aborto), también a nivel internacional (el debate entorno a la eutanasia activa y pasiva o la clonación en Europa). Es importante invitar a los alumnos a intercambiar puntos de vista sobre dichos tópicos, haciendo hincapié en la tolerancia frente a puntos de vista distintos a los que cada uno ha adquirido, pues en ellos la ética juega un papel preponderante, no sólo como una asignatura, sino como una postura frente a la vida.

¹² Aline Pettersson. "Libertad", en *La Jornada*, Viernes 30 de enero de 2004, "Opinión".

1.4. Ética teórica y ética práctica

“Vana es la palabra del filósofo que no remedia ningún sufrimiento del hombre. Porque así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco la filosofía si no suprime las enfermedades del alma”.¹³

Otro de los motivos que me animaron a realizar esta antología es rescatar el papel de la ética en la formación de los alumnos, no sólo en nivel académico, sino a nivel personal; es necesario invitarlos a identificar la disciplina con un conocimiento vital, con su cotidianidad. Como maestros hemos logrado, de manera negativa, desasociar teoría y praxis; muchas veces nos contentamos con la repetición mecánica de los conceptos, al hacerlo logramos dos cosas: 1) despojar al conocimiento de su carácter vital y 2) la animadversión de los alumnos para con la materia.

La antología busca, como lo indica la frase citada de Epicuro, ayudar a “remediar los males del alma”, sin pretender ser la verdad absoluta, sólo ser el impulso a la reflexión sobre sí mismos, sus acciones, y las posibles consecuencias.

Siguiendo a Juliana González, en su libro *Ética y libertad*, coincidimos con su definición: “la ética en sentido estricto (la ética teórica) es la reflexión filosófica sobre la moralidad en general”.¹⁴ Tiene por objetivo “el esclarecimiento de los problemas y los hechos de la realidad moral, en uno o en todos de sus aspectos

¹³ Carlos García Gual. *Epicuro*. Madrid, Alianza, 1988, p. 143.

¹⁴ Juliana González. *Ética y Libertad*. México, FFYL / UNAM, 1989, p. 31.

reunidos, y no busca (al menos no busca en principio) la instauración de una moral determinada”.¹⁵

Se trata de formar humanos, no meros hombres, ir más allá de la moral, no conformarnos con la repetición de acciones, bajo el argumento de que “todos” lo hacen y, por ende, yo “debo”, hacer lo mismo. Poseemos la capacidad de discernir, de ser libres y, por lo tanto, la Ética nos ayuda a cuestionar, reflexionar y crear nuestras propias respuestas o acciones.

El fin (*telos*) de la ética no es el conocimiento (*gnosis*), sino la acción (*praxis*).¹⁶

Es para esa praxis que debemos preparar a los alumnos; no quedarnos con la acumulación de conocimientos, amparados por una calificación, sino por una efectiva acción encaminada a modificar y cuestionar los dilemas éticos y bioéticos que hoy día exigen, acaso no tomar una postura, pero sí dar paso a un diálogo en pos de una definición.

2. La Jornada

Los textos utilizados en las lecturas de la antología proceden del periódico *La Jornada*, de la sección de “Opinión”.

En un principio se trataba de tener un seguimiento de determinados temas a fines a la ética, mismos que encontraba cada miércoles en los artículos de Arnoldo Kraus y José Steinsleger, ya que en ellos encontraba la aplicación

¹⁵ *Ibid*, pp. 31-32.

¹⁶ Juliana González. “Ética a Nicómaco, 1095ª 5-6”, en *Ética y libertad*. México, FFYL / UNAM, 1989, p. 33.

práctica de los diversos dilemas éticos de la actualidad, en especial los relativos a la sexualidad y la bioética.

Al iniciar mis clases realice una selección de los textos más afines a las necesidades de lo que hoy es la antología, en un primer momento se trataba de demostrar a los alumnos como la teoría que manejamos en lo largo del temario, se vinculaba con personas reales, con hechos que les afectaba de manera personal. Una vez visto la facilidad con que los alumnos trabajan con dichos textos y se volvía más sencilla la explicación de los mismos, comencé a realizar una compilación de los artículos, primero recortándolos del periódico, más adelante bajándolos de la página de Internet, guiándome bajo los siguientes criterios:

- a) Temas: bioética, dilemas morales y éticos, aborto, SIDA, relaciones entre religión y sexualidad, homosexualidad, tolerancia, etc.
- b) Autor: periódicamente aparecían estos y otros temas bajo la firma de los mismos autores, es por ello de su selección.
- c) Contenido: el tratamiento del tema debería ser abordado de un modo claro y sencillo, teniendo en cuenta la posibilidad de ahondar la información en el salón de clases.

También es por medio de los artículos publicados por Eduardo Galeano en el periódico como me acerco a su obra y encuentro en ella textos de fácil comprensión y, a mi parecer, de contenido ético. Es por ello que se escoge a *La Jornada* como fuente primaria de lecturas.

A continuación enumero otras razones que apoyan mi elección.

- a) La variedad de temas que aborda el periódico de manera diaria, y el seguimiento de diversas temáticas de contenido social.

- b) Los distintos puntos de vista de los autores con respecto a temas como lo son el aborto, la bioética, las relaciones entre la Iglesia y la sexualidad
- c) Los suplementos del periódico (“Letras S”, suplemento sobre VIH, “Masiosare”, suplemento sobre política y sociedad) los cuales suelen abordar los temas bajo el punto de vista de autores internacionales.
- d) La facilidad de acceder al archivo en Internet del periódico para buscar los artículos.

2.1. Selección de ejercicios y lecturas

Una vez decidida la necesidad de contar con un nuevo instrumento para apoyar la clase de Ética, se inicio la compilación y selección del material, en un primer momento se trataba de ejercicios y lecturas dispersas, sin ser una antología.

Leyendo el temario de la materia, recurrí a textos afines, pero tras intentar la lectura de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, en la versión de Porrúa en su colección Sepán Cuantos, me enfrenté con la dificultad por parte de los alumnos para realizar una lectura de comprensión adecuada.

En ese entonces, me encontraba leyendo, a título personal, “El mundo al revés” de Eduardo Galeano, texto que si bien no era de corte filosófico, sus contenidos de viñetas y textos me auxiliaron para ir tocando algunos de los temas marcados en el plan de estudios, así como facilitar la lectura de los alumnos por el lenguaje utilizado por el autor, los temas tratados, en su mayoría tienen que ver con el impacto de la globalización en la vida de hombres y mujeres en Latinoamérica, así como algunos de sus efectos a nivel mundial. Véase este ejemplo:

PARA LA CÁTEDRA DE DERECHO PENAL

En 1986, un diputado mexicano visitó la cárcel de Cerro Hueco, en Chiapas. Allí encontró a un indio tzotzil, que había degollado a su padre y había sido condenado a treinta años de prisión. Pero el diputado descubrió que el difunto padre llevaba tortillas y frijoles, cada mediodía, a su hijo encarcelado. Aquel preso tzotzil había sido interrogado y juzgado en lengua castellana, que él entendía poco o nada, y con ayuda de una buena paliza había confesado ser el autor de una cosa llamada parricidio.¹⁷

Al concluir este primer experimento, consultando otros libros de Eduardo Galeano, seleccione los escritos o viñetas que hicieran referencia a tópicos como la libertad, el ser humano, la moral, la ética a través de anécdotas o sucesos acaecidos en diversos lugares, a modo de aforismos, esa vieja práctica filosófica que a través de cortas sentencias, se buscaba transmitir un conocimiento de corte ético.

La mayoría de los autores griegos antiguos utilizaron esta fórmula para transmitir su conocimiento, de entre ellos rescato a Heráclito y a Epicuro, que nos legaron un caudal de conocimiento innegable, ambos filósofos, integran a la ética a su teoría del conocimiento, lo cual es más marcado en Heráclito y sus referencias a que sólo aquellos que atendieran a la verdadera naturaleza del fuego (*logos*), podrían considerarse “despiertos” ante la “verdad” del mundo.

Me he investigado a mí mismo (Frag. 101).¹⁸

Dijo Heráclito que, para el hombre, el *ethos* (hábito, índole) es su *daimon* (genio divino) (Frag. 119).¹⁹

¹⁷ Eduardo Galeano. “Para la cátedra de derecho penal”, en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 49.

¹⁸ Rodolfo Mondolfo. *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*. México, Siglo XXI, 1989, p. 42.

¹⁹ *Ibid*, p. 44.

Epicuro resume su postura en la búsqueda de los placeres, en la medida que debe acompañarnos al decidir sobre ellos.

De los deseos los unos son naturales y necesarios; los otros naturales y no necesarios; y otros no son ni naturales ni necesarios, sino que se originan en la vana opinión (*Máxima Capital* 29).²⁰

Retomando esta tradición fue como empecé a seleccionar los textos para la clase de ética.

A la par fui buscando en los artículos de opinión del periódico *La Jornada*, sobretodo aquellos que tocaban temas de ética, bioética, política, moral, religión, sobre temas actuales, los cuales son ejemplos perfectos para iniciar la discusión de algunos de los temas referidos en el temario de la materia de ética con los alumnos.

2.2. El aprendizaje y la reflexión filosófica

El principal objetivo de esta antología de textos y ejercicios es mejorar la comprensión y asimilación de los conceptos éticos propuestos por el plan de estudios, fomentar la reflexión sobre los actos humanos, vincular la teoría y la práctica de tal modo que el alumno pueda verse a sí mismo y a su situación actual, sus dudas y conflictos sobre la libertad, la sexualidad y la moralidad en la cual vive inmerso.

Para que una tarea, de aprendizaje o de cualquier otro tipo, tenga sentido para nosotros, es necesario que se den algunas condiciones [...] en primer lugar, es imprescindible saber qué es lo que se trata de hacer, a qué responde, cuál es la finalidad que se persigue con ello, con qué otras cosas puede relacionarse, en qué proyecto general puede ser ubicado.²¹

²⁰ Carlos García Gual. *Epicuro*. Madrid, Alianza, 1988, p. 142.

²¹ César Coll, E. Martín, et. al. *El constructivismo en el aula*. Barcelona, Grao, p. 42.

Qué mejor proyecto general que la propia experiencia, desde la cual reflexionar. Uno de los ideales filosóficos por excelencia es el hombre prudente aquel que conoce el momento adecuado, no antes y no después, sino el momento exacto para actuar, pero esto solo es posible por medio de la experiencia, al extraer de ella el aprendizaje necesario para resolver de manera correcta nuestros problemas.

cuando aprendemos, aprendemos los contenidos y aprendemos además que podemos aprender; cuando no aprendemos los contenidos, podemos aprender algo: que no somos capaces de aprender (y podemos atribuirlo a distintas causas, no todas igualmente lesivas para la autoestima) Todo ello tiene lugar en el curso de las interacciones que se establecen en el seno de la clase, alrededor de las tareas cotidianas, entre alumnos, y entre los alumnos y el profesor; y es en el curso de esas interacciones cuando se construye la motivación intrínseca, que no es una característica del alumno, sino de la situación de enseñanza-aprendizaje, y que afecta a todos sus protagonistas.²²

El proceso de aprendizaje de la ética se ve enriquecido de las experiencias de todos y cada uno de los alumnos, incluso de las experiencias del maestro, lo cual contribuye a que cada uno de los temas pueda ser abordado desde múltiples y muy variadas perspectivas, cada una de ellas permite ahondar en las razones y motivos que llevan a actuar de manera determinada, incluso las posturas diametralmente opuestas encuentran la posibilidad de dialogar en clase.

Un punto importante es comunicar a los alumnos los fines que se persiguen con los ejercicios planteados, ya que están acostumbrados a no reflexionar sobre las situaciones planteadas, sino a transcribir de manera mecánica un cúmulo de conocimientos memorizados más no aprendidos, o asimilados como propios.

Conocer o comprender el propósito no es proceso aséptico, estrictamente cognitivo; cuando nos encontramos ante una propuesta, ésta puede parecernos atractiva, sensata, estimulante, inabordable, fuera de lugar o

²² *Ibid.*, p. 33.

delirante por completo, y estos matices (¡importantes matices!) forman parte de la comprensión que de ella elaboramos.²³

A veces, en la educación se nos dificulta el hacer atractivo el conocimiento o materia que debemos impartir, no podemos partir del hecho, que a todos les interesará por igual, lo cual nos lleva a crear estrategias o instrumentos para, con esta antología, se despierte el interés del alumno, no solo por participar, sino por aprender.

Para atribuir el sentido necesario que nos permitirá implicarnos de verdad en una tarea, hace falta que la veamos atractiva, que nos interese, que podamos percibir que cubre una necesidad; esa necesidad puede funcionar entonces como motor de la acción. No siempre es fácil percibir la necesidad que cubre un aprendizaje; no siempre éste se encuentra en la franja de nuestro interés.²⁴

El maestro debe entonces, convencer al alumno de este nuevo enfoque, que el hecho de no acceder a un texto tradicional de ética tendrá como resultado una mejor comprensión.

Al confrontarlos con sus respuestas, tanto en las lecturas como en los ejercicios, ellos van descubriendo como aprenden, como ha crecido su capacidad de reflexionar sobre si mismos.

El interés no viene dado, no está ahí siempre; hay que crearlo, y una vez que se suscitó, cuidarlo para que no decaiga. Su mejor alimento es, no hay que olvidarlo, la experiencia de que se aprende, y de que se puede aprender.²⁵

Cada día es más difícil capturar la atención del alumno con los métodos tradicionales de enseñanza, es por ello necesario adaptarse a las nuevas tecnologías y el uso del Internet, sin competir con él, sino alertando al alumno

²³ *Ibid.*, p. 42.

²⁴ *Ibid.*, p.42.

²⁵ *Ibid.*, p. 44.

sobre la saturación de información a la cual se ve confrontado todos los días en el espacio virtual de una computadora, debe aprender a discernir sobre aquella información verdadera y la que carece de comprobación, lo que en términos filosóficos será la *episteme* de la mera *doxa*.

Partir de lo que el alumno posee, potenciarlo y connotarlo positivamente es señal de respeto hacia su aportación, lo que, sin duda, favorece su autoestima.²⁶

En el curso es primordial acompañar lo expuesto en clase con el conocimiento que cada uno de los alumnos posee sobre los temas, ya que de ello se enriquece el diálogo y el aprendizaje, sin imponer el punto de vista del docente, ni de la mayoría, en un ambiente de respeto a las opiniones expuestas, ya que abordar temas como el aborto, puede llegar a confrontar a los alumnos si la discusión no es bien dirigida.

Interpretar la situación de enseñanza como un contexto compartido, contribuye a que el alumno se sienta a la vez como un interlocutor interesante y con la seguridad que da saber que otro más experto está ahí para ayudar, para enseñar a llegar donde todavía no se puede solo.²⁷

Al final se busca potencializar al alumno y al proceso de aprendizaje, por medio de los ejercicios, las lecturas y las discusiones que la revisión de las tareas pretende crear.

Considero que este instrumento rindió mejores resultados que el uso de un libro de texto tradicional, pues, a mi juicio, propicio la reflexión ética-filosófica de los alumnos, pues adoptaron los conceptos de una manera distinta a la habitual.

²⁶ *Ibid.*, p. 44.

²⁷ *Ibid.*, p. 44.

CONCLUSIONES

Recopilar, seleccionar, clasificar los textos y lecturas que conforman la antología de textos y ejercicios de ética para quinto año de preparatoria fue un trabajo que no podríamos llamar definitivo, ya que cada vez surgen nuevos artículos, libros y materiales didácticos que habrán de ser evaluados con el fin de mejorar la comprensión de algunos temas, ya sea por su actualidad o por el planteamiento que se hace del tema.

Podemos esbozar las siguientes conclusiones:

a) La antología como un instrumento perfectible de apoyo didáctico para la materia de ética:

Todo texto necesita ser actualizado, pues de lo contrario corre el riesgo de tornarse anacrónico en sus planteamientos, con sus ejercicios y lecturas, nuevas evaluaciones y puntos de vista novedosos enriquecen el conocimiento, por ello no podemos adoptar de una propuesta ideológica, religiosa o moral, pues podemos caer en el dogmatismo.

La enseñanza de la ética debe dar respuesta a los problemas actuales, prueba de ello, es lo que el naciente campo de la bioética tiene para reflexionar sobre los alcances de la ciencia, en los ámbitos médico, genético y sus posibles repercusiones en la compra y venta de información genética humana.

Es por ello que habría que revisar periódicamente los contenidos para incorporar nuevos textos o desincorporar textos cuyos planteamientos (o

momentos históricos, la discusión sobre la píldora del día siguiente, por ejemplo) hayan sido superados.

b) Una mejor comprensión de los conceptos plasmados en el plan de estudios:

Al apoyarme en las lecturas y en los ejercicios mejoro de manera significativa la comprensión de los temas planteados por el plan de estudio, ya que las situaciones descritas por los autores, referían a una realidad que el alumno compartía con sus compañeros, a través de la discusión y el diálogo, podían mejorar sus nociones sobre la libertad, la justicia, el aborto, etc., ya que hallan eco en las situaciones descritas y sus vivencias personales (la eutanasia y la convalecencia de un familiar en estado terminal, las distintas posturas morales sobre la sexualidad y su propia experiencia) .

El traducir los conceptos a un lenguaje coloquial permite una mejor reflexión sobre sus contenidos.

c) Mejorar la lectura de comprensión de los alumnos:

Al tratarse de textos cortos y de fácil lectura, escritos en un lenguaje coloquial, ayudados de cuestionarios y controles de lectura aumentaron su capacidad para buscar los conceptos centrales en una lectura, lo cual no se logró de un día para el otro, sino a través de múltiples ejercicios y una buena guía, ya que al no tener una buena formación entorno a la lectura de comprensión, fue necesario, en algunos casos iniciar de cero.

d) Fomentar la lectura:

Algunos alumnos, al encontrar que la lectura no era un tedioso castigo impuesto por el profesor, se acercaron a los textos originales. En este caso, los libros de Eduardo Galeano y otras lecturas recomendadas en la bibliografía del plan de estudios, ya que al poder comprender los conceptos, perdían el miedo a leer un libro, pues la gran mayoría de ellos jamás habían leído texto alguno, para así buscar por ellos mismos más información entorno a los temas de su interés particular.

La actitud del profesor es muy importante, ya que ello puede incentivar o cerrar el interés del alumno en la lectura. No hay que descalificar sus intentos por acceder a un libro en particular, ya sea una novela o de algún otro tema, hay que incentivar la lectura, mostrarles que todo libro es accesibles a ellos.

e) Incentivar la reflexión ética:

Uno de los logros más significativos, fue que llevaban a la práctica lo aprendido en el aula, al aplicarlo en su vida cotidiana en sus relaciones personales, lo cual es difícil de medir con la distancia de los años, y más aún sin tener pruebas tangibles de ello. La coherencia entre lo que enseñamos y lo que hacemos como docentes en el trato con los alumnos es vital, ya que de no existir la materia se tornaría absurda para ellos, al ver que no hay coherencia con lo enseñado.

No podemos hablar de justicia sin intentar ser justos, no podemos ser intolerantes con sus ideas y exigirles tolerancia para con sus compañeros, no podemos hablar de nada sin que los alumnos encuentren una relación entre los conceptos y las acciones.

f) Enseñar al alumno que la ética, más que una disciplina filosófica, es una vivencia, no una teoría sin relación alguna con la realidad que lo rodea:

Al lo largo del curso los alumnos fueron comprendiendo, que la ética más que ser una materia por aprobar, es una manera de vivir, una postura frente al mundo y sus dilemas, que cada tema que abordaron tiene relación con la realidad que los rodea, y que al reflexionar, dialogar y compartir experiencias su comprensión sobre el tema aumenta y por lo tanto mejora notable mente su desempeño en el aprendizaje de lo que es la ética.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Baudouin, Jean-Louis y Danielle Blondeau. *La ética ante la muerte y el derecho a morir*. Trad. David Chiner. Barcelona, Herder, 1995.
- CNCA. *Encuesta Nacional de Lecturas*. México, CNCA, 2006.
- Coll, César y E. Martín *et. al.* *El constructivismo en el aula*. Barcelona, Grao, 1999.
- Cortina, Adela. *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Madrid, Aula XXI / Santillana, 1996.
- Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996.
- _____. *Las bocas del tiempo*, México, Siglo XXI, 2004.
- _____. *Las palabras andantes*, México, Siglo XXI, 1998.
- _____. *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003.
- García Gual, Carlos. *Epicuro*. Madrid, Alianza, 1988.
- García Morrión, Félix (ed.). *Crecimiento moral y filosofía para niños*. Bilbao, Desclée De Brouwer, 1998.
- GIRE, METIS. *Miradas sobre el aborto*. México, Productos culturales, 2000.
- González, Juliana. *El Ethos destino del hombre*. México, FCE / UNAM, 1997.
- _____. *Ética y Libertad*. México, FFYL / UNAM, 1989.
- _____. *El poder de Eros. Fundamentos y valores de ética y bioética*. México, Paidós / UNAM / FFYL, 2000.
- Kraus, Arnoldo. *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos*. México, Cal y Arena, 2002.
- Kraus, Arnoldo y Ruy Pérez Tamayo, *Diccionario incompleto de bioética. Con comentarios y preguntas*. México, Taurus, 2007.
- Mondolfo, Rodolfo. *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*. México, Siglo XXI, 1989.
- Pettersson, Aline. "Libertad", en *La Jornada*, Viernes 30 de enero de 2004, "Opinión".

Platts, Mark (comp.). *Dilemas éticos*. México. FCE / UNAM, 1997.

_____. (comp.). *Sida: aproximaciones éticas*. México, FCE / UNAM, 1996.

Pérez Tamayo, Ruy y Rubén Lisker, Ricardo Tapia (coord.). *La construcción de la Bioética. Textos de bioética. Vol. 1*. Sección de obras de Ciencia, Tecnología. Sociedad. México, FCE, 2007.

Váldez, Margarita M. (comp.). *Controversias sobre el aborto*. México, FCE / UNAM, 2001.

Vázquez, Rodolfo (comp.). *Bioética y Derecho. Fundamentos y problemas actuales*. México, ITAM / FCE, 1999.

**ANTOLOGÍA DE EJERCICIOS Y
LECTURAS DE ÉTICA
PARA ALUMNOS DE QUINTO AÑO DE
PREPARATORIA**

**COMPILACIÓN DE LECTURAS Y
EJERCICIOS**

JUAN CARLOS NAVA ESTRADA

AUTORES CITADOS EN ANTOLOGÍA

Autores principales

Eduardo Galeano

En la mayoría de sus libros Eduardo Galeano (Montevideo, 1940), realiza un minucioso análisis de la historia latinoamericana, de cómo el imperialismo colonizador español y luego americano han sojuzgado a las naciones de América, hoy esta misma situación es retratada en las distintas irrupciones de la globalización en el ámbito comunitario e individual.

Los gobiernos se guían por “el mercado”, la política se subordina al dinero, es en esta situación donde el autor contrapone la riqueza cultural de los pueblos latinoamericanos, por medio de leyendas, parábolas, metáforas e historias personales que ha ido recopilando a lo largo del continente, nos invita a reflexionar sobre las ventajas y desventajas de vivir en un mundo globalizado,

Sus lecturas, viñetas o “ventanas” como él mismo las llama, están escritas en un lenguaje coloquial, lo que las hace más accesibles a los alumnos. Es por ello que para completar sus escritos y dirigir la lecturas hacia los temas complemento con una serie de preguntas (5 máximo), en forma de lectura de comprensión, dentro de las cuales incluyo alguna pregunta para conocer la opinión subjetiva del alumno entorno al tema tratado, para con base en ésta iniciar un diálogo con el grupo en base a distintas respuestas.

Los temas más recurrentes en sus lecturas son: la globalización, los efectos de la sociedad de consumo en los individuos, la despersonalización, la exclusión de los “pobres”, los “indígenas, los “otros”, la ética y la economía (“Fábulas”, Eduardo Galeano, *La Jornada*, Domingo 11 de diciembre de 2005, “Mundo”).

Arnoldo Kraus

Por su formación como profesional de la medicina el Dr. Arnoldo Kraus aborda temas relacionados con la bioética y la medicina, la relación paciente-médico, enfermedad-sociedad.

Esto lo realiza cada miércoles en la sección de “Opinión” del periódico nacional *La Jornada*, es por ello que sus temas son actuales, no solo con referencia a lo que sucede en México sino en el mundo. El SIDA, la eutanasia, la posible legalización del aborto, la clonación son temas que ayudan a abordar los puntos del temario referentes a la libertad, al concepto de persona e individuo (indispensable para acercarse al tema del aborto, sobre en qué momento se puede hablar de ser humano, desde el punto de vista biológico-médico, en contraposición al punto de vista religioso).

Las lecturas son en promedio de 3 cuartillas, con las cuales se puede trabajar con los alumnos de distintas maneras: 1) preguntas para una lectura de comprensión 2) resumen de los puntos importantes 3) realización de cuadros sinópticos con la información relevante 4) discusión en clase entorno a las posturas antagónicas.

Es por medio de ellos como el alumno puede acercarse a la complejidad de las decisiones éticas, del papel que juegan la moral, la religión y las leyes en estos dilemas planteados por el Dr. Kraus , cada semana a sus lectores.

Los temas de sus artículos se dividen de la siguiente manera:

Ética: “Ética de la vergüenza”, “Testimonios”, “Memoria moral”, “Dignidad y justicia. Unas notas”, “Muertes inútiles”, “Sin”, “Prostitución infantil”.

Medicina y Ética: “Ética médica laica / I”, “Ética médica laica / II”, “Ética médica laica / III”, “Medicina y poder”, “Conocimiento y ética”, “Compañías Farmacéuticas”, “¿Debe ser ilimitada la tecnología médica?”, “Mentir en medicina”, “Epidemiología y literatura”.

SIDA: “Inmunodeficiencia moral”, “Sida 2004: otras notas”, “Sida 2004: realidad y miseria”.

Homosexualidad: “Homofobia”, “Homosexualidad”, “Homosexualidad y religión”.

Aborto: “Aborto: dolorosa realidad”, “Aquelarre”.

Eutanasia: “Baby K”, “Eutanasia: *Humbert vs el Estado francés*”, “Eutanasia: otra mirada”, “La muerte no duele”, “Morir con dignidad. Unas notas”, “Rx: bien morir”,

Tolerancia: “Tolerancia e intolerancia”, “Tolerancia: unas palabras inútiles”.

Bioética: “Ciencia y sociedad”, “Clonación”, “Clonación terapéutica”, “Hijos a la carta”, “Nuestro mapa interno”.

Abarcando diversos capítulos del programa de ética, en especial los relacionados al Capítulo VI del temario de ética, “Problemas morales específicos”, donde se abordan, o se sugieren abordar, temas como Bioética, Aborto, Eutanasia, Problemas morales: drogadicción, prostitución, corrupción, agresividad individual y social.

José Steinsleger

Escritor y periodista argentino. Columnista del periódico *La Jornada*, al igual que Arnoldo Kraus publica sus artículos los días miércoles en la sección de “Opinión”. Sus artículos suelen versar sobre temas del ámbito político del tercer mundo, lo cual no le impide tocar temas como el aborto y la respuesta de los grupos de ultraderecha en Estados Unidos que se oponen a dicha práctica incluso a través del uso de la fuerza (“Aborto y terrorismo”, José Steinsleger, *La Jornada*, Miércoles 31 de julio de 2002), la desigualdad que existe en la decisión de hacer uso del cuerpo femenino (“Misoginia del fetismo”, José Steinsleger, Jueves 13 de agosto 1998, *La Jornada*) y la prostitución infantil asociada a la globalización (“El flaco favor de Dios”, José Steinsleger, *La Jornada*, Miércoles de 16 de junio de 1999,).

De igual forma las lecturas suelen describir una situación determinada, dejando al alumno la posibilidad de emitir su punto de vista sobre el tema

abordado, lo que sería a mi parecer la reflexión filosófica, ética, sobre las acciones morales.

Gabriela Rodríguez

Presidenta del grupo AFLUENTES, articulista del periódico *La Jornada*. Los temas de la autora suelen girar entorno a la desigualdad de género existente en nuestro país, de cómo los derechos sexuales de mujeres y homosexuales suelen verse atacados y coartados por la moral religiosa imperante en ciertas partes, no solo del país, sino de las clases sociales.

En su artículo “El condón y la educación laica” (Gabriela Rodríguez, *La Jornada*, Lunes 19 de mayo de 2003) realiza la defensa de la educación sexual en las escuelas públicas, ajenas a toda intervención religiosa.

Aborda el tema del SIDA (“El sida y la obsesión por la abstinencia”, Miércoles 4 de diciembre de 2002, *La Jornada*) y el fracaso que ha significado la promoción de la abstinencia sexual previa al matrimonio, como medida para evitar la proliferación de la enfermedad, en vez de promover el uso de condones.

El tema de los derechos sexuales de la juventud es abordado en “Por una juventud de ‘célibes”” (Gabriela Rodríguez, *La Jornada*, Domingo 18 de agosto 2002) en donde promueve la educación sexual antes que la ignorancia y el establecimiento de políticas educativas adecuadas para los jóvenes.

Los alumnos al leer sobre los derechos sexuales, sienten una identificación con la problemática que viven en torno a su sexualidad, por ello se vuelven más receptivos a estos temas.

Otros autores

Hay otros autores del periódico *La Jornada*, cuyos escritos se encuentran incluidos en las lecturas de la Antología, en algunos casos se tratan de una sola lectura que cubre algún punto específico del temario, a continuación hago referencia de manera breve a dichos autores y a la temática de sus artículos.

René Drucker Colín

El doctor Drucker, es un destacado investigador en el área de neurociencias y fisiología cerebral, es Doctor Honoris Causa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), actualmente se desempeña como coordinador de investigación científica de la UNAM. En su artículo “¿Cuándo fue qué se robaron la infancia?” (René Drucker Colín, *La Jornada*, Martes 10 de agosto 2004) compara los puntos de vista de dos niños, que provienen de distintos extractos sociales, pero que a pesar de ello comparten las mismas carencias afectivas, así como una infancia “robada”.

Silvia Ribeiro de Souza

Silvia Ribeiro de Souza posee un grado en química y un doctorado en Química analítica, del Instituto de Química de la Universidad de San Paulo (1998). Actualmente es investigadora científica del Instituto de Botánica (SMA), donde es coordinadora del programa de post-graduados “Strictu Sensu” en Biodiversidad vegetal y Medio Ambiente, realiza actividades de investigación de los efectos que causa la contaminación aérea en plantas nativas y bioindicadoras. Son dos los artículos seleccionados, “El ADN silencioso y los que no ven ni oyen pero igual hablan” (Silvia Ribeiro, Sábado de 1 noviembre de 2003, *La Jornada*) y “De genes, gusanos e ignorantes” (Silvia Ribeiro, *La Jornada*, Sábado 13 de noviembre de 2004) en ellos hace referencia al desconocimiento y prejuicios existentes entorno al tema de la manipulación genética.

Octavio Rodríguez Araujo

Octavio Rodríguez Araujo, profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, ha publicado diversos libros y artículos. En su artículo “La ignorancia de la Iglesia católica mexicana” (Octavio Rodríguez Araujo, *La Jornada*, Jueves 29

de enero de 2004) expone la actitud ignorante de la Iglesia católica ante la píldora del día siguiente y otros métodos anticonceptivos.

Carlos Martínez García

Sociólogo, miembro fundador del Centro de estudios del Protestantismo en México. Se especializa en temas religiosos, analiza la postura de las diferentes Iglesias entorno al tema de la sexualidad como se puede apreciar en su artículo “La píldora y la pedagogía del miedo” (Carlos Martínez García, *La Jornada*, Miércoles 4 de febrero de 2004).

Aline Pettersson

Nació en la ciudad de México el 11 de mayo de 1938. Estudió Letras en la Universidad Abierta de la UNAM. Ha sido colaboradora en diversas publicaciones, como los suplementos culturales de los periódicos *El Universal*, *Novedades* y *Unomasuno*; en la Revista de Bellas Artes, Revista de la Universidad de México, Revista de la Universidad de Tabasco y Diálogos. Trabajó en Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y en Publicaciones del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores. Es autora de una vasta bibliografía. Su artículo “Libertad” (Aline Pettersson, *La Jornada*, Viernes 30 de enero de 2004) toma postura frente al debate de la píldora del día siguiente, desatada por la opinión de jerarcas de la Iglesia.

Pablo Piccato

Director asociado de estudios latinos de la Universidad de Columbia. Nos acerca al fenómeno de la violación “Castigar la violación. Entender la violación” (Pablo Piccato, Jueves 19 de agosto de 1999, *La Jornada*) para comprender mejor los mecanismos de la violencia sexual.

José Blanco y Javier Flores

Articulistas que abordan el tema de la eutanasia en “¡Bravo, Terri!” (José Blanco, *La Jornada*, Martes 29 de marzo de 2005) donde expone la batalla legal entre el esposo de Terri Schiavo y sus familiares por su derecho a ser desconectada y la polémica de la píldora del día siguiente al ser anunciada como parte de las medidas de la Secretaría de Salud para impedir embarazos no deseados. “Anticonceptivos de emergencia, ¿dónde está el debate?” (Javier Flores, *La Jornada*, Jueves 29 de enero de 2004).

Primera Unidad: Conceptos de Filosofía y de Ética

1.1 Breve historia de la Ética.

Origen y desarrollo de algunos conceptos de Ética:

- Sócrates.
- Platón.
- Aristóteles.
- Cristianismo: Agustín de Hipona y Tomás de Aquino.
- Kant: formalismo.
- Marx: materialismo dialéctico.
- Pragmatismo.
- Existencialismo.

1.2 Concepto de Filosofía y de Ética.

1.3 La Ética como disciplina filosófica.

1.4 Principales problemas que se plantean en la Ética.

1.5 Relación de la Ética con otras ciencias.

1.6 Diferencia entre Ética y moral.

1.7 El problema del hombre.

EJERCICIOS

DICEN LAS PAREDES / 2

En Buenos Aires, en el puente de La Boca:

Todos prometen y nadie cumple. Vote por nadie.

En Caracas, en tiempo de crisis, a la entrada de uno de los barrios más pobres:

Bienvenida, clase media.

En Bogotá, a la vuelta de la Universidad Nacional:

Dios vive.

Y debajo, con otra letra:

De puro milagro.

Y también en Bogotá:

¡Proletarios de todos los países, uniós!

Y debajo con otra letra:

(último aviso).

Preguntas / Comentarios

1. ¿Cuál es el sentimiento que anima a todas estas frases?
2. Estás de acuerdo con que “Dios vive de puro milagro”.
3. ¿Dónde existe mayor esperanza: En la pobreza o en la riqueza? ¿Por qué?
4. ¿Es la desesperanza un mal de nuestro tiempo? ¿Alguna vez te has sentido sin esperanza?
5. Compara estas frases con “la ventana sobre las paredes” y menciona las similitudes.

VENTANA SOBRE LA UTOPIÍA

Ella está en el horizonte –dice Fernando Birri– me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía?

Para eso sirve: para caminar.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es la utopía?
2. ¿En qué se asemeja la utopía a la ética?
3. ¿Qué es más importante: la verdad o el camino que te lleva hacia ella?
4. ¿La esperanza es parte de la utopía?
5. Comenta en 10 renglones cual sería una utopía que todo hombre y mujer desearía por igual. ¿Cuáles serían sus características?

VENTANA SOBRE LAS PAREDES

Escrito en un muro de Montevideo: *Nada en vano. Todo en vino.*

También en Montevideo: *Las vírgenes tienen muchas navidades, pero ninguna Nochebuena.*

En Buenos Aires: *Tengo ambre. Ya me comí la h.*

También en Buenos Aires: *¡Resucitaremos aunque nos cueste la vida!*

En Quito: *Cuando teníamos todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas.*

En México: *Salario mínimo al presidente, para que vea lo que se siente.*

En Lima: *No queremos sobrevivir. Queremos vivir.*

En la Habana: *Todo se puede bailar.*

En Río de Janeiro: *Quien tiene miedo de vivir no nace.*

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué tienen en común todas las frases?
2. ¿Con cual de ellas te identificas más y por qué?
3. ¿A qué hace referencia la frase de Lima?
4. ¿Cuáles son las diferencias entre vivir y sobrevivir?
5. Escoge algunas de las frases y realiza un comentario de 10 renglones mínimo sobre las implicaciones éticas de la misma, es decir, sobre la reflexión que ocasiona en ti.

VENTANA SOBRE EL MIEDO

El hombre desayuna miedo. El miedo al silencio aturde las calles. El miedo amenaza:

Si usted ama, tendrá SIDA.

Si fuma, tendrá cáncer.

Si respira, tendrá contaminación.

Si bebe, tendrá accidentes.

Si come, tendrá colesterol.

Si habla, tendrá desempleo.

Si camina, tendrá violencia.

Si piensa, tendrá angustia.

Si duda, tendrá locura.

Si siente, tendrá soledad.

Preguntas / Comentarios

1. ¿El miedo es parte de la libertad?
2. ¿Cuál es para ti el más grande miedo? (Explicar).
3. ¿Es mejor pensar y angustiarse o no pensar y vivir tranquilo?
4. ¿Implica la sensibilidad necesariamente a la soledad?
5. ¿Es el miedo parte de tu vida, en qué formas?
6. En 10 renglones comenta sobre el miedo y el hombre ético. ¿Dónde existe el miedo, existe la ética?

MAPAMUNDI / 1

El sistema:

Con una mano roba lo que con la otra presta.

Sus víctimas:

Cuanto más pagan, más deben.

Cuanto más reciben, menos tienen.

Cuanto más venden, menos cobran.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es el sistema, cómo lo ejemplificarías?
2. ¿Quiénes son las víctimas, ejemplificarías?
3. Relaciona las "víctimas" con los destinatarios de la predicación de Jesús en el evangelio.
4. Relaciona a las "víctimas" con el discurso zapatista. "Los vientos de arriba y abajo".
5. Realiza un comentario de 10 renglones sobre el sistema y sus víctimas.

EL DESARROLLO

El puente sin río.

Altas fachadas de edificios sin nada detrás.

El jardinero riega el césped de plástico.

La escalera mecánica conduce a ninguna parte.

La autopista nos permite conocer los lugares que la autopista aniquiló.

La pantalla de la televisión nos muestra un televisor que contiene otro televisor que contiene otro televisor, dentro del cual hay un televisor.

Preguntas / Comentarios

1. ¿El "desarrollo" implica que seamos "mejores" seres humanos?
2. Menciona 5 desventajas del Desarrollo Tecnológico (ejemplo: Internet, clonación, manipulación genética).
3. ¿La comunicación nos abre al prójimo pero nos incomunica con nosotros mismos? Explicar.
4. ¿Existe un lugar para la espiritualidad en el mundo del desarrollo? Explicar.
5. A mayor desarrollo tecnológico, ¿mejores condiciones de vida? Sí, No, Por qué.

PRIMERAS LETRAS

De los topos, aprendimos a hacer túneles.

De los castores, aprendimos a hacer diques.

De los pájaros, aprendimos a hacer casas.

De las arañas, aprendimos a tejer.

Del tronco que rodaba cuesta abajo, aprendimos la rueda.
 Del tronco que flotaba a la deriva, aprendimos la nave.
 Del viento, aprendimos la vela.
 ¿Quién nos habrá enseñado las malas mañas?
 ¿De quién aprendimos a atormentar al prójimo y a humillar al mundo?

Preguntas / Comentarios

1. ¿Somos parte de la naturaleza?
2. ¿Aprender de los animales nos convierte en mejores seres humanos?
3. ¿Cuáles serían las malas mañas? Enumera 3.
4. ¿Cuál es el origen de la contaminación ambiental?
5. ¿Crees que dañar al prójimo sea una característica del ser humano? Explicar.

SALVAJE AZUL

Este cielo jamás se nubla, aquí no llueve nunca. En esta mar nadie corre peligro de ahogarse; esta playa está a salvo del riesgo de robos. No hay medusas que piquen, ni hay erizos que pinchen, ni hay mosquitos que jodan. El aire, siempre a la misma temperatura, y el agua, climatizada, evitan resfríos y pulmonías. Las cochinas aguas del puerto envidian esta agua transparentes; este aire inmaculado se burla del veneno que la gente respira en la ciudad.

La entrada no es cara, treinta dólares por persona, aunque hay que pagar aparte las sillas y las sombrillas. En Internet, se lee: “Sus hijos lo odiarán si no los lleva...”. Wild Blue, la playa de Yokohama encerrada entre paredes de cristal, es una obra maestra de la industria japonesa. Las olas tienen la altura que los motores les dan. El sol electrónico sale y se pone cuando la empresa quiere, y brinda a la clientela despampanantes amaneceres tropicales y rojos crepúsculos tras las palmeras.

– *Es artificial* –dice un visitante–. *Por eso nos gusta.*

Preguntas / Comentarios

1. ¿Por qué preferimos lo artificial a lo natural?
2. La imperfección es parte de la realidad, negarlo es negarnos como parte de la Naturaleza, ¿somos los seres humanos “parte” de la Naturaleza?
3. ¿Sería “mejor” o “perfecto” un mundo creado artificialmente en un laboratorio o en una empresa? Explicar.
4. ¿Crees que las emociones artificiales (creadas virtualmente o inducidas con fármacos) sustituyan a las emociones reales, en cuanto a placer y duración?
5. Ante una sociedad que crea, por medio de su tecnología, un mundo perfecto, ¿existiría un lugar para la espiritualidad, para un Dios? (Explicar en 10 renglones).

LECTURAS

Conocimiento y ética

Arnoldo Kraus
19 de junio de 2002

Muchos piensan que el conocimiento debería tener límites; consideran que debe lindar entre la sorpresa y lo absurdo. Si mucho de lo que somos y de lo que tenemos proviene del saber, entonces ¿por qué considerar que la sapiencia puede generar problemas? El conocimiento, al igual que algunos de sus brazos, como la ciencia, puede ser perjudicial por excluyente, porque ciencia y tecnología han dejado de ser neutrales o bien porque en ocasiones prevalecen intereses económicos sobre el valor de la sabiduría.

Debe también reflexionarse en la trascendencia del conocimiento a través del tiempo y su relación con “los momentos” de la condición humana. Expongo un caso como invitación a la duda.

El ácido desoxirribonucleico (ADN), como se sabe, es una de las características fundamentales del ser humano. La tecnología permite identificar con exactitud el ADN de cada persona –podría decirse que el ADN es una suerte de rostro interno, de pléyago individual– y puede saberse quién es quién.

Se aplica para la identificación de cadáveres, para reconocer al agresor en casos de violación, mediante el esperma, así como para confirmar la paternidad cuando los pater familia no reconocen a un vástago, y recientemente, en este mundo preñado de sinsentidos, para identificar bebés robados de hospitales.

El listado previo muestra las caras sanas de la ciencia cuando se aplica la tecnología del ADN en sociedades económicamente pudientes. Cuando estos mismos exámenes se usan en poblaciones que han migrado, las caras negativas pueden pesar más que las virtudes. Modernidad y ciencia, conocimiento y tecnología, no caminan paralelamente en ese rubro.

Si bien es cierto que el periplo de la inmigración encierra vicisitudes inimaginables, muchas de ellas muy dolorosas para quienes son expulsados de sus tierras dejando atrás a sus familias, las naciones que reciben a esas poblaciones tienen también que confrontar varios problemas. Gran número de inmigrantes, por razones obvias, carece de documentos o cartillas que “prueben” su identidad, por lo que cuando solicita permiso para juntarse con su familia en el país “receptor”, las autoridades suelen apoyarse en estudios de ADN para confirmar el parentesco biológico.

Se sabe que la reunificación familiar es óptima para el desempeño de los inmigrantes, pero a la vez la mayoría de las naciones “receptoras” –Canadá, Estados Unidos, Dinamarca– no desea incrementar la cantidad de inmigrantes.

Desde el punto de vista humanitario se sabe también que no pocos de los niños abandonados son sujetos de abuso sexual y laboral, lo que los convierte en presa fácil de las vorágines más desalmadas; muchos de estos infantes se convierten en niños y niñas de la calle, pueden ser utilizados para extraerles órganos o para venderlos a padres que quieren adoptar un hijo. Todos esos tropiezos merman la posibilidad de que los inmigrantes se adapten, se desarrollen y realicen una vida productiva.

A esos descalabros deben agregarse otros problemas éticos, pues la noción de familia y paternidad no es igual en Occidente que en algunos países del Tercer Mundo. Por ejemplo, en muchas culturas el término familia no se limita a la relación biológica, sino a la social. En México esto se entiende cuando se habla de los entenados y de los afectos

sociales que se construyen alrededor de esas adopciones –los entenados denotan la vivencia “optativa” entre una persona y la familia, que sólo se comprende cuando los encargados del entonado se refieren a él.

Desde el punto de vista social, no exclusivamente biológico de la familia, cuando los exámenes de ADN demuestran que el sujeto estudiado no es hijo del padre o de la madre, y en ocasiones de ninguno de los dos, la posibilidad de que surjan conflictos es grande. Muchos de estos hijos fueron asimilados “erróneamente” después de guerras o aceptados como integrantes de la familia sin mayor cuestionamiento.

Las pruebas de ADN pueden también ser discriminatorias, pues suelen solicitarse con más frecuencia en ciertos grupos étnicos o sociales. O bien deberían respetarse aquellas religiones que no aceptan que se practique este examen.

Los exámenes de ADN deberían usarse imparcialmente y como último recurso, porque pueden alterar la dinámica familiar. Estas pruebas, además de que son muy caras, no es infrecuente que retarden la reunificación de la familia. Se sabe, asimismo, que más de una familia del Tercer Mundo ha quedado dividida, pues las pruebas de ADN reconocían a algunos de los niños como “propios” y a otros no.

En estas circunstancias el impacto de la tecnología debería confrontarse severamente con el de la ética, ya que para muchas sociedades no occidentales la familia se define, como ya se dijo, tanto por lo social como por lo biológico, amén de que el ADN en nuestras latitudes no evita la proliferación de niños y niñas de la calle.

Ética médica laica / I

Arnoldo Kraus
4 de diciembre de 2002

Empiezo conversando conmigo y compartiendo con los lectores algunas dudas: ¿debo aclarar que conozco a Ruy Pérez Tamayo hace 22 años y que para mí representa una serie de vivencias e imágenes inseparables de mi quehacer médico? ¿Será objetivo mi comentario sobre el libro de Ruy *Ética médica laica*? ¿Es factible dissociar el alma –cariño y entusiasmo– de la razón-ser crítico e imparcial? Desde que tuve el libro sentí esa extraña y afortunada emoción que surge cuando se abren las puertas de un texto de una persona querida y admirada. Y sentí también que quería –no que debía– comentarlo no sólo por la amistad, sino por el peso y la necesidad de la obra. Esas vivencias –sentimientos encontrados, según los conocedores de la mente y el corazón– son paráfrasis indispensables para explicar que dejo “un poco” al lado la objetividad porque pesan más la emoción y la necesidad de otear y navegar en sus páginas.

Ética médica laica (Fondo de Cultura Económica. El Colegio Nacional, México, 2002) es un texto “maduro” y “obligado”. Maduro porque Pérez Tamayo ha ejercido la medicina durante 50 años, y obligado porque refiere experiencias y encuentros con la medicina distintos a los que dedicó la mayor parte de su vida: patología, docencia e investigación. Esa mezcla, madurez y contar con una mirada que proviene de “otras vidas” –patología, investigación–, da como resultado una simbiosis inmejorable: se habla desde varias rutas y se piensa a partir de muchas historias. La medicina como laboratorio, la vida como experiencia, la docencia como escuela y la imperiosa necesidad de vincular los caminos entre esos saberes son parte cimienta del libro y leitmotiv de esos entrecruzamientos con la ética. Con la ética como llama viva, como urgencia, como ejercicio fundamental en este siglo, en México y en nuestras escuelas.

François Rabelais, por supuesto, tenía razón al afirmar que “ciencia sin conciencia es ruina del alma”. Rabelais murió hace 450 años, cuando la tecnología era imberbe o no existía, y cuando quienes sanaban de “algún mal” lo hacían o porque no tenían nada o porque la escucha del médico era suficiente para mermar las penas del enfermo. Hoy los Rabelais deberían nacer en gran número para reproducir esas inquietudes y mitigar un tanto los divorcios entre ciencia y los límites del conocimiento y sus aplicaciones.

Esa propuesta está incluida en el afortunado título del libro de Pérez Tamayo, con el cual juego, pues las interacciones entre las tres palabras son muchas: ¿puede ser o es la medicina no ética?, ¿puede ser la ética no laica?, ¿se puede, en estos tiempos tan caóticos en los rubros moral, económico y en un mundo amenazado por incontables demonios, ejercer una medicina que no sea ética y laica a la vez? Y, finalmente, entre la ética –llamémosle humanismo– y la medicina –llamémosle quasi ciencia– ¿quién o quienes deben decidir hasta dónde debe llegar el conocimiento? Es decir, ¿debe proseguir la investigación ad infinitum? De no cuidarnos, la ciencia sin conciencia del Rabelais del siglo xvi podría ser la ciencia sin humanismo del siglo XXI.

Si en un ámbito profesional importa el valor de la ética es en la medicina. Algunos de sus brazos, como la otredad, dan cuenta de estas interacciones. Hay que recordar que anterior a la ontología es la ética y previa a la verdad, la justicia. Es decir, antes del hombre y de su esencia están los conceptos morales y de honestidad. La medicina, la medicina “humanista”, debe considerar al paciente y a la humanidad como si quien padeciese fuese uno mismo. Emmanuel Lévinas, quien mucho se ocupó de la alteridad, afirma que “la mejor manera de encontrar al otro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos”. Eso, pensar que el otro –quien padece– es uno mismo, y que la ética es la filosofía primera son obligaciones médicas. Dice Pérez Tamayo: “El profesional de la medicina toma continuamente decisiones que influyen, en mayor o menor grado, en la calidad y en la duración de la vida de sus pacientes. La sociedad debería insistir en que la actividad profesional de tales sujetos estuviera regida por un código ético claramente definido...”

Los códigos éticos no sólo no se enseñan en las escuelas de medicina, sino que el tiempo dedicado a enseñar ética médica es escaso. Fenómeno que empobrece a la medicina, pero que es espejo de la sociedad contemporánea y de otras escuelas, donde la ética y la moral son desdeñadas. De los problemas de la ética médica y sus nexos con la laicidad escribiré la próxima semana.

Ética médica laica / II

Arnoldo Kraus
11 de diciembre de 2002

Comentaba la semana pasada que el libro de Ruy Pérez Tamayo, *Ética médica laica*, advierte que debido a los inmensos avances de la tecnología, la ética como bien, como meta, debe seguir siendo referencia obligada y valor inaplazable y continuo en el ejercicio de la medicina. Baste recordar que una de las principales inquietudes y preguntas de Platón concernía a la ciencia y a la moral. Consideraba que si florecía la primera, los embrollos de la segunda serían menores o simplemente no existirían. Es decir, la ciencia –en este caso la tecnología médica– mejoraría la calidad de vida de las personas y haría más equiparable las vidas entre los seres humanos, por lo cual los conflictos de índole ética podrían disminuir, al menos desde el punto de vista teórico. Tales ideas presuponen que tanto la ciencia como la ética deberían ser neutrales, por lo que el médico debe

actuar en forma independiente y siempre al servicio de los mejores intereses de sus enfermos. De ahí la atinada decisión del autor de apellidar laica la ética médica. ¿Puede ser la ética o la ética médica no laica?

Laico implica ser “independiente de cualquier organización o confesión religiosa”. Para el propósito de esta discusión agregó que la visión del doctor que analiza y estudia algunos de los problemas contemporáneos de la medicina –genoma humano, clonación, aborto, suicidio asistido y eutanasia, todos discutidos en el libro– debería ser neutral, independiente “del origen, color o credo” del enfermo, y objetiva. Cuando la ética médica está matizada por principios religiosos, económicos o raciales deja de ser ética. Cuando el médico actúa guiado por su fe e impone decisiones y su forma de pensar sobre el paciente –por ejemplo, en relación con la plausibilidad del aborto– deja de ser persona moral. Por eso la tolerancia, la escucha y el intercambio de ideas son brazos indispensables de la ética. Sobre todo cuando se habla de bioética.

En ese aspecto el libro de Pérez Tamayo cubre cabalmente con su apellido: es laico, neutral, balanceado y “tolerante”. Cito al autor: “De hecho, el título de este libro, *Ética médica laica*, describe no sólo su contenido, sino su postura frente a nuestra realidad contemporánea, en estos tiempos en los que el laicismo, otrora base fundamental del México independiente, de su estructura constitucional y de su sistema político educativo, se encuentra en entredicho. Respeto las ideas religiosas, las que sean, de los médicos que las tienen, y comparto muchos de sus valores éticos... [...] Sé muy bien que este texto será aceptado o rechazado no sólo por su contenido técnico, sino por su postura ideológica, que no es antirreligiosa (pero sí antifanática), sino simplemente laica y profesional”.

El texto ofrece argumentos para pensar y discutir la mayoría de los problemas médicos contemporáneos y está escrito en lenguaje no médico, por lo que puede ser utilizado como abrevadero por cualquier persona interesada en el tema. Asimismo, la visión pereztamayana no es maniquea y está muy actualizada, pues muchas de las referencias son recientes. Su lectura se facilita por su inmejorable arquitectura, pues al hojearlo se tiene la sensación de que mientras se lee se pasea, y mientras se estudia se aclaran algunas preguntas y, afortunadamente, nacen nuevas dudas. Las ilustraciones –cuadros de Klimt o Van Gogh, dibujos de Daumier o fotografías como la de Mendel, padre de la genética–, las tablas, el índice onomástico y de materias, así como el papel, el tipo y tamaño de letra conforman un entretejido digno de elogio, donde parece que nada sobra y nada falta. Lo mismo puede decirse del contenido: dividido en tres partes, puede leerse en orden o en desorden –lo que facilita la lectura–, ya que cada capítulo es independiente del anterior. La mayoría tiene referencias “idóneas”, pues algunas son médicas, otras “filosóficas”, algunas son de revistas y otras de libros. Debe agradecerse que varias citas sean de autores mexicanos.

La ética médica será, no lo dudo, una de las filosofías más importantes de este siglo, pues a los temas antes anotados, otros como la vejez, el sida, la investigación médica en seres humanos, la terapia génica y la investigación médica experimental en animales son, y serán más en el futuro, problemas ineludibles para toda sociedad.

Enfatizo –y ése es uno de los desafíos más importantes de la obra– que estas discusiones pertenecen tanto a la sociedad como al Estado, por lo que las decisiones no deben quedar supeditadas a la visión, la mayoría de las veces monocular o ciega del poder. La próxima semana analizaré algunos capítulos.

Ética médica laica / III

Arnoldo Kraus
18 de diciembre de 2002

Suficientes razones para replantear el panorama de la medicina contemporánea son las acusaciones in crescendo de la población. Negligencia, desconocimiento, deshumanización, encarnizamiento terapéutico, utilización inadecuada o excesiva de la tecnología por médicos que son dueños de laboratorios y perciben ganancias por usufructuar sus instalaciones, despersonalización y estigmatización, son algunas de las acusaciones más frecuentes.

Ese panorama es tan desolador como real. Confrontarlo requiere regresar a los principios de la medicina, cuando la empatía o la compasión eran el esqueleto de la profesión y el leitmotiv de los galenos. Asimismo, replantear las relaciones entre el poder médico y la voz de los enfermos es urgente. William Carlos Williams, médico y escritor, al reflexionar sobre sus compromisos con los enfermos, escribió en su autobiografía: “¿no estaba yo interesado en el ser humano? Ahí estaba el enfermo, justo enfrente de mí. Podía tocarlo, olerlo. Era yo mismo, desnudo, tal como era, sin mentiras, hablándome en sus propios términos”. La ética y algunas armas afines, como la empatía o la compasión, deben ser revaloradas, pues sin duda son “el alma de la medicina”.

Ruy Pérez Tamayo en su libro *Ética médica laica* ofrece un repaso de algunos de los códigos éticos vigentes –el canadiense rescata la máxima “trata a los demás como quieras ser tratado”–, el de los deberes de los médicos con los enfermos, el de los deberes de los médicos entre sí, el código internacional de ética médica –“El médico debe mantener siempre el nivel más alto de conducta profesional... no debe permitir que motivos de lucro influyan el ejercicio libre e independiente de su juicio profesional en favor de sus pacientes”–, así como los de la Comisión Nacional de Arbitraje Médico en México, organismo que creó la Carta de los derechos generales de los pacientes, que resume los derechos de los pacientes y las obligaciones de los médicos y de las instituciones hacia ellos. Esos códigos ofrecen los argumentos necesarios para comprender las bases del ejercicio médico sano y permiten al lego y al doctor analizar la situación actual de la profesión y empaparse de las bases de la deontología médica.

Pérez Tamayo propone su código ético médico. Basado en los objetivos de la medicina lo resume en cuatro puntos: 1) Estudio continuo: “El médico tiene la obligación moral de estudiar continuamente”. 2) Información y docencia: “El médico tiene la obligación moral de enseñar su arte y su ciencia a su enfermo, a sus familiares y amigos, a sus alumnos y a todos aquellos que puedan beneficiarse con su información”. 3) Investigación científica: “Otra regla de ética médica es la obligación moral de contribuir a aumentar los conocimientos en que se basa la profesión, con el objeto de mejorar cada vez más la calidad de la atención...” 4) Manejo integral: “El médico que no se involucra en su atención con el padecimiento integral del paciente, sino que se conforma con diagnosticar y tratar la enfermedad, está cometiendo una grave falta de ética médica...” Esta propuesta engloba los más altos principios de la profesión: médicos que mezclan empatía, docencia y ciencia. En suma, galenos que enriquecen su conocimiento a partir de las preguntas que emergen de la enfermedad y que generan compasión y respeto hacia el paciente.

En *Ética médica laica* se exponen temas tan candentes como la clonación –recuérdese la angustia que se generó cuando en 1997 apareció la noticia que afirmaba que los científicos ingleses habían conseguido clonar una oveja–, tan complicados como el suicidio –un paciente que fracasó en su intento me decía que “su peor enemigo era el tiempo”–, tan trascendentales como el genoma humano –¿qué sucederá si los patrones o

las compañías de seguros médicos conocen el genoma de la persona?—, el de la investigación médica experimental en animales —hay quienes sustentan que es “más humano” investigar en neonatos malformados o en pacientes terminales que en animales— o el de la investigación médica en seres humanos —los estadounidenses siguen teniendo dobles códigos de ética, pues no tratan igual a los africanos que a sus ciudadanos. Pensar y repensar estos temas va más allá del conocimiento: es una obligación moral de nuestro siglo y un reto para quienes tienen el privilegio de la voz.

Leer *Ética médica laica* en tiempos en que zozobra la moral, crecen los fundamentalismos y cojea la medicina es un buen antídoto para combatir con argumentos inteligentes y humanos la desesperanza. Sus ideas siembran cordura y fortalecen el espíritu. Leerlo permitirá desplegar las banderas de la razón y la tolerancia contra las visiones unívocas y excluyentes de este mundo y estos tiempos tan dispares.

Ética de la vergüenza

Arnoldo Kraus
15 de septiembre de 2004

Hace algunos días, durante una reunión dedicada a la bioética, escuché una idea, que tanto a mí como a otros de los asistentes nos pareció muy interesante. A pesar de que nadie había escuchado anteriormente el concepto ética de la vergüenza, la mayoría comentamos que el término era original y atractivo. Escribo estas líneas partiendo de dos referentes independientes: ética y vergüenza. La interacción entre ambas, ética y vergüenza, podría, quizás, generar conductas sanas en una sociedad yerma de moral y de pudor.

Por ser la ética una filosofía neutral, humana, imperecedera y universal sería deseable que sus principios fungieran como rectores de la condición humana. Huelga decir que buena parte de los malos sucesos en muchas sociedades, y en el mundo, se dan porque los marcos morales se han roto o se han modificado. Desde hace mucho tiempo he pensado que las religiones deberían sustituirse por principios éticos, y por eso he escrito en más de una ocasión que la materia *Ética* debería ser parte integral de los currículos desde primer año de primaria.

Un “ser ético” conduce su vida de acuerdo con principios humanos que respetan a otros seres humanos, a la sociedad y al entorno. Ya que con las religiones, y sobre todo con quienes las interpretan y las mal ejercen, no sólo no sucede lo mismo, sino que han sido fuente constante de odio e intolerancia, sería maravilloso, repito, que la enseñanza de la ética supliera esos marcos anacrónicos.

La vergüenza es una sensación que evoca sentimientos encontrados. Según el Diccionario de la lengua española implica “turbación del ánimo... ocasionada por alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante, propia o ajena”. Significa, asimismo, y éste es el concepto que discuto, “pundonor, estimación de la propia honra”. La vergüenza tiene que ver con el amor por uno mismo, por ende, debería considerarse como una de las mayores virtudes del ser humano.

La vergüenza se emparenta con la introspección, la sensibilidad y la conciencia. Su ejercicio permite mirar lo externo a partir de la mirada interna; al intentar comprender lo externo, abre las ventanas de lo propio, lo que incentiva la reflexión desde la culpa no religiosa, desde el sufrimiento y desde la pobreza. La vergüenza se construye a partir de lo que sucede con otras personas o en la sociedad, y es una cualidad que ofrece herramientas al individuo para enfrentarse, primero, a sí mismo, y, después, a la sociedad. Por ende, por medio de ese sentimiento es posible modificar algunas

circunstancias que afecten negativamente a la comunidad. Lo opuesto, la falta de vergüenza, debe considerarse una enfermedad: se carece de autocrítica, de sensibilidad, de conciencia social.

Buena parte de “la cultura”, de las expresiones y de la forma de ser de los políticos mexicanos nos permiten entender lo que sucede cuando se carece de ética y de vergüenza –el tercer escenario de este escrito. A pesar de que es lógico, humano e incluso moral no compartir ninguna de las visiones de Vicente Fox –no me refiero a lo que no logra ver por su estatura–, lo que sucedió en el cuarto Informe de gobierno ofrece un compendio de la insana falta de vergüenza y de ética de nuestra clase política.

Las interrupciones, las pueriles oraciones espetadas por los señores políticos, las fotografías que los muestran sonriendo, hablando, vulgares, desconcentrados, mostrando carpetas, mofándose o haciendo incontables ademanes y signos, así como los abucheos y el desorden que imperó en San Lázaro –templo de nuestros gobernantes– evidencian la ausencia de ética y de vergüenza. Utilizo el ejemplo de los políticos de nuestro país para demostrar cuán perversa y dañina puede ser la enferma combinación que resulta cuando se carece de ética y de vergüenza. Los utilizo, además, porque su quehacer es familiar y consuetudinario y porque sus actos permiten entender lo que pasa en tierras mexicanas cuando quienes gobiernan carecen de esas cualidades.

¿Qué es, entonces, la ética de la vergüenza? La ética de la vergüenza es una conducta que surge en los seres humanos “comprometidos” con la sociedad, es una forma de mirar que nace cuando la conciencia y la autocrítica demuestran que la iniquidad, las desigualdades y la falta de valores dominan la realidad humana y social. La ética de la vergüenza es una forma de sopesar el mundo equiparando el honor propio con el honor del otro, los valores propios con los valores ajenos, el comportamiento propio con la conducta de otros.

Testimonios

Arnoldo Kraus
12 de enero de 2005

Los testimonios son una forma de conciencia. Son un documento –escrito, hablado, grafiteado, musicalizado, pintado o filmado– invaluable, que en muchos sentidos determina buena parte de la conciencia y de la memoria humana. Presos, mujeres violadas, refugiados, víctimas del odio, víctimas de luchas fratricidas, disidentes políticos, familiares de desaparecidos, personas encarceladas por padecer sida o por ser homosexuales han dejado un legado estremecedor que revela que el odio y el mal no tienen límites.

En este mundo, donde la globalización ha generalizado e institucionalizado el dolor, la injusticia y el racismo, los testimonios sirven para denunciar la globalización del sufrimiento. El problema es la poca validez que suele otorgarse a esos documentos. Hoy vivimos uno de esos desencuentros: son miles las páginas escritas e incontables las narraciones que denuncian las actitudes de Pinochet, de Nazar Haro o de Milosevic, y poco o nada lo que se ha hecho contra ellos. Lo mismo debe decirse de Acteal y de los militares estadounidenses que vigilan las cárceles en Irak y de los militares argentinos: ¿dónde están los verdugos? Es evidente que muchos testimonios han sido inútiles, pero no por eso razón suficiente para olvidarlos o para no escucharlos. El escaso valor que se otorga a las palabras y a las narraciones de las víctimas es extensión de la globalización del mal y del poco peso de la justicia.

Para muchos, los testimonios han representado la última manifestación de vida y el último reclamo contra la humanidad. Esos testimonios abundan y se reproducen continuamente. Nunca son viejos porque siempre señalan a los culpables. Nunca son viejos porque siguen escribiéndose día a día. Los testimonios son un manifiesto y una súplica; son una forma de vindicar la memoria e impedir que el mal caiga en los huecos del olvido. Son una vía para dar peso y valor al ser humano degradado y vilipendiado. Son una forma de exponer la historia astillada y transmitir la (casi) inenarrable vivencia de aquellos que utilizan los testimonios como último respiro. Son una forma de visitar y tocar la violencia.

Creo que mi primer encuentro “vivo” con personas que ofrecían sus testimonios fue en las cárceles del Distrito Federal. Cursaba el tercer año de la carrera de medicina y como parte de la materia medicina forense era menester acudir a las prisiones. En varias ocasiones me tocó escuchar a jovencitas que declaraban haber sido violadas. Los testimonios eran desgarradores y la exploración ginecológica dolorosa y lacerante. Aunque era joven e ingenuo, a la distancia sigo pensando que las niñas y las jóvenes que testimoniaban decían la verdad. Era poco probable que inventasen o que hubiese alguna razón de peso para emitir esas declaraciones.

Todos los alumnos coincidíamos en que las versiones de las chicas eran fidedignas. En cambio, el maestro, que era un médico sátrapa al servicio de los intereses carcelarios, nunca aceptó como real ninguna explicación. Al inquirirlo por su postura respondía: “A mí me pagan por no creer”. Como suele suceder con la mayoría de los verdugos que trabajan al servicio del poder o de los Estados totalitarios. Al igual que a mi maestro –sin comillas– lo adoctrinaron para borrar la voz de las víctimas, la perversión del poder, en cualquiera de sus formas, ha intentado obsesivamente suprimir la memoria. Los testimonios, por supuesto, son un antídoto contra esa iniciativa.

En su libro, *Los abusos de la memoria*, Tzvetan Todorov narra dos hechos. Copio el primero: “Se cuenta que en las islas Solovetskiye se acababa a tiros con las gaviotas para que no pudiesen llevar consigo los mensajes de los prisioneros”. El segundo dice: “... los condenados a trabajos forzados en Siberia se cortaban un dedo y lo ataban a uno de los troncos de árbol que flotaban por el curso del río; mejor que una botella arrojada al mar, el dedo indicaba a quien lo descubría qué clase de leñador había talado el árbol”. Estos ejemplos, dentro de una miríada de situaciones, ilustran la perversión de los verdugos y el valor de las víctimas.

Los testimonios son voz, cine, pintura y música contra el horror. Son una forma para seguir habitando este mundo y son una vía para salvar algunas vidas y castigar a los incontables sátrapas que caminan a nuestro lado riéndose de la justicia y mofándose de sus víctimas. Son, asimismo, una expresión para impedir que la humanidad sucumba ante el poder y la vida calle ante la muerte.

Segunda Unidad: Esencia de la moral

- 2.1 La moralidad.
- 2.2 Diferencia entre acto moral y hecho de la naturaleza.
- 2.3 Elementos constitutivos del acto moral.
- 2.4 Tipos de normas.
- 2.5 Concepto de persona e individuo.
- 2.6 Concepto de deber y responsabilidad.

EJERCICIOS

MORAL Y BUENAS COSTUMBRES

La encerraron en una habitación, atada a la cama.

Cada día entraba un hombre, siempre el mismo.

Al cabo de algunos meses, la prisionera quedó embarazada.

Entonces la obligaron a casarse con él.

Los carceleros no eran policías, ni soldados. Eran el padre y la madre de esta muchacha, casi niña, que había sido descubierta cuando se estaba besando y acariciando con una compañera de estudios.

En Zimbabwe, a fines de 1994, Bev Clark escuchó su relato.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué opinas sobre la actitud de los padres?
2. ¿Por qué crees que actuaron así?
3. ¿Es inmoral la homosexualidad?
4. ¿Qué opinas sobre la lectura?
5. ¿Qué harías tú en su lugar?

TEOLOGÍA 2

El dios de los cristianos, Dios de mi infancia, no hace el amor. Quizás es el único dios que nunca ha hecho el amor, entre todos los dioses de todas las religiones de la historia humana. Cada vez que lo pienso, siento pena por él. Y entonces le perdono que haya sido mi superpapá castigador, jefe de policía del universo, y pienso que al fin y al cabo Dios también supo ser mi amigo en aquellos viejos tiempos, cuando yo creía en Él y creía que Él creía en mí. Entonces paro la oreja, a la hora de los rumores mágicos, entre la caída del sol y la caída de la noche, y me parece escuchar sus melancólicas confidencias.

Preguntas / Comentarios

1. ¿El amor es exclusivamente humano o es también parte de la naturaleza divina?
2. ¿Quién se encuentra más solo, Dios o el hombre? (Explicar).
3. La importancia (personal) de Dios para ti radica en su amor o en su calidad de "superpapá castigador".
4. Busca referencias sobre otros dioses y otras religiones similares al dios de los cristianos (5 ejemplos mínimo).

TEOLOGÍA 3

Fe de erratas: donde el antiguo testamento dice lo que dice, debe decir lo que quizá me ha confesado su principal protagonista:

Lástima que Adán fuera tan bruto. Lástima que Eva fuera tan sorda. Y lástima que yo no supe hacerme entender.

Adán y Eva eran los primeros seres humanos que de mi mano nacían, y reconozco que tenían ciertos defectos de estructura, armado y terminación. Ellos no estaban preparados para escuchar, ni para pensar. Y yo ... bueno, quizá yo no estaba preparado para hablar. Antes de Adán y Eva, nunca había hablado con nadie. Yo había pronunciado bellas frases, como "Hágase la luz", pero siempre en soledad. Así que aquella tarde, cuando me encontré con Adán y Eva a la hora de la brisa, no fui muy elocuente. Me faltaba práctica.

Lo primero que sentí fue asombro. Ellos acababan de robar la fruta del árbol prohibido, en el centro del Paraíso. Adán había puesto cara de general que viene de entregar la espada y Eva miraba al suelo, como contando hormigas. Pero los dos estaban increíblemente jóvenes y bellos y radiantes. Me sorprendieron. Yo los había hecho; pero yo no sabía que el barro podía ser luminoso.

Después, lo reconozco, sentí envidia. Como nadie puede darme órdenes, ignoro la dignidad de la desobediencia. Tampoco puedo conocer la osadía del amor, que exige de dos. En homenaje al principio de autoridad, me aguanté las ganas de felicitarlos por haberse hecho súbitamente sabios en pasiones humanas.

Entonces, vinieron los equívocos. Ellos entendieron caída donde yo hablé de vuelo. Creyeron que un pecado merece castigo si es original. Dije que peca quien desama: entendieron que peca quien ama. Donde anuncié pradera de fiestas, entendieron valle de lágrimas. Dije que el dolor era la sal que daba gustito a la aventura humana: entendieron que yo los estaba condenando al otorgarles la gloria de ser mortales y loquitos. Entendieron todo al revés. Y se lo creyeron.

Últimamente ando con problemas de insomnio. Desde hace algunos milenios, me cuesta dormir. Y dormir me gusta, me gusta mucho, porque cuando duermo, sueño. Entonces me hago amante o amanta, me quemo en el fuego fugaz de los amores de paso, soy cómico de la legua, pescador de alta mar o gitana adivinadora de la suerte; del árbol prohibido devoro hasta las hojas y bebo y bailo hasta rodar por los suelos...

Cuando despierto, estoy solo. No tengo con quien jugar, porque los ángeles me toman tan en serio, ni tengo a quien desear. Estoy condenado a desearme a mi mismo. De estrella en estrella ando vagando, aburriéndome en el universo vacío. Me siento muy cansado, me siento muy solo. Yo estoy solo, yo soy solo, solo por toda la eternidad.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Es esta versión del Génesis más sincera o es una herejía? (Explicar).
2. ¿En donde radica en realidad el pecado, en el amar o en desamar? (Explicar).
3. ¿Cuál sería tu opinión de un Dios que pensará como el descrito en la lectura?
4. La creación humana fue un error o un acierto, antes de responder, piensa en lo que el hombre "es" y ha sido hasta el día de hoy (justifica tus argumentos).
5. ¿Cómo sería o es tú Dios? (realiza un comentario de 10 renglones).

TEOLOGÍA 1

El catecismo me enseñó, en la infancia, a hacer el bien por conveniencia y a no hacer el mal por miedo. Dios me ofrecía castigos y recompensas, me amenazaba con el infierno y me prometía el cielo; y yo temía y creía.

Han pasado los años. Yo ya no temo ni creo. Y en todo caso, pienso, si merezco ser asado a la parrilla a eterno fuego lento, que así sea. Así me salvaré del purgatorio, que estará lleno de horribles turistas de la clase media; y al fin y al cabo se hará justicia.

Sinceramente: merecer, merezco: Nunca he matado a nadie, es verdad, pero ha sido por falta de coraje o tiempo, y no por falta de ganas. No voy a misa los domingos, ni en fiestas de guardar. He codiciado a casi todas las mujeres de mis prójimos, salvo a las feas, y por tanto he violado, al menos en intención, a la propiedad privada que Dios en persona sacralizó en las tablas de Moisés: *No codiciarás a la mujer de tu prójimo, ni a su toro, ni a su asno...* Y por si fuera poco, con premeditación alevosía he cometido el acto del amor sin el noble propósito de reproducir la mano de obra. Yo bien sé que el pecado carnal está mal visto en el alto cielo; pero sospecho que Dios condena lo que ignora.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Cómo es tu idea acerca de Dios?
2. ¿Qué tan necesaria es la religión en tu vida? (Explicar).
3. ¿Qué tan humanos (reales) son los 10 mandamientos?
4. ¿Desde la ética que cuestionarías acerca de los 10 mandamientos o son incuestionables?
5. ¿Crees que Dios condene lo que ignora? (Explicar en 10 renglones).

LOS NADIES

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueva ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tiene nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Quiénes son los “nadies”?
2. ¿Por qué se les considera así?
3. ¿Qué significa que no son seres humanos sino recursos humanos?
4. ¿Cómo es posible que un ser humano se vuelva un “nadie”? (Explicar).
5. ¿Qué significa que no tengan cara sino número?

VENTANA SOBRE LA CARA

¿Una máquina boba?

¿Una carta que ignora su remitente y equivoca su destino?

¿Una bala perdida, que algún Dios ha disparado por error?

Venimos de un huevo mucho más chico que una cabeza de alfiler, y habitamos una piedra que gira en torno de una estrella enana y que contra esa estrella, a la larga, se estrellará. Pero hemos sido hechos de luz, además de carbono y oxígeno y mierda y muerte y otras cosas, y al fin y al cabo estamos aquí desde que la belleza del universo necesitó que alguien la viera.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es el hombre / mujer?
2. ¿Qué caracteriza al ser humano?
3. ¿De qué nos habla la lectura?
4. ¿Somos un accidente de la creación o los reyes de la misma?
5. ¿Cómo ser humano te consideras parte de un “algo” más grande? (Explicar en 10 renglones).

LA VIDA PROFESIONAL / 2

Tienen el mismo nombre, el mismo apellido. Ocupan la misma casa y calzan los mismos zapatos. Duermen en la misma almohada, junto a la misma mujer. Cada mañana, el espejo les devuelve la misma cara. Pero él y él no son la misma persona:

– *Y yo, ¿qué tengo que ver?* –dice él, hablando de él, mientras se encoge de hombros.

– *Yo cumplo órdenes* –dice, o dice:

– *Para eso me pagan.*

O dice:

– *Si no lo hago yo, lo hace otro.*

Que es, como decir:

– *Yo soy otro.*

Ante el odio de la víctima, el verdugo siente estupor, y hasta una cierta sensación de injusticia: al fin y al cabo, él es un funcionario, un simple funcionario que cumple su horario y su tarea. Terminada la agotadora jornada de trabajo, el torturador se lavaba las manos.

Ahmadou Gherab, que peleó por la independencia de Argelia, me lo contó. Ahmadou fue torturado por un oficial francés durante varios meses. Y cada día, a las seis en punto de la tarde, el torturador se secaba el sudor de la frente, desenchufaba la picana eléctrica y guardaba los demás instrumentos de trabajo. Entonces se sentaba junto al torturado y le hablaba de sus problemas familiares y del ascenso que no llega y lo cara que está la vida. El torturador hablaba de su mujer insufrible y del hijo recién nacido, que no lo dejaba pegar el ojo en toda la noche; hablaba contra Orán, esta ciudad de mierda. Y contra el hijo de puta del coronel que....

Ahmadou, ensangrentado, temblando de dolor, ardiendo en fiebres, no decía nada.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué tienen en común el verdugo y su víctima?
2. ¿Qué significa la conversación que tiene lugar frente al espejo?
3. ¿Qué es la dignidad?
4. ¿Qué implicaciones psicológicas tienen la tortura física y psicológica en un ser humano?
5. ¿Qué se necesita para que un ser humano cause daño a un semejante?
6. Busca y define brevemente los derechos humanos (1 cuartilla mínimo).

LECTURAS

Fábulas

Eduardo Galeano
11 de diciembre de 2005

Un viejo proverbio enseña que mejor que dar pescado es enseñar a pescar.

El obispo Pedro Casaldáliga, que no nació en América pero la conoce por dentro, dice que sí, que eso está muy bien, muy buena idea, pero ¿qué pasa si nos envenenan el río? ¿O si alguien compra el río, que era de todos, y nos prohíbe pescar? O sea: ¿qué pasa si pasa lo que está pasando?

La educación no alcanza.

Armada mía

Juan Antonio Medina estaba sentado en su casa, viendo televisión.

La publicidad no le había merecido nunca una opinión muy favorable que digamos; pero escuchó un anuncio que se abría con una frase que no estaba nada mal:

– Mujer amada es mujer segura.

Las imágenes que seguían eran revólveres y pistolas de menudo tamaño, dagas de resorte, pulverizadores que dejaban al enemigo frito en el suelo y otros adminículos portátiles, de tamaño adecuado para la cartera de la dama en tiempos difíciles.

Entonces, Juan Antonio se dio cuenta de que había escuchado mal. El anuncio había dicho:

– Mujer armada es mujer segura.

La comunidad internacional

El pollo, el pato, el pavo, el faisán, la codorniz y la perdiz fueron convocados y viajaron hasta la cumbre.

El cocinero real les dio la bienvenida:

– Os he llamado –explicó– para que me digáis con qué salsa queréis ser comidos.

Una de las aves se atrevió a decir:

– Yo no quiero ser comida de ninguna manera.

Y el cocinero puso las cosas en su lugar:

– Eso está fuera de la cuestión.

El experto internacional

Escuché esta historia en diversos lugares, atribuida a diferentes personas, por lo que sospecho que cualquier parecido con la realidad ha de ser mera coincidencia.

He aquí la versión que recibí en la Dominicana.

Piaban los niños y los pollitos alrededor de doña María de las Mercedes, que cloqueando arrojaba granos de maíz a sus gallinas. En eso estaba ella, aquel día como todos los días, cuando un automóvil emergió, resplandeciente, desde una nube de polvo en el camino que venía de Santo Domingo.

Un señor de traje y corbata, maletín en mano, le preguntó:

– Si yo le digo, exactamente, cuántas gallinas tiene, ¿usted me da una?

Ella hizo una mueca.

Y acto seguido él encendió su computadora Pentium IV de 1.5 GB, activó el GPS, se conectó por teléfono celular con el sistema de fotos satelitales y puso en funcionamiento el contador de pixels:

- Usted tiene 132 gallinas.
- Y atrapó una y la apretó entre los brazos.
- Entonces, doña María de las Mercedes Holmes le preguntó:
- Si yo le digo en qué trabaja usted, ¿me devuelve la gallina?
- El hizo una mueca.
- Y ella dijo:
- Usted es un experto de una organización internacional.
- Recuperó su gallina y explicó que era fácil, cualquiera se daba cuenta:
- Usted vino sin que nadie lo llamara, se metió en mi gallinero sin pedir permiso, me dijo algo que yo ya sabía y me cobró por eso.

Costumbres

Un candidato de las fuerzas de izquierda llegó al pueblo de San Ignacio, en Honduras, durante la campaña electoral de 1997.

El orador trepó a la escalera que hacía las veces de estrado y ante el escaso público proclamó que la izquierda no soborna al pueblo, no vende favores a cambio de votos:

- ¡Nosotros no damos comida! ¡No damos empleos! ¡No damos dinero!
- ¿Y qué mierda dan, entonces? –preguntó un borrachito, recién despertado de su siesta bajo un árbol de la plaza.

Tradiciones

La palabra y el acto no se habían encontrado nunca.

Cuando la palabra decía sí, el acto hacía no.

Cuando la palabra decía no, el acto hacía sí.

Cuando la palabra decía más o menos, el acto hacía menos o más.

Un día, la palabra y el acto se cruzaron en la calle. Como no se conocían, no se reconocieron. Como no se reconocieron, no se saludaron.

Rumbos

Andaba yo perdido en las calles de Cádiz, por obra y gracia de mi agudo sentido de la desorientación, cuando un buen hombre me salvó.

El me indicó cómo llegar al mercado viejo, y a cualquier otro destino en los caminos del mundo:

- Tú haz lo que la calle te diga.

Memoria moral

Arnoldo Kraus
21 de abril de 2004

He plagiado el título de mi artículo del admirable filósofo Reyes Mate. Aunque el plagio no es el tema de estas líneas, estoy seguro de que plagiar, con honestidad, ideas sensatas y humanistas, debería ser obligación de todo librepensador. Esa práctica sería muy benéfica, pues contribuiría a difundir preceptos y nociones sanas y constructivas. Estos tiempos son tiempos sin memoria y sin moral. Por esa razón decidí plagiar a Mate, quien mucho ha cavilado acerca del olvido y de la desmemoria.

Memoria moral, o bien, memoria y moral o moral y memoria. Mientras leo en orden y en desorden esas palabras cavilo un poco y entiendo que ambos atributos deberían ser unas de las principales cualidades de la condición humana. No de la especie humana, sino de nuestra condición como personas, como individuos, como seres independientes

que, antes de pertenecer a un grupo y a una sociedad, “nos pertenecemos a nosotros mismos”. Es decir, el “ser persona” exige una serie de obligaciones primarias mínimas que deben cumplirse cada día. Compromisos que se inician en uno mismo y terminan en uno mismo: en la lectura que cada individuo debe hacer de sus actos.

Kierkegaard consideraba que la persona ética debería ser el editor de su vida: contar la vida propia es asumir la responsabilidad por esa vida. Narrar la vida propia implica pasar de la historia personal a la historia de la sociedad. ¿Es posible hacerlo sin ética, sin memoria? Se ha hablado de *memoricidio* (Fernando Báez). Yo quisiera también hablar de *moralicidio*. Ambas realidades, el suicidio de la memoria y el suicidio de la moral, son características de nuestros tiempos y de la especie humana. Ambas sepultan la idea del individuo como editor de su vida y como responsable de otros seres.

Releo: memoria moral, memoria y moral o moral y memoria. Pregunto: ¿acaso tiene alguna trascendencia el orden de esas virtudes?, ¿cómo mitigar el daño del *memoricidio* y del *moralicidio* cuando lo que prevalece es lo contrario? Desde el punto de vista ontogénico la memoria se gesta desde el principio de la vida. Es un bien y una cualidad innata. Es una función biológica y un instrumento que permite al ser humano diferenciar entre varias posibilidades para poder actuar, de preferencia, “correctamente”. De ella dependen un sinnúmero de conductas.

La moral, en cambio, no se delinea *in útero*, sino que se adquiere y se forja en el transcurso de la vida. La familia, la escuela, la sociedad y la nación, entre otros, son quienes determinan las características éticas de la persona. Tanto la memoria como la moral pueden enfermar; ambas pueden deteriorarse a nivel personal o comunitario. Cuando el individuo es quien claudica el mal suele producir daños limitados; cuando sucede lo segundo asistimos al *memoricidio* y al *moralicidio*. La suma de las dos alteraciones es el reflejo de nuestra época. ¿Cómo revertirlo?

En más de una ocasión he escrito que sería adecuado impartir la materia *Memoria* desde la primaria; también la *Ética* debería ser una asignatura que se dicte con frecuencia desde la primaria. Poco se habla de memoria y de moral en las escuelas, en las casas. Esas carencias, sin duda, son algunos de los factores que explican el suicidio de la memoria y de la moral; otras son el putrefacto poder de los jefes políticos y la inmensa pobreza de buena parte de la población mundial. Es evidente que ni la familia ni la escuela ni las religiones han sido capaces de contrarrestar esos huecos; es obvio, asimismo, que la pobreza moral y la desmemoria han permitido que el odio florezca. Entonces, ante tanta merma, ¿qué hacer?

Desde un punto de vista práctico cualquiera entiende que si biológicamente la memoria existe desde siempre, lo idóneo sería fomentarla y dotarla de contenido moral tan pronto como sea posible. Es decir, fortalecer la conciencia y el compromiso a través de la memoria moral, de la educación. Sin embargo, desde un punto de vista real queda la impresión de que la hipótesis anterior no sobrepasa el terreno de lo hipotético: el ser humano es ha y sido el autor del *memoricidio* y del *moralicidio*. ¿Qué hacer?

Desarmado, sólo puedo proponer dos cosas. Primero, leer a Mate, Levinas, Ricoeur o las peticiones de las madres de los y las *desaparecidos* que en todo el orbe reclaman justicia y hablan para impedir que el olvido siga poblando la Tierra. Esas lecturas podrían sensibilizar al individuo. Segundo, actuar como el pueblo español: derrocar y denostar a los políticos que por doquier siembran *moralicidio* y *memoricidio*. Tanto la memoria como la moral son verdad. Ambas son cualidades humanas soslayadas. Ambas deben reinventarse.

Tercera Unidad: El problema de la libertad

- 3.1 Conceptos de libertad.
- 3. 2 Diferentes manifestaciones de libertad.
- 3. 3 Responsabilidad moral y libertad.
- 3. 4 Autonomía y heteronomía moral.
- 3. 5 Libertad y necesidad.
- 3. 6 Límites y obstáculos de la libertad.

EJERCICIOS

EL MIEDO

Una mañana, nos regalaron un conejo de Indias. Llegó a casa enjaulado.

Al mediodía, le abrí la puerta de la jaula.

Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando del susto de la libertad.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es la libertad?
2. ¿Qué significa la expresión “miedo a la libertad”?
3. Alguna vez has experimentado miedo a tu libertad. (Explicar).
4. Hubieras actuado igual que el conejo de Indias ante dicha situación. (Explicar).
5. ¿Quién o quiénes se aprovechan del miedo a la libertad?
6. Describe en 10 renglones alguna situación personal en la cual hallas experimentado miedo a tu libertad.

VENTANA SOBRE LAS DICTADURAS INVISIBLES

La madre abnegada ejerce la dictadura de la servidumbre.

El amigo solícito ejerce la dictadura del favor.

La caridad ejerce la dictadura de la deuda.

La libertad de mercado te permite aceptar los precios que te imponen.

La libertad de opinión te permite escuchar a los que opinan en tu nombre.

La libertad de elección te permite elegir la salsa con que serás comido.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es una dictadura y que papel juega la libertad en la dictadura?
2. ¿Qué tan libre eres de acuerdo a las dictaduras invisibles?
3. ¿Qué implicaciones tiene la libertad de mercado en tu vida diaria?
4. ¿Qué implicaciones tiene la libertad de elección en tus acciones?
5. Realiza un comentario de 10 renglones sobre la libertad y las distintas dictaduras invisibles.

DIVORCIOS

Un sistema de desvínculos: para que los callados no se hagan preguntones, para que los opinados no se vuelvan opinadores. Para que no se junten los solos, ni junte el alma sus pedazos.

El sistema divorcia la emoción y el pensamiento como divorcia el sexo y el amor, la vida íntima y la vida pública, el pasado y el presente. Si el pasado no tiene nada que decir al presente, la historia puede quedarse dormida, sin molestar, en el ropero donde el sistema guarda sus viejos disfraces.

El sistema nos vacía la memoria, o nos llena la memoria de basura, y así nos enseña a repetir la historia en lugar de hacerla. Las tragedias se repiten como farsas, anunciaba la célebre profecía. Pero entre nosotros, es peor: las tragedias se repiten como tragedias.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Por qué al sistema le interesa la desvinculación entre los hombres?
2. ¿Cuál es la importancia del pasado y porqué al sistema le interesa que sea olvidado?
3. ¿Cómo nos afecta el divorcio del pensamiento y la emoción?
4. ¿Para ti que sería más cómodo: “ser un callado o un preguntón”? (Explicar).
5. Interpretar en 10 renglones la frase: “un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”.

LA VIDA PROFESIONAL 3

Los banqueros de la gran banquería del mundo, que practican el terrorismo del dinero, pueden más que los reyes y los mariscales y más que el propio Papa de Roma. Ellos jamás se ensucian las manos. No matan a nadie: se limitan a aplaudir el espectáculo.

Sus funcionarios, los tecnócratas internacionales, mandan en nuestros países: ellos no son presidentes, ni ministros, ni han sido votados en ninguna elección, pero deciden el nivel de los salarios y del gasto público, las inversiones y las desinversiones, los precios, los impuestos, los intereses, los subsidios, la hora de salida del sol y la frecuencia de las lluvias.

No se ocupan, en cambio, de las cárceles, ni de las cámaras de tormento, ni de los campos de concentración, ni de los centros de exterminio, aunque en esos lugares ocurren las inevitables consecuencias de sus actos.

Los tecnócratas reivindican el privilegio de la irresponsabilidad:

– *Somos neutrales* – dicen.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es la economía?
2. ¿En qué radica el “poder” de un banquero?
3. ¿Qué tan “neutrales” son los banqueros?
4. ¿Crees que la violencia (tortura, asaltos, secuestros, represión) se vinculen de alguna manera con los banqueros, ya sea directa o indirectamente? (Explicar).
5. ¿Ve el banquero al hombre como un ser humano o como una mercancía? (Explicar).

EL NACIMIENTO

El hospital público, ubicado en el barrio más copetudo de Río de Janeiro, atendía a mil pacientes por día. Eran, casi todos, pobres o pobrísimos.

Un médico de guardia contó a Juan Bedolan:

La semana pasada, tuve que elegir entre dos nenas recién nacidas. Aquí hay un solo respirador artificial. Ellas llegaron al mismo tiempo, ya moribundas, y yo tuve que decidir cuál iba a vivir.

Yo no soy quién, pensó el médico: que decida Dios.

Pero Dios no dijo nada.

Eligiera a quien eligiera, el médico iba a cometer un crimen. Si no hacía nada, cometía dos.

No había tiempo para la duda. Las nenas estaban en las últimas, ya yéndose de este mundo.

El médico cerró los ojos. Una fue condenada a morir, y la otra fue condenada a vivir.

Preguntas / Comentarios

1. ¿A qué hace referencia la lectura?
2. ¿Qué opinas sobre la decisión del médico?
3. ¿Es fácil elegir? (Explicar).
4. ¿Qué hubieras hecho en su lugar?
5. ¿Es mejor que el azar actúe sobre tu vida?

CELEBRACIÓN DE LA VOZ HUMANA / 2

Tenían las manos atadas, o esposadas, y sin embargo los dedos danzaban, volaban, dibujaban palabras. Los presos estaban encapuchados: pero inclinándose alcanzaban a ver algo, aliguito, por abajo. Aunque hablar estaba prohibido, ellos conversaban con las manos.

Pinio Ungerfeld me enseñó el alfabeto de los dedos, que en prisión aprendió sin profesor:

Algunos teníamos mala letra – me dijo –. Otros eran unos artistas de la caligrafía.

La dictadura uruguaya quería que cada uno fuera nada más que uno, que cada uno fuera nadie: en cárceles y cuarteles, y en todo el país, la comunicación era delito.

Algunos presos pasaron más de 10 años enterrados en solitarios calabozos del tamaño de un ataúd, sin escuchar más voces que el estrépito de las rejas o los pasos de las botas por los corredores. Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof, condenados a esa soledad, se salvaron porque pudieron hablarse, con golpecitos, a través de la pared. Así se contaban sueños y recuerdos, amores y desamores; discutían, se abrazaban, se peleaban; compartían certezas y bellezas y también compartían dudas y culpas y preguntas de esas que no tienen respuesta.

Cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla por las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea. Porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merece ser por los demás celebrada o perdonada.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué papel desempeña la comunicación en las relaciones humanas?
2. ¿En donde radica la fuerza de la voz humana, para que sea prohibida a los presos?
3. ¿Cuántas formas de expresión utilizas para comunicarte?
4. ¿Por qué esa necesidad del Poder por negarle voz al ser humano? (Explicar)
5. ¿Cuál es la función ética que cumple la comunicación?

EI MIEDO GLOBAL

Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo.

Los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo.

Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida.

Los automovilistas tienen miedo de caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados.

La democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir.

Los civiles tienen miedo a los militares, los militares tienen miedo a la falta de armas, las armas tienen miedo a la falta de guerras.

Es el tiempo del miedo.

Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo.

Miedo a los ladrones, miedo a la policía.

Miedo a la puerta sin cerradura, al tiempo sin relojes, al niño sin televisión, miedo a la noche sin pastillas para dormir y miedo al día sin pastillas para despertar.

Miedo a la multitud, miedo a la soledad, miedo a lo que fue y a lo que puede ser, miedo de morir, miedo de vivir.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Con qué miedos te identificas y por qué, da razones de ellos?
2. ¿Qué tanto influye el miedo en tu manera de vivir, en tu comportamiento en la vida diaria? (Explicar)
3. El dinero, las riquezas y el poder, ¿Son maneras de librarnos del miedo, sí, no, por qué?
4. ¿Crees que la sociedad actual sea una sociedad del Miedo? Da razones de cómo crees tú que sucedió este hecho (10 renglones).
5. ¿Cómo definirías el “miedo a amarme a mi mismo”, que características tendría?
6. ¿Cómo resolverías algunos de estos miedos o tus propios miedos?

EL SISTEMA 1

Los funcionarios no funcionan.

Los políticos hablan pero no dicen.

Los votantes votan pero no eligen.

Los medios de información desinforman.

Los centros de enseñanza enseñan a ignorar.

Los jueces condenan a las víctimas.
 Los militares están en guerra contra sus compatriotas.
 Las policías no combaten los crímenes, porque están ocupados en cometerlos.
 Las bancarrotas se socializan, las ganancias se privatizan.
 Es más libre el dinero que la gente.
 La gente está al servicio de las cosas.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Te parece que el sistema sea justo? (Explicar).
2. ¿Por qué crees que sea más libre el dinero que la gente?
3. ¿Tú te sientes al servicio de las cosas, da ejemplos?
4. ¿Cómo se da la paradoja de que los medios de información desinforman?
5. Desde la ética: ¿Cuáles serían las fallas del sistema? (Explicar en 10 renglones mínimo).

LA DESMEMORIA / 2

El miedo seca la boca, moja las manos y mutila. El miedo de saber nos condena a la ignorancia; el miedo de hacer nos reduce a la impotencia. La dictadura militar, miedo de escuchar, miedo de decir, nos convirtió en sordomudos. Ahora la democracia, que tiene miedo de recordar, nos enferma de amnesia; pero no se necesita ser Sigmundo Freud para saber que no hay alfombra que pueda ocultar la basura de la memoria.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Por qué el miedo se vuelve un aliado de la impunidad y la injusticia?
2. ¿Por qué a veces buscamos olvidar sin perdonar o restaurar el daño hecho?
3. ¿Qué tan necesario o innecesario es el miedo en una sociedad como la nuestra? (Explicar).
4. ¿Qué papel desempeña el miedo en la religión?
5. ¿Qué papel juega el miedo en tu vida diaria?
6. Realiza un comentario de 15 renglones acerca del miedo y de sus implicaciones en tu vida.

LECTURAS

Libertad

Aline Pettersson
30 de enero de 2004

La palabra libertad está presente en todo género de discursos. Y lo está desde la infancia. Los niños sueñan con ella. Pero ésta resulta engañosa. No podría ser de otra manera dentro de la vida social. Sin embargo, en el tiempo que hoy vivimos, el lema libertario ha servido, por ejemplo, para invadir y destruir dos países con la justificación de que los invasores van a otorgarles la libertad a su manera, es decir, a la conveniencia del más fuerte.

Pero aquí no me propongo hablar de eso que llena los comentarios en los periódicos. Quiero hablar de la postura del clero católico frente a la pastilla del día siguiente. De la amenaza de las movilizaciones para tratar de revocar su uso autorizado.

¿De qué manera puede el clero segar la voluntad de los que lo siguen? ¿Por qué pretende hablar de genocidio ante el empleo de dicha pastilla? ¿Con qué autoridad se manifiesta, si, sotto voce, se sabe que la conducta sexual de muchos pastores no obedece las reglas del famoso celibato?

Pero lo que me duele es que haya mujeres que se dejen manipular por las órdenes de gente que, a su vez, manipula también la información científica. ¿Por qué serán los “castos” hombres de la Iglesia quienes normen las funciones del cuerpo femenino contra la evidencia médica y el bienestar vital de las mujeres?

Parece ser que la libertad es coartada por una postura ignorante y retrógrada. Y se amenaza con la excomunión a las mujeres o a los funcionarios de salud que aceptaron esta vía excepcional de control natal. Puedo imaginar la procesión en las calles, tal vez con una vela o una vara de azucena, como la de aquel antiquísimo varón que decidió no hacer uso de su sexualidad conyugal. Pero es que en aquellos tiempos no existía el viagra.

Aunque no he visto al clero pronunciarse en contra de este remedio. ¿Será, entonces que aquí se cierra los ojos ante la química que permite prolongar el disfrute sexual?

Vaya que la vara (ya no de azucena) que mide no tiene el mismo tamaño en un caso y en el otro. Porque, a final de cuentas, serán los descubrimientos médicos los que ofrezcan, en ambas situaciones, un alivio. Y pensar que el alma humana se instaló ya en un óvulo tocado por un espermatozoide es francamente una exageración. Todas las mujeres han experimentado en su vida fértil alguna reacción que el médico puede considerar como accidente, medido en el sangrado menstrual, que nunca sería considerado (con la mejor buena voluntad) como un aborto. Pero el clero sabe más, dice el clero.

No es novedad afirmar que el control de la sexualidad del rebaño es el control más fuerte, pero, también, el más delicado que pueda ejercerse. El dicho que propone algo así como “hágase tu voluntad en los bueyes de mi compadre” me parece muy cercano a lo que ahora se intenta en el cuerpo femenino, tantas veces afrentado por la fuerza masculina. Así, pues, a las mujeres no les queda más alternativa que llevar hasta sus últimas consecuencias un coito, disfrutado o impuesto. Sólo esperar con los dedos cruzados a que no se dé un embarazo.

¿Qué pretende el clero al enajenar a las mujeres que sucumban a sus mandatos? ¿Se basa en una fe ciega hacia quienes se erigen como dueños de la verdad? Pero si precisamente es el alarde de poseer la representación de alguna “verdad” lo que ha llevado a la grey a cerrar los ojos ante el sentido común. Es lo que suele conducir a los despropósitos fundamentalistas de cualquier orden. ¿Habrá una verdad más verdad que las otras? ¿Tendrá en nuestro país la Iglesia católica la exclusiva de la verdad en contra de los hallazgos de la ciencia? ¿Querrá ese Dios que permanezca el género humano paralizado ante los descubrimientos que le han permitido una mejora en sus condiciones de vida? ¿Y por qué deben ser las mujeres los chivos expiatorios de tales necesidades?

Reitero, de nuevo, que me duele no sólo la intolerancia clerical, sino que ésta se apoye en la triste ignorancia del pueblo que la obedece buscando en alguna otra vida el premio por obedecer ciegamente los mandatos que violentan el cuerpo de las mujeres. El varón saldrá siempre bien librado (a menos que sea funcionario de salud con una visión más amplia), y que quizá ahora tiemble ante la amenaza de la excomunión. Porque, si bien recuerdo, los curas sorprendidos in franganti suelen ser sólo cambiados de parroquia. Para las mujeres se abre el horizonte del infierno de ingerir esa pastilla a unas horas del contacto.

Si la anunciada manifestación pública se lleva a cabo, si veré en ella a un grupo de mujeres luchando en contra del medicamento que puede cambiarles la vida, no tendré más alternativa que dolerme de su triste ceguera, de su obediencia al mandato de quienes tal vez no obedezcan cabalmente lo que pregonan. Esta ha sido secularmente la conducta privada y el discurso público.

“Benditos sean los pobres de espíritu”. ¿Será verdad? Entonces, ¿para qué dotó Dios a la humanidad de inteligencia? Me parece un dispendio innecesario. Y le concedo a Dios el deseo de haberle dado al hombre las herramientas necesarias para intentar, por este medio, la mejoría del estado de vida de sus criaturas.

¿Acaso se trata de una aberración de las capacidades humanas?

Volvamos, pues, a las cavernas. Pero también podemos aceptar el no ser engañados. Ejercemos nuestra capacidad de libertad.

Aborto: dolorosa realidad

Arnoldo Kraus
29 de septiembre de 2004

El aborto es uno de los espejos más nítidos y universales de la condición humana: sus múltiples caras reflejan con crudeza los avatares de quienes los sufren y las ideas de quienes los observan. “Herido de realidad y en busca de realidad”, decía el poeta Paul Celan. “Herida por la realidad y asfixiada por la realidad” debe ser el lema de muchas mujeres en muchas partes del mundo y durante muchos años si no es que siempre. ¿Qué debe y que puede decirse hoy acerca del aborto?

A partir de una vieja idea que asevera que el aborto regresa a la mujer a su condición de mujer, armo un rompecabezas. Cavilo en lo que escribió una mujer en Zambia: “Debido a que era portadora del virus de inmunodeficiencia humana no me permitieron parir en el hospital. Tuve que parir en casa”. Pienso: la tetrada mujer, ser VIH positiva, embarazo y pobreza es pésima combinación y signo ominoso de nuestros tiempos.

Recuerdo el comentario de una paciente: “Para muchas mujeres, las trabas, los silencios y las dobles morales en torno al aborto son razones fundamentales para vindicar la condición de la mujer”. Me digo: quienes abortan “fuera de la ley” confrontan

incontables rincones de la sociedad, de los sistemas de salud, de la noción de pareja, de la moral religiosa. El aborto pone a prueba el edificio ético de la sociedad.

Leo algunos datos: en Latinoamérica la proporción de muertes por aborto inseguro es extremadamente alta: 24 por ciento. Cada año fallecen en el mundo aproximadamente 70 mil mujeres por abortos efectuados en malas condiciones e innumerables mujeres quedan con lesiones residuales el resto de su vida (cuando el procedimiento se realiza en instituciones sanitarias la mortalidad es cercana a cero). En Uruguay, 48 por ciento de las muertes maternas se atribuyen al aborto practicado en condiciones de riesgo. En México, 40 por ciento de los embarazos son no deseados, 17 por ciento terminan en abortos inducidos y 23 por ciento en nacimientos no deseados.

En nuestro país un tercio de las mujeres que abortan en sitios con malas condiciones de higiene presentan complicaciones que ameritan que cada año se ocupen 600 mil camas hospitalarias, unas mil 500 por día. En Latinoamérica, en los hospitales de ginecoobstetricia, la mayor parte de la sangre se consume para tratar hemorragias derivadas de abortos realizados inadecuadamente. Reflexiono: el número de mujeres jóvenes que fallecen por complicaciones de abortos mal practicados, los gastos destinados para paliar dichos errores y los niños y niñas en situación de la calle resultantes de embarazos no deseados es alarmante. Son mujeres pobres la mayoría de las víctimas. Son mujeres sin acceso a sistemas médicos quienes mueren. Los recursos económicos en lugar de utilizarse para mejorar la salud reproductiva se destinan a subsanar complicaciones o para sepultar errores. Los números no mienten: los empleados de los gobiernos latinoamericanos deberían leerlos con cuidado.

Leo en un boletín elaborado por Ipas –organización internacional no gubernamental dedicada, entre otras labores, a reducir el número de muertes y lesiones relacionadas con el aborto–: “Es esencial lidiar con el sufrimiento y las muertes evitables a consecuencia del aborto... los países latinoamericanos deben reafirmar su compromiso con la salud y los derechos de las mujeres... las mujeres no podrán ejercer plenamente sus derechos humanos básicos, sino hasta que verdaderamente gocen de sus derechos sexuales y reproductivos”. Me digo: el aborto es un ensayo acerca de la crudeza de la vida humana, es un ensayo acerca de una de las formas del sufrimiento contemporáneo y es un ensayo que cobra muertes silenciosas por el silencio y la ineptitud de los organismos correspondientes (recuérdese que en México la Secretaría de Salud o quien resulte responsable otorga fondos a Provida en vez de dirigirlos a la lucha contra el VIH–sida o el aborto).

Ayer 28 de septiembre se conmemoró el Día por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe*. Despenalizar el aborto es resarcir la condición humana: no hay mujer en el mundo que aborte por placer. Despenalizar el aborto impediría que niñas tengan niños(as) y que muchos niños(as) queden huérfanos(as).

El aborto es problema grave en los países en desarrollo. En los países desarrollados las causas que permiten abortar son claras y humanas. En México sólo es legal en todos los estados cuando el embarazo fue consecuencia de violación. Únicamente en un estado es legal por razones socioeconómicas. Buena parte de los abortos en nuestro país tienen que ver con la pobreza; es obvio que esta razón y otras no menos trascendentales –malformaciones genéticas, riesgos para la salud de la mujer– merecen ser replanteadas. No pocas mujeres, sobre todo cuando están en desventaja, como es en el derecho a abortar o no, son espejo de la condición humana y brazo de esa dolorosa sensación que significa estar herida por la realidad y asfixiada por la realidad.

*Algunos de los datos de este artículo provienen de información proporcionada por México y ANDAR (Alianza Nacional por el Derecho a Decidir).

Cuarta Unidad: Axiología

- 4.1 Concepto y definición de valor.
- 4.2 Distinción entre valores y bienes.
- 4.3 Posturas frente al problema del valor.
- 4.4 Características de los valores.
- 4.5 Jerarquía de los valores.
- 4.6 Importancia de los valores en la vida humana.

EJERCICIOS

INDICIOS

No se sabe si ocurrió hace siglos, o hace un rato, o nunca.

A la hora de ir a trabajar, un leñador descubrió que le faltaba el hacha. Observó a su vecino y comprobó que tenía el aspecto típico de un ladrón de hachas: la mirada, los gestos, la manera de hablar... unos días después, el leñador encontró su hacha, que estaba caída por ahí.

Y cuando volvió a observar a su vecino, comprobó que no se parecía para nada a un ladrón de hachas, ni en la mirada, ni en los gestos, ni en la manera de hablar.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Es bueno juzgar a alguien por su aspecto?
2. Al juzgar al otro sin conocerlo, ¿Estamos siendo justos con él?
3. ¿Es el racismo una forma de juzgar al otro sin conocerlo? (Explicar).
4. ¿Es la intolerancia una forma de ignorancia? (Explicar).

EL ALEGATO

– *Declare su versión de los hechos* –mandó el juez.

El escribiente, las manos en el teclado, transcribió los dichos del acusado, conocido por su apodó de El Tornillo, residente en el ciudad de Melo, mayor de edad, de estado civil soltero, de profesión desocupado.

El acusado no negó su responsabilidad en el delito que se le imputaba. Sí, él había estrangulado una gallina que no era de su propiedad. Alegó:

– *Tuve que matarla. Hacía tiempo que me chiflaba la panza vacía.*

Y concluyó:

– *Fue en defensa propia, señor juez.*

Preguntas / Comentarios

1. ¿Se justifica el robo en este caso? Explicar.
2. ¿Se justifica el asesinato en este caso? Explicar.
3. ¿Se debe castigar penalmente todo tipo de robo? Sí / No ¿Por qué?
4. ¿En qué casos justificarías matar a otra persona? Explicar razones.
5. ¿Cómo se relacionan pobreza y delincuencia? Explicar.

LADRONES DE PALABRAS

Según el diccionario de nuestro tiempo, las *buenas acciones* ya no son los nobles gestos del corazón, sino las acciones que cotizan bien en la Bolsa, y la Bolsa es el escenario donde ocurren las *crisis de valores*.

El *mercado* ya no es el entrañable lugar donde uno compra frutas y verduras en el barrio. Ahora se llaman *Mercado* un temible señor sin rostro, que dice ser eterno y nos vigila y nos castiga. Sus intérpretes anuncian: *El Mercado está nervioso*, y advierten: *No hay que irritar al Mercado*. *Comunidad internacional* es el nombre de los grandes banqueros y de los jefes guerreros. Sus *planes de ayuda* venden salvavidas de plomo a los países que ellos ahogan y sus *misiones de paz* pacifican a los muertos.

En los Estados Unidos, el Ministerio de Ataques se llama *Secretaría de Defensa*, y se llaman *bombarddeos humanitarios* sus diluvios de misiles contra el mundo. En una pared, escrito por alguien, escrito por todos, leo: "A mi me duele la voz".

Preguntas / Comentarios

1. ¿Estás de acuerdo con los nuevos significados de las palabras? Explicar.
2. ¿El *Mercado* influye en tu vida ¿Sí / No Por qué?
3. ¿Crees que la paz y la seguridad se logren haciendo la guerra como lo hace EU? Explicar.
4. ¿Cuáles son los valores?
5. ¿Por qué son valiosos los valores? Explicar.

PUNTOS DE VISTA / 7

En alguna pared de San Francisco, una mano escribió: "Si el voto cambiara algo, sería ilegal".

En alguna pared de Río de Janeiro, otra mano escribió: "Si los hombres parieran, el aborto sería legal".

En la selva, ¿llaman *ley de la ciudad* a la costumbre de devorar al más débil?

Desde el punto de vista de un pueblo enfermo, ¿qué significa la moneda sana?

La venta de armas es una buena noticia para la economía. ¿Es también una buena noticia para sus difuntos?

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué tipo de mensaje o mensajes buscan transmitir las frases citadas en esta lectura?
2. El "devorar al más débil" es una práctica común de nuestra sociedad actual, ¿justificas esta actitud, sí; no, Por qué?
3. Enumera las características de un pueblo enfermo y compáralas con la situación actual del país.
4. ¿Tiene cabida en una sociedad como la descrita el concepto de Felicidad? (Explicar).
5. ¿Qué es más valioso "una economía sana" o un "pueblo sano"?
6. Describe con tus palabras las implicaciones y factores que intervienen en el "valorar" (15 renglones).

POBREZAS

Pobres, lo que se dice pobres, son los que no tienen tiempo para perder el tiempo.
 Pobres, lo que se dice pobres, son los que no tienen silencio, ni pueden comprarlo.
 Pobres, lo que se dice pobres, son los que tienen piernas que se han olvidado de caminar, como las alas de las gallinas se han olvidado de volar.
 Pobres, lo que se dice pobres, son los que comen basura y pagan por ella como si fuese comida.
 Pobres, lo que se dice pobres, son los que tienen el derecho de respirar mierda, como si fuera aire, sin pagar nada por ella.
 Pobres, lo que se dice pobres, son los que no tienen más libertad que la libertad de elegir entre uno y otro canal de televisión.
 Pobres, lo que se dice pobres, son los que viven dramas pasionales con las maquinas.
 Pobres, lo que se dice pobres, son los que son siempre muchos y están siempre solos.
 Pobres, lo que se dice pobres, son los que no saben que son pobres.

Preguntas / Comentarios

1. ¿A qué tipo de pobreza se refiere la lectura?
2. ¿Es nuestra sociedad, una sociedad “pobre” en el término utilizado en la lectura? Explicar.
3. ¿Cómo medirías la pobreza de un hombre? Explicar.
4. ¿En dónde radica la verdadera riqueza?
5. “A mayor pobreza espiritual, mayor riqueza material”. ¿Estás de acuerdo con la frase? Sí, No, Por qué.

ASÍ SE PRUEBA QUE LOS INDIOS SON INFERIORES (SEGÚN LOS CONQUISTADORES DE LOS SIGLOS DIECISÉIS Y DIECISIETE)

¿Se suicidan los indios de las islas del mar Caribe? *Porque son holgazanes y se niegan a trabajar.*

¿Andan desnudos, como si todo el cuerpo fuera cara? *Porque los salvajes no tienen vergüenza.*

¿Ignoran el derecho de propiedad, y comparten todo, y carecen de afán de riqueza? *Porque son más parientes del mono que del hombre.*

¿Se bañan con sospechosa frecuencia? *Porque se parecen a los herejes de la secta de Mahoma, que bien arden en los fuegos de la Inquisición.*

¿Creen en los sueños, y obedecen a sus voces? *Por influencia de Satán, o por pura estupidez.*

¿Es libre la homosexualidad? ¿La virginidad no tiene importancia alguna? *Porque son promiscuos y viven en la antesala del infierno.*

¿Jamás golpean a los niños, y los dejan andar libres? *Porque son incapaces de castigo ni doctrina*

¿Comen cuando tienen hambre, y no cuando es hora de comer? *Porque son incapaces de dominar sus instintos.*

¿Adoran a la naturaleza, a la que tienen por madre, y creen que ella es sagrada? *Porque son incapaces de religión y sólo pueden profesar la idolatría.*

Preguntas / Comentarios

1. ¿Crees que las respuestas dadas correspondan a una realidad o simplemente a la ignorancia?
2. ¿Por qué crees que el ser humano al juzgar, lo haga desde sus prejuicios, sus miedos y sus temores?
3. El hecho de la diferencia implica la existencia del mal, en aquellas conductas o formas de vida que desconozco y por lo tanto no apruebo.
4. ¿Qué es un prejuicio?
5. ¿Somos todos los seres humanos iguales por naturaleza y si es así cuál crees que sea la "naturaleza humana"?
6. Piensa en tres actitudes prejuiciosas las cuales aún se apliquen en la vida diaria y trata de explicarlas o justificarlas en un mínimo de 10 renglones.

**ASÍ SE PRUEBA QUE LOS NEGROS SON INFERIORES
(SEGÚN LOS PENSADORES DE LOS SIGLOS DIECIOCHO Y DIECINUEVE)**

Voltaire, escritor anticlerical, abogado de la tolerancia y de la razón: Los negros son inferiores a los europeos, pero superiores a los monos

Karl von Linneo, clasificador de las plantas y de los animales: El negro es vagabundo, perezoso, negligente, indolente y de costumbres disolutas.

David Hume, entendido en entendimiento humano: El negro puede desarrollar ciertas habilidades propias de las personas, como el loro consigue hablar algunas palabras.

Etienne Serres, sabio en anatomía: Los negros están condenados a ser primitivos, porque tienen poca distancia entre el ombligo y el pene.

Francis Galton, padre de la eugenesia, método científico para impedir la propagación de los ineptos: Un cocodrilo jamás podrá llegar a ser una gacela, ni un negro podrá jamás llegar a ser un miembro de la clase media.

Louis Agassiz, prominente zoólogo: El cerebro de un negro adulto equivale al de un feto blanco de siete meses; el desarrollo del cerebro se bloquea, porque el cráneo del negro se cierra mucho antes que el cráneo del blanco.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es el racismo, en qué consiste?
2. ¿Qué papel juegan el miedo y el odio en el racismo?
3. Menciona tres actitudes racistas que aún se conserven en la actualidad.
4. ¿Es válido juzgar como inferior o negativo a todos los hombres y mujeres por un solo sujeto? (Explicar).
5. ¿Por el solo hecho de que estos juicios fueron hechos por sabios o científicos, significa que sea verdaderos al 100 %? Sí / No, Explicar.
6. ¿Te consideras a ti mismo como una persona racista o prejuiciosa? Sí / No, Explica en 10 renglones tus razones o sentimientos al respecto.

AVISOS

Se vende:

- *Una negra medio bozal, de nación cabinda, en la cantidad de 430 pesos. Tiene principios de coser y planchar.*
- *Sanguijuelas recién venidas de Europa, de la mejor calidad, a cuatro, cinco y seis vintenes una.*
- *Un coche, en quinientos patacones, o se cambia por una negra.*
- *Una negra, de edad de trece a catorce años, sin vicios, de nación bangala.*
- *Un mulatillo de edad de once años, con principios de sastre.*
- *Esencia de zarzaparrilla, a dos pesos el frasquito.*
- *Una primeriza con pocos días de parida. No tiene criatura, pero abundante y buena leche.*
- *Un león, manso como un perro, que come de todo, y también una cómoda y una caja de caoba.*
- *Una criada sin vicios ni enfermedades, de nación conga, de edad como de dieciocho años, y asimismo un piano y otros muebles, a precios cómodos.*

(De los diarios uruguayos de 1840, veintisiete años después de la abolición de la esclavitud).

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué tienen de peculiar los avisos?
2. ¿Es natural la esclavitud o es un invento humano?
3. ¿Es el ser humano un objeto? (Explicar).
4. ¿Por qué crees que uno de los mandamientos (no desearas a la mujer de tu prójimo) se refiera a la mujer en términos de propiedad al compararla con otras "propiedades" de su marido?
5. ¿De qué tanta libertad goza un esclavo, es libre a pesar de sus cadenas, visibles e invisibles?

NOTICIERO

La industria del entretenimiento vive del mercado de la soledad.

La industria del consuelo vive del mercado de la angustia.

La industria de la seguridad vive del mercado del miedo.

La industria de la mentira vive del mercado de la estupidez.

¿Dónde miden sus éxitos? En la Bolsa.

También la industria de las armas.

La cotización de sus acciones es el mejor noticiero de cada guerra.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Es la televisión un buen remedio para la soledad? Explicar.
2. ¿Son las drogas un antídoto para la angustia? Explicar.

3. ¿A mayor seguridad mayor miedo? Explicar.
4. Investiga quiénes son los países que gana más dinero con la venta de armas y compara la lista con los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU. Conclusiones.

LECTURAS

¿Cuándo fue que se robaron la infancia?

René Drucker Colín
10 de agosto de 2004

Sentado en el prado frente a los juegos en Chapultepec se encontraba Arturo León y de Castilla meditando un poco sobre su vida. A poca distancia hacía lo mismo Juan López Cruz. Ambos tenían 14 años, entrados los 15; vestían zapatos tenis y pantalón de mezclilla, pero ahí terminaba el parecido entre ambos.

Arturo vivía en las Lomas, cuarto y menor de los hijos de un acaudalado hombre de negocios, casado con una activa mujer moderna metida en varias organizaciones no gubernamentales. Familia unida, no pretenciosa, proveía a sus hijos lo más que podía evitando excesos. Juan, por otro lado, vivía en Iztapalapa, el tercero de seis hijos, de un hogar que no lo era, con un padre ausente y golpeador y una madre igual que la de Arturo, muy activa, pero que para sobrevivir con sus hijos tenía dos chambas, ambas mal pagadas.

Arturo voltea, ve a Juan, le sonrío y le pregunta:

- ¡Quihubo!, ¿qué haces?
- Pues nada, aquí nomás pensando –dice Juan.
- ¿Y en qué piensas?
- Pues en qué jodido está todo.
- ¿Ah sí?, ¿por qué?

- Pues, mira, vengo de muy lejos, quisiera subirme a un juego, pero no tengo ni con qué, sólo tengo pa'mi pasaje de regreso, pero si pudiera mejor me comía una torta, pues no he ni desayunado. Me hubiera querido quedar en mi casa, pero mi casa no es casa: es un desmadre, no cabemos, no puedo ni descansar; no hay ni dónde, somos seis hermanos. Si me quedo, nomás me regañan. Hoy que es sábado, quería recostarme tantito, pues no, que me largue a trabajar en lo que sea, a darle a algo, aunque sea limpiando parabrisas de coches, pero que traiga pa'l gasto, ya sabes... Pues yo quisiera ir a jugar, a hacer algún deporte, a divertirme, a tener cuates. La única vez que iba yo a hacer algo así, mi ma' me iba a comprar un uniforme para entrar a un equipo de fut y mi pa', si así se le puede llamar, le quitó el dinero y la golpeó que hasta al hospital fue a dar, y yo lo vi todo... ¡Me dio un coraje! Yo quisiera poder hacerle como los riquillos, que van a clubes de lujo, se divierten, quisiera un día poder meterme a una alberca de ésas que muestran en las propagandas. Quisiera poder ir de vacaciones con la familia a no sé... Acapulco, Cancún, o adonde van los riquillos. Y luego pienso ni futuro tengo, voy a la escuela y no tengo ni dónde hacer la tarea, pues en mi jacal no se puede ni estar. Quisiera darle a la escuela, pero está re duro, no puedo ni estudiar bien. La verdad, mano, estoy bien emputado y no sé qué hacer y además siento que me robaron mi infancia y están también robándose mi futuro, pero no sé ni quién. Oye, ¿cómo te llamas?

-Yo, Arturo... Pues qué curioso, yo pensaba también sobre mi vida. Yo vivo aquí cerca, pero vas a creer que nunca había venido aquí; de hecho me salí de mi casa sin avisar adónde venía, si se enteran, regañada que voy a recibir. Pues yo sí voy a uno de esos clubes adonde dices que quieres ir. La verdad es que algunos de los chavos que van ahí son..., ¿cómo te diré?, medios mamilas, sólo presumen que fueron acá y que fueron allá, que se la pasaron a todo dar en Canadá o en Irlanda, o a no sé dónde más, a pasar el

verano en un camping, que aquí puros nacos. Esos me caen re gordos y hablan de puras tonteras y además yo, por ejemplo, pues no puedo ir a onde quiero, por eso voy al club. Me gustaría hacer cuates de diversos lugares aquí en la ciudad, jugar afuera en un parquecito, tochito o futbolito, subirme, como tú, a un camión o al Metro, pero solito o con los cuates, ir por ahí, a echar relajo, meterte al cine, o comer un helado, ir al centro. ¿Vas a creer?, sólo he ido con los de la escuela y ¡qué aburrido! Me gustaría conocer dónde vives. Mis padres no me dejan ir a ningún lado sin que sepan dónde voy, dónde estoy, con quién voy a salir, todo porque tienen miedo que me pase algo, ya ves lo de los secuestros, pues sí, no me gustaría que me pasara algo así, pero ¿y mi vida qué? Me acuerdo haber escuchado platicar a un amigo de mi pa' de cuando él se iba con sus cuates a Acapulco de aventón y luego dormían en la playa. Debe haber sido de pelos. La escuela a la que voy, pues todos somos lo mismo, yo si tengo dónde estudiar en mi casa, pero me gustaría agarrar mis chivas e ir a casa de un cuate a la hora que se me pegue la gana a estudiar juntos, o a lo que sea, pero no puedo, a menos que esté pre-arreglado, que si viene él o voy yo, y que a qué horas me vienen a recoger. Casi parece que vivo como encarcelado, bueno, mis papás son buena onda; entiendo que no quieren que me pase nada, claro que yo tampoco quiero, ya ves que parece que secuestraron a un niño de cuatro años y que le cortaron dos dedos, pero ¡carajo! yo también siento que se robaron mi infancia y además también se están robando mi adolescencia. Yo también estoy emputado, pero tampoco sé qué hacer. Por lo pronto vente, te invito una torta y un refresco, yo tampoco he desayunado. ¿Cómo te llamas?

– Yo, Juan. ¡Pos órale, me muero de hambre! ¿Tú crees que podamos ser cuates? Eres de los riquillos, ¿no?

– Sí, pero los dos tenemos perdido el mismo tesoro: la infancia se nos fue por diferentes razones, pero se nos fue sin haberla disfrutado, por eso podemos ser cuates.

A ver, señores políticos. ¿Cuándo van a regresar a la infancia su juventud?

Dignidad y justicia. Unas notas

Arnoldo Kraus
16 de junio de 2004

Hace pocos días leí dos noticias en El País cuyos encabezados y contenidos podrían no tener vínculos. Ambas ocupaban la mitad de la página; la otra mitad estaba destinada a fines comerciales. No sé si fue la serendipia o la visión de los encargados de dar coherencia a las noticias lo que determinó que las dos notas se publicasen juntas. La primera dice: “Polémica en Holanda por el uso de la eutanasia con enfermos mentales. La ley sólo deja aplicarla por sufrimientos físicos”. La segunda comenta “Cadena perpetua por matar a su perro. Un hombre pasará toda su vida en prisión tras ser hallado culpable en Estados Unidos de decapitar a su mascota”. Incluso sin leer el contenido de los textos “dan ganas” de aventurar algunas hipótesis acerca de la posible información, así como de las desventuras de nuestra especie y de nuestra vida diaria.

Pensé: si en Holanda se ejerce la eutanasia activa siguiendo una serie de lineamientos legales y médicos en personas que la solicitan, ¿por qué no aplicarla en enfermos mentales? A renglón seguido anoté: los enfermos mentales son también seres humanos, ¿por qué no concederles el mismo derecho que a otras personas? Finalmente recordé que quienes abogan por la eutanasia han considerado que “alguien” tendría que responsabilizarse de los enfermos mentales, pues también padecen sufrimientos físicos y también son personas.

El segundo título, “Cadena perpetua por matar a su perro”, evocó otras sensaciones. Pensé: si a quien decapita a su mascota en Estados Unidos se le condena a prisión, es que los perros son muy importantes y los jueces (y la sociedad) muy justos – aunque sería bueno saber si el castigo se aplicó por la forma de matar y si la condena se ejerce sólo por ser su perro o se aplicaría si fuese cualquier perro. A renglón seguido anoté: el concepto de justicia de los estadounidenses es ejemplar, pues salvaguardan la vida y la dignidad de las mascotas. Finalmente recordé las fotografías de los soldados de Bush humillando a los iraquíes y consideré que el pueblo de Bush debería encontrar el justo medio entre el amor a sus canes y su conducta moral hacia otros seres humanos, y, de ser posible, meditar si quieren seguir pareciéndose a Bush.

Vincular ambas noticias resultó más complicado. Entiendo que no es menester asociar informaciones, pero, ¿qué hacer? Ambas estaban al mismo tiempo ante mis ojos y entre ambas parecía existir un abismo entre las nociones de lo que significa la justicia, la dignidad o el valor de la vida. Imposible leerlas por separado.

Pensé: los médicos en Holanda pueden tener problemas serios si aplican la eutanasia en enfermos mentales y los gringos pueden ir a la cárcel si matan a su perro – hay que recordar que Bush tiene perro y que sus soldados entrenan perros para morder humanos, lo cual no necesariamente significa que todos los humanos muerden ni que todos los perros estén orgullosos de sus dueños. A renglón seguido anoté: la idea de humanismo de los doctores en Holanda es admirable, ya que tienen el valor de ayudar a bien morir a un enfermo mental que sufre y que no logra explicarlo. Me dije también que el humanismo de nuestros vecinos es muy curioso: protegen a los perros y se olvidan de los homeless, aman a las mascotas y no sólo no sancionan a sus soldados torturadores, sino que vindican a Rumsfeld.

Rememoré cómo sufren los enfermos siquiátricos y cómo los mata la soledad y la falta de recursos. Consideré que todos deberíamos reflexionar acerca de los límites de la vida y de los derechos de las personas sean, o no, mentalmente sanas. Finalmente concluí que la justicia y el concepto de dignidad de los estadounidenses es cada vez más deforme e inentendible. Respetuoso de la vida animal –he tenido más de un perro– y de la dignidad de sus vidas, no deja de asombrarme el extraño concepto de justicia y dignidad de los estadounidenses.

Al empezar este renglón me di cuenta de que agoté el espacio que me otorga *La Jornada* y de que no leí los artículos. Quizás lo haré después de que se publiquen estas reflexiones. Quizás no los leeré. Poco importa. Quienquiera puede abrir *El País* del 7 junio y ahí encontrará la información. Verá que no he plagiado ideas y quizás, con suerte, concordará conmigo en que urge reparar acerca de las prioridades de la condición humana. Reparar, por ejemplo, sobre la justicia, la dignidad, la lógica, la razón y otras tantas bellas palabras tan llenas de contenido y tan carentes de realidad.

Muertes inútiles

Arnoldo Kraus
8 de septiembre de 2004

Poco a poco empezamos a acostumbrarnos a las muertes inútiles. A las muertes que carecen de sentido y cuya posible lógica evade cualquier intento de explicación. Hablar de muertes inútiles implica que existen otras que pueden aceptarse, entenderse o discutirse. Morir por enfermedad o vejez es comprensible. Morir como parte de un conflicto armado carece de sentido y es absurdo, aunque esa realidad sea al menos parcialmente aceptada por algunos sectores de la población bajo el pretexto de que las guerras se dan para

preservar los valores o la ideología de una nación. Por supuesto, otros miembros de la misma sociedad negarán el valor o, válgase la terrible expresión, “la utilidad” de esas muertes, a pesar de que la patria haya sido la razón del deceso.

Fenecer a consecuencia de un accidente es incomprensible; morir tras un asalto es execrable; perder la vida por el olvido de la sociedad –el término homeless es intraducible– es inadmisibile; morir por pertenecer a minorías o por ser refugiado denota la crisis de la sociedad contemporánea; morir sin morir, como sucede con los y las desaparecidos, traduce la impotencia de la razón y la omnipresencia del poder ciego. Por último, fenecer “poco a poco”, como suele suceder en los “ser sin” –sin papeles, sin tierra, sin techo– es signo de la descomposición social y de la polarización de los grupos que tienen o no recursos económicos y poder.

El esquema previo es arbitrario y no agota todas las posibilidades de las muertes “injustas”. Habría que hablar de los guerrilleros, de los soldados que no saben porque son soldados, de los que abandonan sus países en busca de trabajo y mueren en los desiertos o en los mares o de quienes transportan drogas de un país a otro. Esas muertes pueden calificarse de incomprensibles. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las personas decidieron, motu proprio, sea por motivos morales o económicos, continuar el camino que eligieron, a pesar de que sabían que su acción implicaba riesgos. Muchas de esas muertes pueden calificarse injustas y fútiles.

Aplico el término muertes inútiles para referirme a quienes fallecen asesinados en las calles de sus ciudades, en sus escuelas, en sus trabajos u otras latitudes sin siquiera enterarse de su propia muerte. Hablo de muertes inútiles cuando se pierde la vida por “ser otro” o, siguiendo la magistral expresión de Miguel de Unamuno, cuando las luchas absurdas por parte de “los hunos y los hotros” siembran desolación.

En los últimos años, y cada vez con mayor frecuencia, las noticias informan de esas muertes inútiles. Las fotografías que acompañan a las letras son cruel testimonio del peso de esos actos, donde la saña y el odio dan pie a un concepto distinto del acto de matar, del discurso vigente acerca de las muertes sinsentido. Esas muertes inútiles son brutalmente fútiles: sus propósitos y motivaciones no favorecen a nadie ni fortalecen la imagen en el mundo de los ejecutores amén de que: polarizan y agrandan las distancias.

Los testimonios mudos de los cadáveres expuestos en las fotografías que ahora inundan los periódicos son legado de esa inutilidad. La mayoría eran seres casi anónimos hasta el momento de su ejecución. Matar al anónimo es matar a la humanidad.

Son fiel testimonio de esas muertes inútiles los cuerpos muertos, amarrados, decapitados, cercenados, mutilados y quemados. Son muestra del poder de la sinrazón las escenas y las palabras previas a los asesinatos, las filmaciones de los homicidios y el júbilo por haber matado. Finalmente, los rostros de los deudos surcados por el dolor, las declaraciones inútiles y con frecuencia estúpidas de los líderes políticos o espirituales, así como las reacciones de odio de la población exponen los desencuentros de la sociedad.

La espiral de la muerte que ahora nos rodea se reproduce como los cánceres más agresivos. No sé si alguien se haya dedicado a contabilizar ese tipo de actos, pero es muy difícil que pase un día sin que los periódicos anuncien nuevos linchamientos. Lo terrible ya ni siquiera es la muerte o las indigeribles imágenes que muestran el acto, con lo cual no quiero decir que “nos hemos acostumbrado” a esa realidad. Lo terrible, lo inasible, o lo inhumano para hablar de lo humano, es el despecho de los asesinos y su convicción de la bondad, la justicia y la utilidad de sus actos.

Es abismal la distancia que existe entre ejecutores y testigos. Ni para unos, ni para otros, nunca será suficiente el mensaje del cuerpo inocente muerto, del cuerpo decapitado, del cuerpo del “otro”. La polarización se respira en cada esquina, y lo que parece ser incuestionable, es que es muy poco probable, que quienes hablan desde la

trinchera de la razón, cuenten, algún día, con las palabras suficientes para modificar el curso de este tipo de muertes inútiles.

Sin

Arnoldo Kraus
27 de octubre de 2004

Las fronteras entre tener y no tener son cada vez más distantes. En nuestros tiempos, la polarización entre poseer “demasiado” y contar con “lo mínimo” para sobrevivir es cada vez mayor y cada vez más dolorosa. La depauperización y la desigualdad en todos los ámbitos –sexual, educativa, social, médica, laboral, territorial– son inmensas; son mensurables, pero no creíbles. El término sin es síntesis de esas distancias y espejo de muchas de las realidades de nuestro tiempo.

Son varios y varias los sin. El ser sin –y los grupos sin– se ha convertido en una forma de vida y en noticia diaria. Sin es supervivencia y un estado de ánimo que traduce humillación y pérdidas. Es sinónimo de pobreza y de todo tipo de injusticias. Es una condición dolorosa de la vida contemporánea que crece a la vera de la ciencia y de la tecnología. Sin techo, sin papeles, sin tierra; niñas que tienen niñas, sin voz, sin trabajo, sin clítoris (hablo de los millones de africanas a quienes se les ha practicado la infundibulación); sin igualdad legal (me refiero a los homosexuales), sin futuro o sin derecho a la salud son vivencias cotidianas.

Aunque no todos los sin sean absolutos –como el de la salud o el del derecho al matrimonio entre homosexuales– la mayoría denotan una serie de desventajas insalvables que devienen más desigualdad. La esfera de los sin crece en relación directa a la concentración y al uso del poder. Refleja, a la vez, el peso de la injusticia. Sin es brazo y extensión de fenómenos como la discriminación, el olvido y la pobreza.

Hace más de 40 años, en un prólogo memorable al libro de Franz Fanon *Los condenados de la tierra*, Jean-Paul Sartre escribió: “No hace mucho tiempo, la Tierra estaba poblada por 2 mil millones de habitantes, es decir, 500 millones de hombres y mil 500 millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado”. Ni la tierra ni los habitantes de Sartre han cambiado: los indígenas sin voz comparten su realidad con los ciudadanos sin voz.

No menosprecio, por supuesto, el valor y la voz del movimiento zapatista o de los levantamientos indígenas en Ecuador o en Bolivia. Sin embargo, a pesar de que cuentan con adeptos y grupos que los apoyan en muchas partes del mundo, poco se ha logrado: se les oye “un poco” y se les mira “un poco”, se les sabe “un poco” y se les entiende “un poco”, pero su voz y sus reclamos no han sido suficientes para mejorar su calidad de vida. El uso del Verbo y la (casi) hegemonía de la voz siguen perteneciendo a quienes manejan el poder, no sólo por la naturaleza del poder, sino, porque la mayoría de los medios de comunicación están a su servicio.

Es muy probable que en términos generales los sin de hoy pervivan con más desventajas y desasosiego que los de antaño. Muchas son las comunidades y grupos atrapados en los sinsabores del sin; muchos y muchas viven precariamente y algunos sin esperanza. Ni los frutos de la civilización han llegado donde deberían llegar ni el Verbo de los sin ha repercutido como debería ser.

En la sociedad contemporánea la responsabilidad hacia la verdad es exigua o nula. La inmensa mayoría de los políticos en el mundo se han encargado de sembrar y fomentar esa irresponsabilidad hacia la verdad. Muchas de las causas que dan origen a los sin se deben a que no se cultiva ni se fomenta ese compromiso, esa cultura que

pondere el peso y el valor de la verdad. La tan mentada tolerancia cero que se ejerce contra el crimen, para favorecer, sobre todo, los intereses del poder, debería imponerse también cuando se piensa en el universo de los sin.

Términos como refugiados, prostitución infantil, desaparecidos, indocumentados, homeless, semaforistas o niños y niñas en situación de calle son vivencias nuevas que han tenido que agregarse al léxico para describir formas de vida otrora no descritas. La pregunta no versa exclusivamente sobre injusticia o miseria humana. La cuestión es más profunda y seria: versa sobre lo que sucede y sucederá con todos estos grupos, con todos estos seres humanos.

Algunos de los grupos sin han sido desplazados del mundo y del presente; otros son víctimas de las peores caras de la discriminación. Muchos sin subsisten en condiciones de vida inimaginables; otros lo hacen llenos de rencor y resentimiento; algunos viven sumidos en la desesperanza y a no pocos los rodea un halo de odio – nihilismo también– hacia la clase dominante. Las cuestiones son realmente complejas: ¿qué hacer para devolverles a los sin lo suficiente? ¿Qué hacer para impedir que se rompa el insano equilibrio que para unos es normal y para otros pesadilla?

Tolerancia e intolerancia

Arnoldo Kraus
9 de enero de 2002

Parecería que la intolerancia es algo más que el antónimo de la tolerancia. Quizás podría también decirse que la tolerancia no existiría sin su contraparte. O, probablemente, que la interdependencia entre una y otra es tal que ambas se nutren y retroalimentan para poder “existir”. Mentes más avezadas sugerirían que ambas condiciones son ontogénicas y que a lo largo de los caminos de la humanidad el balance, o la falta de éste, es parte fundamental de los textos de historia. Tolerar la intolerancia podría ser el sino de nuestros tiempos y la herencia que arrastra nuestra especie. Ambas coexisten: se sube por una mientras se regresa por la otra. La realidad es que la tolerancia sin intolerancia, no tiene razón de ser.

Ese juego de palabras no es vano y recuerda uno de los problemas filosóficos iniciales a los que nos enfrentamos cuando niños: qué es primero, ¿el huevo o la gallina?, ¿la manzana o Adán? Y esa misma disyuntiva nos sume en la cruda cotidianidad que nos abrumba cada vez más: la geografía del planeta es una geografía preñada de muerte. De muerte y de poca esperanza. Ya lo dijo Isaiah Berlin en unas notas recientemente publicadas, pero escritas hace veinte años: “si las dos guerras mundiales y los genocidios de Hitler no nos enseñaron suficiente es que somos incurables”

La incurabilidad no es una metáfora. Es un retrato de la realidad y un recuento del estado que guardan tanto la salud social como la salud individual. Es la cara desfigurada de todo el mapa terráqueo que, desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial, sólo ha reposado treinta días sin luchas bélicas. Y es el rostro de todos los individuos que por doquier son considerados ajenos o sujetos de uso, pero no personas. Esa incurabilidad, con el paso del tiempo, ha tendido a empeorar. Y, curiosamente, el mal se ha profundizado porque quienes ejercen la intolerancia, ya sea a nivel individual o social, han castigado en exceso a “los otros”, devastándolos, orillándolos y excluyéndolos de los progresos de la modernidad. Parecería que el poder, sin darse cuenta, sin ejercer la mínima autocrítica, se ha tendido trampas: ¿hasta dónde y hasta cuándo los excluidos pueden seguir soportando? Al hablar de opresión y miseria, ¿existen límites? Argentina

estalló. México no lo ha hecho. No porque la miseria sea menos asfixiante, sino porque el nivel cultural y por ende la capacidad de protesta son menores.

La modernidad, para serlo, requiere que exista la tolerancia. Sin ésta es imposible hablar de libertad y democracia. Independientemente de la sociedad de la que se hable, sin tolerancia, la modernidad es un bien material, pero no un bien humano. La incurabilidad abarca las Torres Gemelas, el asunto Pinochet, la justicia de Bush, los homeless, las razones que permitieron las matanzas de Aguas Blancas y de Acteal, las proteicas verdades de palestinos e israelíes, y un larguísimo etcétera. Si de algo no podrá enorgullecerse 2002 es de 2001. Esa incurabilidad deviene males mayores que se reproducen ante nuestros ojos y reflejan las trampas que inconscientemente el poder sigue sembrando. Trampas que han estrangulado a demasiados y pavimentado fenómenos antes desconocidos, y que semejan, retomando la idea de la incurabilidad, cánceres anaplásicos, devastadores. Los refugiados, los olvidados y marginados dentro de su misma tierra –los indios mexicanos– o las migraciones forzadas por guerras y luchas tribales son algunos ejemplos que han dado pie a ideas extremas como son los fundamentalismos, en los que el diálogo ha perdido todo valor y la patología social vive su acmé. La vieja idea acerca del comunismo puede reparafrasearse: “la intolerancia recorre el mundo”. ¿Qué hacer?

Agotadas las vías religiosas, desprestigiadas hasta lo indecible las soluciones políticas, abominables la mayoría de las organizaciones internacionales, excluidos los nacionalismos o las soluciones económicas impuestas “desde afuera”, para muchos la única posibilidad “de cura” radica en las venas que abren los libros y la lectura. El significado que tienen las razas, los estereotipos, las religiones, las luchas fratricidas, las inmensas diferencias entre la calidad de vida de ricos y pobres y entre el primero y el tercer mundos, puede entenderse sólo a partir de la lectura. No concibo otra forma de acercar a los seres humanos. Y no concibo otra ruta para restarle fuerza a la intolerancia.

Tolerancia: unas palabras inútiles

Arnoldo Kraus
20 de agosto de 2003

Este siglo XXI huele mal. Este siglo XXI no ha leído a Sócrates: “Es mejor sufrir la injusticia que cometerla”. Este siglo XXI se ha pintado de Irak, del conflicto entre palestinos e israelíes, de la pandemia del síndrome de inmunodeficiencia adquirida, del incremento del neonazismo y de muchos otros tropiezos que vindican la intolerancia y sepultan la razón. Este siglo XXI es decimonónico y en estos tiempos la tolerancia es, a la vez, vacío y urgencia.

Hablar de ella es fácil; ejercerla, imposible. Ningún filósofo ha explicado claramente sus límites. Quizás porque a pesar de ser un bien necesario y un término recurrente –la Organización de Naciones Unidas incluye dentro de “sus días” el de la tolerancia– el concepto tolerancia escapa a toda definición. Quizás porque a pesar de que la intolerancia siempre ha estado presente, la civilización y la riqueza, en lugar de sembrar aceptación, han incrementado distancias y diferencias entre las personas, lo cual, por supuesto, ha aumentado más las distancias.

El problema insalvable es que no existe definición universal y que en el mismo ejercicio de la tolerancia yace “una trampa” difícil de sortear: ¿es posible tolerar la intolerancia? ¿Hasta dónde el concepto propio de tolerancia es válido para otros individuos? La homosexualidad es un ejemplo claro y universal de ese empantanamiento de la moral y de la tolerancia. Nadie discute que los heterosexuales tengan derecho a ser

lo que son, mientras que en muchos países a los homosexuales se les niega ese “derecho” —el solo hecho de hablar de “derecho” implica intolerancia. A nadie se le asesina ni se le impide entrar en balnearios por ser heterosexual, ni a ningún sacerdote se le cuestiona el derecho de serlo cuando se es heterosexual. Lo “normal”, ser heterosexual, no es lo “normal” para la población gay. Ergo, lo que es normal para unos no es ni bueno ni malo, sólo es una idea propia que no debe cancelar otras posibilidades.

En el rubro tolerancia el fracaso es estrepitoso y universal: políticos, profesores, intelectuales, sociedad civil, individuos. La idea de Sócrates, vinculada con la tolerancia, no debe leerse como una declaración religiosa, sino como un concepto que le permita al individuo exponerse e intercambiarse, en situaciones de amenaza, peligro, desigualdad o diferencia por “el otro”.

La idea socrática exalta dignidad y entereza. Apela a la conciencia y combina las circunstancias propias con las ajenas; sabe que lo propio correrá por malos caminos si lo externo padece injusticia o es objeto de humillación, de desprecio. Entiende, a la vez, que la justicia o es un fenómeno universal o simplemente no es. Lo mismo sucede con la tolerancia.

Quizá sea válido decir que la ética, la ética propia, y la mirada que se tiene de “uno mismo” sean los mejores brazos con los que puede contar la tolerancia. La ética, comportarse con “los otros” en forma similar con la que me comporto conmigo mismo y con “los propios”, y la autocrítica, aprender a juzgarse para luego insertarse en el mundo, son instrumentos que conforman a las personas “sanas” y que les permite, o no, ser tolerantes.

La tolerancia requiere también aceptar la propia falibilidad. Sí ésta se asume —es decir, si uno “tolera” sus propios errores— es probable que se comprendan más fácilmente los yerros de otros y que se entienda que las debilidades propias pueden y son similares a las de los semejantes.

Otro problema inherente a la tolerancia es el “problema de la verdad”. Es obvio que no existe una verdad universal y que lo que es válido para uno puede no serlo para otro. La verdad de Blair y Bush no era la de Hussein: ¿qué hacer?, ¿acaso se puede hacer “algo”?

Los versos de Jenófanes ilustran bien esa diatriba, esa verdad insalvable:

Pero respecto a la verdad certera, nadie la conoce, / Ni la conocerá; ni acerca de los dioses, / ni sobre todas las cosas de las que hablo. / E incluso si por azar llegásemos a expresar / La verdad perfecta, no la sabríamos: / pues todo no es sino un entramado de conjeturas.

Jenófanes tiene razón: la verdad no es universal y muchas veces no se puede comprobar. De hecho, la tolerancia ni siquiera debería preocuparse por lograr que las verdades sean “universales”.

Tolerancia implica, inter alia, ética, autocrítica, verdad, entender la falibilidad y acercarse a la otredad. Un menú demasiado complejo para el ser humano. Un platillo indigerible que conlleva escepticismo y que (casi) no abre puertas. Un entramado de virtudes que, en ocasiones, con suerte, corre por caminos paralelos, pero que nunca se entrecruza.

Quinta Unidad: Aplicación de la moral

- 5.1 Los principios morales.
- 5.2 El papel de la moral en el desarrollo social.
- 5.3 La moralización del individuo.
 - 5.3.1 La familia.
 - 5.3.2 Lo social.
 - 5.3.3 Lo político.

EJERCICIOS

VENTANA SOBRE EL CUERPO

La iglesia dice: *El cuerpo es una culpa.*

La ciencia dice: *El cuerpo es una máquina.*

La publicidad dice: *El cuerpo es un negocio.*

El cuerpo dice: *Yo soy una fiesta.*

Preguntas / Comentarios

1. ¿Cuáles crees que sean las razones que tenga la iglesia para considerar al cuerpo como culpa?
2. ¿Qué le hace pensar a la ciencia que el cuerpo sea una máquina?
3. La ciencia ve al cuerpo como un objeto con partes intercambiables. La investigación médica se convierte así en un lucrativo negocio ¿En donde queda el beneficio del paciente o el enfermo?
4. ¿Qué opinas de la publicidad que ve al cuerpo humano como un producto más para vender? Nombra 3 ejemplos, ya sean anuncios de televisión o revistas.
5. ¿Qué significado tiene para ti que el cuerpo sea una fiesta?
6. Realiza un comentario de 10 renglones sobre el cuerpo humano y si esta visión concuerda con alguna de las señaladas por la ventana.

VENTANA SOBRE UN HOMBRE DE ÉXITO

No puede mirar la luna sin calcular la distancia.

No puede mirar un árbol sin calcular la leña.

No puede mirar un cuadro sin calcular el precio.

No puede mirar un menú sin calcular las calorías.

No puede mirar un hombre sin calcular la ventaja.

No puede mirar una mujer sin calcular el riesgo.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Cómo ejemplificarías al hombre de éxito?
2. ¿Sería ético un hombre de éxito?
3. ¿Sería moral o inmoral un hombre de éxito?
4. ¿Crees que nuestra sociedad busque formar hombres de éxito o seres humanos?
5. ¿Crees que los hombres de éxito lleguen a ser felices?
6. Haz un comentario de 10 renglones acerca de las diferencias entre éxito y felicidad.

VISTA DEL CREPÚSCULO, AL FIN DEL SIGLO

Está envenenada la tierra que nos entierra o nos destierra.

Ya no hay aire, sino desaire.

Ya no hay lluvia, sino lluvia ácida.
 Ya no hay parques, sino *parkings*.
 Ya no hay sociedades, sino sociedades anónimas.
 Empresas en lugar de naciones.
 Consumidores en lugar de ciudadanos.
 Aglomeraciones en lugar de ciudades.
 No hay personas, sino públicos.
 No hay realidades, sino publicidades.
 No hay visiones, sino televisores.
 Para elogiar una flor, se dice: "Parece de plástico".

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué tipo de sociedad retrata la lectura, cuáles serían sus principales características?
2. Características de los consumidores. (Enumerar y explicar).
3. Características de los ciudadanos (Enumerar y explicar).
4. ¿Por qué la publicidad ha sustituido a la realidad? Explicar.
5. Enumera 5 "venenos" que afectan a la sociedad y a los hombres

SERÉ CURIOSO

¿Por qué se identifica a la coca con la cocaína?

Si tan perversa es la coca, ¿por qué se llama Coca-Cola uno de los símbolos de la civilización occidental?

Si se prohíbe la coca por el mal uso que se hace de ella, ¿por qué no se prohíbe también la televisión?

Si se prohíbe la industria de la droga, industria asesina, ¿por qué no se prohíbe la industria de armamentos, que es la más asesina de todas?

¿Con qué derecho los Estados Unidos actúan como policías de la droga del mundo, si ese país es el que compra más de la mitad de las drogas que se producen en el mundo?

¿Por qué entran y salen de los Estados Unidos las avionetas de la droga con tan asombrosa impunidad? ¿Por qué la tecnología modernísima, que puede fotografiar una pulga en el horizonte, no puede detectar una avioneta que pasa ante la ventana?

¿Por qué jamás ha caído, en los Estados Unidos, ni un solo pez gordo de la red interna del tráfico, aunque sea uno solito de los reyes de la nieve que operan dentro de fronteras?

¿Por qué los medios masivos de comunicación hablan de la droga y tan poco de sus causas? ¿Por qué se condena al drogadicto y no al modo de vida que multiplica la ansiedad, la angustia, la soledad y el miedo, ni a la cultura de consumo que induce al consuelo químico?

Si una enfermedad se transforma en delito, y ese delito se transforma en negocio, ¿Es justo castigar al enfermo?

¿Por qué no libran los Estados Unidos una guerra contra sus propios bancos, que lavan buena parte de los dólares que las drogas generan? ¿O contra los banqueros suizos que las drogas generan? ¿O contra los banqueros suizos, que lavan más blanco?

¿Por qué los traficantes son los más fervorosos partidarios de la prohibición?

¿No favorece el tráfico ilegal la libre circulación de mercancías y capitales? ¿No es el negocio de la droga la más perfecta puesta en práctica de la doctrina neoliberal? ¿Acaso

no cumplen los narcotraficantes con la ley de oro del mercado, según la cual no hay demanda que no encuentre su oferta?

¿Por qué las drogas de mayor consumo son, hoy por hoy, las drogas de la productividad?

¿Las que enmascaran el cansancio y el miedo, las que mienten omnipotencia, las que ayudan a rendir más y a ganar más? ¿no se puede leer, en eso, un signo de los tiempos?

¿Será por pura casualidad que hoy parecen cosas de la prehistoria las alucinaciones improductivas del ácido lisérgico, que fue la droga de los años sesenta? ¿Eran otros los desesperados? ¿Eran otras las desesperaciones?

Preguntas / Comentarios

1. ¿Cuál crees que sea la razón para no perseguir o considerar como nociva a la industria de las armas?
2. ¿Por qué crees que la gente consuma drogas?
3. ¿Qué tanta culpabilidad comparte la sociedad en cuanto a la venta de drogas?
4. ¿Cuáles son las desesperaciones actuales? (Justificar).
5. Da tus razones para apoyar o no la justificación acerca de considerar al narcotráfico como expositor del libre mercado (10 renglones).
6. ¿Cuál sería tu solución para la problemática de la drogadicción? ¿ es una enfermedad? ¿Es un vicio? Explicar.

LA CULTURA DEL TERROR / 2

La extorsión,

El insulto,

La amenaza,

El coscorrón,

La bofetada,

La paliza,

El azote,

El cuarto oscuro,

La ducha helada,

El ayuno obligatorio,

La comida obligatoria,

La prohibición de salir,

La prohibición de decir lo que se piensa,

La prohibición de hacer lo que se siente y la humillación pública son algunos de los métodos de penitencia y tortura tradicionales en la vida de familia. Para castigo de la desobediencia y escarmiento de la libertad, la tradición familiar perpetúa una cultura del terror que humilla a la mujer, enseña a los hijos a mentir y contagia la peste del miedo.

Los derechos humanos tendrían que empezar por casa –me comenta, en Chile, Andrés Domínguez.

Preguntas / Comentarios

1. ¿La represión al individuo comienza en la sociedad o en el hogar?
2. ¿Por qué la “cultura del terror” necesita humillar a la mujer?
3. ¿Comienzan los “derechos humanos” a ser respetados en casa? (Explicar).
4. ¿Cuáles son los derechos humanos?
5. La prohibición y el castigo son formas de reprimir a la libertad. ¿Crees que sean necesarias?

LA CULTURA DEL TERROR / 1

La sociedad antropológica de París los clasificaba como a insectos: el color de la piel de los indios huitotos correspondía a los números 29 y 30 de su escala cromática.

La Peruvian Amazon Company los cazaba como a fieras: los indios huitotos eran la mano de obra esclava que daba caucho al mercado mundial. Cuando los indios huían de las plantaciones y la empresa los atrapaba, los envolvía en una bandera de Perú empapada en querosén y los quemaba vivos.

Michael Taussig ha estudiado la cultura de terror que la civilización capitalista aplicaba en la selva amazónica a principios del siglo XX. La tortura no era un método para arrancar información, sino una ceremonia de confirmación del poder. En un largo y solemne ritual, a los indios rebeldes les cortaban la lengua y *después* los torturaban para obligarlos a hablar.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es el racismo?
2. Anota los ejemplos de racismo y discriminación que se dan en el artículo.
3. ¿Es el indígena un ser humano o un ser inferior? (Explicar)
4. ¿Por qué el poder se apoya en el racismo para controlar a la gente?
5. Da dos ejemplos históricos con detalles sobre racismo con una extensión de 3 cuartillas.

AMÉRICA LATINA, PAISAJES TÍPICOS

Los estados dejan de ser empresarios y se dedican a ser policías.

Los presidentes se convierten en gerentes de empresas ajenas.

Los ministros de Economía son buenos traductores.

Los industriales se convierten en importadores.

Los más dependen cada vez más de las sobras de los menos.

Los trabajadores pierden sus trabajos.

Los campesinos pierden sus tierritas.

Los niños pierden su infancia.

Los jóvenes pierden las ganas de creer.

Los viejos pierden su jubilación.

“La vida es una lotería”, opinan los que ganan.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué hemos ganado “perdiendo” tantas cosas?
2. ¿Se puede buscar la “felicidad” en una sociedad que “pierde”?
3. En tus palabras explica lo que significa que: “los niños pierden su infancia”. (10 renglones)
4. ¿Cuál debería de ser el “verdadero” papel del estado y porqué no se cumple con dicho papel?
5. ¿Crees que la crisis de valores se relacione con que: “los jóvenes pierden las ganas de creer”? (Explicar en 10 renglones).
6. ¿Deben los valores adecuarse a la realidad o debe la realidad adecuarse a ellos? Explicar.

EL DIAGNÓSTICO Y LA TERAPÉUTICA

El amor es una enfermedad de las más jodidas y contagiosas. A los enfermos, cualquiera nos reconoce. Hondas ojeras delatan que jamás dormimos, despabilados noche tras noche por los abrazos, o por la ausencia de los abrazos , y padecemos fiebres devastadoras y sentimos una irresistible necesidad de decir estupideces.

El amor se puede provocar, dejando caer un puñadito de polvo de quererme, como al descuido, en el café o en la sopa o el trago. Se puede provocar, pero no se puede impedir. No lo impide el agua bendita, ni lo impide el polvo de hostia; tampoco el diente de ajo sirve para nada. El amor es sordo al Verbo divino y al conjuro de las brujas. No hay decreto de gobierno que pueda con él, ni pócima capaz de evitarlo, aunque las vivanderas pregonen, en los mercados, infalibles brebajes con garantía y todo.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Por qué crees que se compare al amor con una enfermedad?
2. ¿Qué es lo propio o característico del amor?
3. ¿El amor implica sentimiento, pasión o sexo o acaso son tres cosas distintas?
4. ¿Cómo afecta el amor a la razón?
5. Elabora un cuento sobre el amor y su influjo sobre hombres y mujeres (1 cuartilla mínimo).

EL LENGUAJE / 3

En la época victoriana, no se podían mencionar los pantalones en presencia de una señorita. Hoy por hoy, no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública:

el capitalismo luce el nombre artístico de *economía de mercado*;

el imperialismo se llama *globalización*;

las víctimas del imperialismo se llaman *países en vías de desarrollo*, que es como llamar niños a los enanos;

el oportunismo se llama *pragmatismo*;
 la traición se llama *realismo*;
 los pobres se llaman *carentes*, o *carenciados*, o *personas de escasos recursos*;
 la expulsión de los niños pobres por el sistema educativo se conoce bajo el nombre de *deserción escolar*;
 el derecho del patrón a despedir al obrero sin indemnizar ni explicación se llama *flexibilización del mercado laboral*;
 el lenguaje oficial reconoce los derechos de las mujeres, entre los derechos de las *minorías*, como si la mitad masculina de la humanidad fuera la mayoría;
 en lugar de dictadura militar, se dice *proceso*;
 las torturas se llaman *apremios ilegales*, o también *presiones físicas y psicológicas*;
 cuando los ladrones son de buena familia, no son ladrones, sino *cleptómanos*;
 el saqueo de los fondos públicos por los corruptos responde al nombre de *enriquecimiento ilícito*;
 se llaman *accidentes* los crímenes que cometen los automóviles;
 para decir ciegos, se dice *no videntes*;
 un negro es *un hombre de color*;
 donde dice *larga y penosa enfermedad*, debe leerse cáncer o sida;
repentina dolencia significa infarto;
 nunca se dice muerte, sino *desaparición física*;
 tampoco son muertos los seres humanos aniquilados en las operaciones militares: los muertos en batalla son bajas, y los civiles que se la ligan sin comerla ni beberla, *son daños colaterales*;
 en 1995, cuando las explosiones nucleares de Francia en el Pacífico sur, el embajador francés en Nueva Zelanda declaró: “No me gusta esa palabra bomba. No son bombas. *Son artefactos que explotan*”;
 se llaman *Convivir* algunas de las bandas que asesinan gente en Colombia, a la sombra de la protección militar;
Dignidad era el nombre de uno de los campos de concentración de la dictadura chilena y *Libertad* la mayor cárcel de la dictadura uruguaya;
 se llama *Paz y Justicia* el grupo paramilitar que, en 1997, acribilló por la espalda a cuarenta y cinco campesinos, casi todos mujeres y niños, mientras rezaban en una iglesia del pueblo de Acteal, en Chiapas.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Cambiar el nombre es suficiente para encubrir la realidad?
2. ¿Una mentira es una mentira a pesar que la nombremos como una “no verdad”?
3. ¿A qué crees que se deba este fenómeno, al miedo a la verdad, a la hipocresía o a errores del lenguaje?
4. ¿Crees que sea más fácil de manejar el término “desaparición física” que el término “muerte” para los deudos?
5. Al no nombrar a las cosas por su nombre, ¿estamos engañándonos a nosotros mismos o estamos protegiéndonos?
6. Menciona 5 actitudes personales que se asemejan a las descritas y da tus razones para actuar conforme a ellas.

LA PARTIDA

Esta mujer se marcha al norte. Sabe que puede morir de ahogo en la travesía del río, y de bala, sed o serpiente en la travesía del desierto.

Dice adiós a sus hijos, queriendo decirles hasta luego.

Y ya yéndose de Oaxaca, se arrodilla ante la Virgen de Guadalupe, en un altarcito de paso, y le ruega el milagro:

No te pides que me des. Te pido que me pongas donde hay.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Crees que sean necesarias las fronteras?
2. Enumera 4 causas de la migración en México y explícalas.
3. ¿Quién debería resolver el problema de la migración EU o México? Explica.
4. ¿Crees que un muro en la frontera solucione el problema?

LA FUGA / 1

Charlando con un enjambre de niños de la calle, de esos que se trepan a los autobuses en la ciudad de México, la periodista Karina Avilés les preguntó por las drogas.

Me siento muy bien, me quito de los problemas –dijo uno.

Cuando bajo a lo que soy –dijo–, me siento encerrado como un pajarito.

Esos niños eran habitualmente acosados por los policías y los perros de la Central Camionera del Norte. El gerente general de la empresa declaró a la periodista:

No dejamos que los niños se mueran porque, de alguna manera, son humanos.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué representan los “niños de la calle”?
2. ¿Qué papel juega la droga en la vida del joven o del niño?
3. Consideras apropiada la expresión: de alguna manera, son humanos.
4. ¿Por qué crees que el consumo de drogas va en aumento en México? Dar causas
5. ¿Quién es más culpable: la sociedad, la familia o la delincuencia?
6. En 10 renglones escribe tu postura personal frente a estos dos problemas y sus consecuencias negativas para la ti, la familia y la sociedad.

HÉROES

Desde lejos, los presidentes y los generales mandan matar.

Ellos no pelearán más que en las reyertas conyugales.

No derramarán más sangre que la de algún tajito al afeitarse.

No respirarán más gases venenosos que los que escupe el automóvil.

No se hundirán en el barro, por mucho que llueva en el jardín.

No vomitarán por el olor de los cadáveres pudriéndose al sol, sino por alguna intoxicación de hamburguesas.

No los aturdirán las explosiones que despedazarán gentes Y ciudades, sino los cohetes que celebrarán la victoria.

No les acosarán el sueño los ojos de sus víctimas.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Los que organiza una guerra son los mismos que combaten en ellas?
2. ¿Crees que la guerra sea algo exclusivo de los seres humanos?
3. ¿Crees que el terrorismo sea una respuesta para las injusticias? Explicar
4. Busca información sobre la Convención de Ginebra, resume sus ideas principales

LA HISTORIA QUE PUDO SER

Cristóbal Colón no consiguió descubrir América, porque no tenía visa y ni siquiera tenía pasaporte.

A Pedro Alvares Cabral le prohibieron desembarcar en Brasil, porque podía contagiar la viruela, el sarampión, la gripe y otras pestes desconocidas en el país.

Hernán Cortés y Francisco Pizarro se quedaron con las ganas de conquistar México y Perú, porque carecían de permiso de trabajo.

Pedro de Alvarado rebotó en Guatemala y Pedro de Valdivia no pudo entrar en Chile, porque no llevaban certificados policiales de buena conducta.

Los peregrinos del Mayflower fueron devueltos a la mar, porque en las costas de Massachussets no había cuotas abiertas de inmigración.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es la migración?
2. ¿Por qué crees que una persona abandone su país?
3. ¿Es inmoral poner tantas trabas a una persona para entrar a otro país?
4. En el caso de México, ¿cómo calificarías las acciones de EU en la frontera?
5. ¿Para ti vale la pena arriesgar la vida para ir a otro país? Explicar.

MAPAMUNDI / 2

Al sur, la represión. Al norte, la depresión.

No son pocos los intelectuales del norte que se casan con las revoluciones del sur por el puro placer de enviudar. Prestigiosamente lloran, lloran a cántaros, lloran a mares, la muerte de cada ilusión; y nunca demoran demasiado en descubrir que el socialismo es el camino más largo para llegar del capitalismo al capitalismo.

La moda del norte, moda universal, celebra el arte neutral y aplaude a la víbora que se muerde la cola y la encuentra sabrosa. La cultura y la política se han convertido en artículos de consumo. Los presidentes se eligen por televisión, como los jabones, y los

poetas cumplen una función decorativa. No hay más magia que la magia del mercado, ni más héroes que los banqueros.

La democracia es un lujo del norte. Al sur se le permite el espectáculo, que eso no se le niega a nadie. Y a nadie molesta mucho, al fin y al cabo, que la política sea democrática, siempre y cuando la economía no lo sea. Cuando cae el telón, una vez depositados los votos en las urnas, la realidad impone la ley del más fuerte, que es la ley del dinero. Así lo quiere el orden natural de las cosas. En el sur el mundo, enseña el sistema, la violencia y el hambre no pertenecen a la historia, sino a la naturaleza, y la justicia y la libertad han sido condenadas a odiarse entre sí.

Preguntas / Comentarios

1. ¿México es un país del norte o del sur? (Explicar).
2. ¿Dónde radica la verdad, en la televisión o en el mundo cotidiano? (Explicar).
3. ¿Qué se entiende regularmente por democracia?
4. ¿Crees que sea el dinero el que dirija el destino de los seres humanos? (Explicar).
5. ¿Por qué en el sur “justicia” y “libertad” están condenadas a odiarse entre sí?

ÓRDENES

Ocurrió el once de septiembre del año 2001, cuando el avión secuestrado por los terroristas embistió la segunda torre de Nueva York.

No bien la torre empezó a crujir, la gente huyó volando escaleras abajo.

En plena fuga, resonaron de pronto los altavoces.

Los altavoces mandaban que los empleados volvieran a sus puestos de trabajo.

Se salvaron los que no obedecieron.

Preguntas / Comentarios

1. Opinión sobre los atentados terroristas del 11 septiembre 2001.
2. Opinión sobre las acciones de EU con respecto a este atentado.
3. En este caso ¿Cómo saber qué orden seguir? Explicar.
4. ¿En qué casos desobedecerías una orden? Explicar.

Sexta Unidad: Problemas morales específicos

Sugerencias:

Bioética:

- Aborto
- Eutanasia

Problemas morales:

- drogadicción
- prostitución
- corrupción
- agresividad individual y social

EJERCICIOS

VENTANA SOBRE LA PALABRA / VI

La A tiene las piernas abiertas.

La M es un subibaja que va y viene entre el cielo y el infierno.

La O círculo cerrado te asfixia.

La R esta notoriamente embarazada.

-Todas las letras de la palabra AMOR son peligrosas –comprueba Romy Díaz Pereda.

Cuando las palabras salen de la boca, ella las ve dibujadas en el aire.

Preguntas / Comentarios

1. ¿Qué es lo peligroso del amor?
2. Diferencias y similitudes entre amor y felicidad.
3. ¿Papel que juega el amor en las relaciones humanas?
4. ¿Es lo mismo amor y sexo? ¿Por qué?
5. ¿Cuál es tu opinión con respecto al amor, coincide o no con la versión de la lectura?

LECTURAS

Aborto y terrorismo

José Steinsleger (intolerancia)
31 de julio de 2002

Sólo un error en el mecanismo de detonación de la bomba impidió que en marzo de 1999 la clínica de Asheville (Carolina del Norte) quedase reducida a escombros. La FBI siguió la pista de Eric Rudolph, sospechoso de colocar bombas en clínicas de Atlanta (Georgia 1997, siete heridos) y en un centro de planificación familiar de Birmingham (Alabama 1998, un policía muerto).

Carpintero de 35 años, Rudolph es el ideólogo del movimiento radical antiabortista y vive escondido en el parque natural de Nantahaha (Carolina del Norte), donde "... su entrenamiento pasado en una unidad especial del ejército le permite permanecer escondido en lugares de difícil acceso", según la FBI.

La clínica de Asheville es uno de los 35 centros médicos que han recibido paquetes que dicen "ántrax", sustancia letal que se emplea en la fabricación de armas biológicas de destrucción masiva. Aunque ninguno de los envíos contenía realmente ántrax, las amenazas obligaron a evacuar rápidamente las clínicas. El atentado de Asheville fue el quinto de este tipo en sólo unos pocos meses y en el contexto de más de 2 mil acciones terroristas desde 1993.

La cruz con sangre entra. Pese a que en Estados Unidos el aborto es legal, el número de centros que lo practican ha disminuido en los pasados 10 años. Los médicos que practican abortos se enfrentan 24 horas al día con los manifestantes de organizaciones tipo Pro-Vida que desfilan y gritan consignas a la puerta de sus clínicas. Barnett A. Slepian, ginecólogo que practicaba abortos en Buffalo (Nueva York), intentó reabrir el debate político sobre el ejercicio de ese derecho constitucional. Slepian fue asesinado.

Un archivo en Internet ofrece nombres y apellidos de los médicos, direcciones clínicas y domicilios privados, matrículas de sus coches, datos personales de sus familias y un suplemento con nombres de políticos y jueces que apoyan la interrupción voluntaria del embarazo. Los nombres llevan código de colores. Si aparecen en negro significa que el médico está activo. Si figura en gris está "herido". Si está tachado, como en el caso de Slepian, "ha fallecido". La lista tiene tachados los nombres de siete médicos y enfermeras asesinados.

En 1993 el doctor David Gunn fue asesinado durante una manifestación a las puertas de una clínica en Florida. El ginecólogo John B. Britton corrió la misma suerte. Pero cuando no matan, los grupos Pro-Vida se ensañan con enfermeras y personal administrativo, como ocurrió en el caso de John Salvi, quien en 1994 mató a dos recepcionistas de una clínica de Boston y luego se suicidó en la cárcel.

Neal Horsey, creador de los "archivos Nuremberg" (así se llama el espacio creado en Internet), es un supuesto periodista de 56 años que asegura no hacer apología del asesinato, sino "un trabajo de documentación". Horsey explicó al *New York Times* que recopila y ofrece datos personales de las vidas de los médicos que practican abortos "para que sus crímenes puedan ser juzgados con pruebas", si es que alguna vez el aborto vuelve a ser ilegal.

"Se trata de que no queden absueltos por falta de pruebas, como ocurrió con algunos nazis en el juicio de Nuremberg", dijo. Horsey decora sus páginas electrónicas

con imágenes truculentas de las que se desprenden gotas de sangre. Las páginas reciben 200 mil visitas mensuales y el autor reconoce que no sintió pena cuando supo que el doctor Slepian había sido asesinado. “Estamos en guerra”, afirmó.

Donald Sptiz, reverendo de la Iglesia pentecostal que dirige un grupo radical Pro-Vida de Virginia, coincide con Horsley. “El que ha matado a Slepian es un héroe, ya que ha salvado la vida de muchos seres humanos condenados antes de nacer. Cualquier acción está justificada para salvar la vida de alguien que todavía no ha nacido”.

¿Qué justificaría los asesinatos de los grupos Pro-Vida” de Estados Unidos? En noviembre de 2001 el cardenal colombiano Darío Castrillón Hoyos, ministro de Salud del Vaticano, dio la versión oficial de lo que sería el fundamento ideológico del asunto: “Cristo –aseguró– nació de un óvulo fecundado por el Espíritu Santo, el cual estuvo presente en todas las fases del desarrollo embrionario. Y esta unión produjo un cigoto con un patrimonio cromosómico propio en el que estaba el Verbo encarnado en el que se gestaba la salvación de la humanidad. Después de siete días Dios se convirtió en un embrión humano: el hijo de Dios. Cuando el feto medía entre ocho y 15 centímetros, el corazón de Dios empezó a latir gracias a la fuerza del corazón de María (la Virgen) y Cristo utilizó el cordón umbilical para alimentarse a través de su madre, la Inmaculada Virgen”.

Sin embargo, en su lucha contra el aborto, que tolera por omisión la muerte de millares de mujeres en el mundo, los funcionarios de Dios en la tierra no han condenado hasta la fecha el voluntarismo homicida de los grupos Pro-Vida de Estados Unidos.

Aquelarre

Arnoldo Kraus
10 de septiembre de 2003

En el caso del aborto el centro de la discusión es la vida. La vida del embrión, del feto, de la persona o de lo que vive en el útero de la madre. Para muchos la vida del producto es el meollo de la cuestión y tema central, pues incluso, en múltiples ocasiones, la vida de la madre pasa a segundo plano, a pesar de que exista consenso médico –por enfermedad de la progenitora–, legal –por violación– o biológico –cuando la embarazada es menor de edad– para sugerir que el aborto es opción válida. Para muchos, sobre todo para quienes predicán la religión desde los fanatismos más acendrados, la opinión de la madre puede carecer de importancia. Para esos fanáticos, y de acuerdo con sus principios, incluso las vidas de las personas que realizan abortos, aun cuando sean terapéuticos, pueden ser segadas.

Recuerdo, por ejemplo, el no tan lejano 30 de diciembre de 1994, cuando en Massachusetts un hombre entró a una clínica donde se practicaban abortos: abrió fuego, mató a dos empleados e hirió a cinco. Recuerdo también a Nicolás Ceausescu, ex presidente de Rumania, quien al prohibir el aborto elevó la mortalidad materna 10 veces más que en el resto de Europa. Recuerdo a Norma McCorvey, quien en su autobiografía narra cómo desde los 12 años fue agredida sexualmente, violada repetidamente por un familiar y golpeada por su esposo hasta dejarla inconsciente cuando le informó que estaba embarazada, por lo que su madre literalmente tuvo que robarse al bebé. Y recuerdo también los testimonios de muchas mujeres rumanas que idearon varillas para introducirlas por la vagina y así producirse abortos, a pesar de que se sabía que la muerte por hemorragia era una posibilidad. Una de ellas lo hizo en 16 ocasiones. Ninguna lo hizo por placer.

Leo en estos días una nota aterradora: Paul Hill, ex pastor presbiterano, se convirtió en el primer ejecutado en Estados Unidos por haber matado a un médico que realizaba abortos. En 1994, Hill asesinó a tiros al doctor John Britton y a su asistente James Barrett frente a una clínica de Florida. El día previo a su ejecución, el ex pastor aseguró que no tenía remordimientos: “Si volviera a estar en circunstancias similares, creo que volvería a hacer lo mismo”. Mientras era ejecutado, afuera de la prisión de Starke, Florida, grupos cristianos ultraconservadores se manifestaban en contra de la pena capital.

El enredo es, por supuesto, mayúsculo e irresoluble. Se asesina por estar en desacuerdo con el aborto —es decir, se mata “por defender la vida”—, se ejecuta por haber asesinado, y se aplica una ley inexacta, cuya falibilidad ha sido demostrada y cuya finalidad última es castigar matando para evitar otros crímenes. Un círculo imposible, un intrínquilis infranqueable. Agregó, no en defensa de quienes practican abortos, sino en defensa de la vida, que, si se leen las cifras a nivel mundial de mujeres que mueren por complicaciones de abortos clandestinos, es difícil considerar que el galeno que realiza el acto sea asesino.

El fanatismo del ex pastor es una forma de terrorismo religioso que se aleja de la razón y que es bandera de no pocos grupos que condenan el aborto e ideas similares como la eutanasia activa o la clonación terapéutica. A esa ceguera se opone otra ceguera: considerar que la pena de muerte siga siendo una vía válida para sanar a la sociedad. El problema es que ni el ex religioso asesino ni la justicia asesina están solos, pues las dos posiciones cuentan con adeptos suficientes para asegurar la continuidad de sus ideologías.

Ambas posturas son tan irreconciliables como absurdas, a pesar de que ambas bregan por principios similares. Ambas se preocupan por las vidas de los otros y ambas consideran que la única forma de salvaguardar ese principio es terminando con las vidas de otros. ¿Qué hacer o qué decir ante argumentos tan dispares, ante acciones tan ilógicas? ¿Cómo dialogar con personas que predicán ideas tan extremas? La realidad es que poco o nada es lo que se puede hacer. Entonces, ¿sirve de algo escribir? De poco, muy poco, aunque me atrevo a aventurar dos ideas. La primera es que debería, desde la primaria, impartirse la materia de ética cada año. La segunda, aunque lamentablemente (casi) imposible, es que debería buscarse algún tipo de consenso para impedir que las ideas totalitarias sigan no sólo ganando adeptos, sino mermando la fuerza de quienes aún consideramos que la autonomía, la tolerancia y la moral siguen siendo valores humanos importantes.

Misoginia del fetismo

José Steinsleger (aborto)
13 de agosto de 1998

Desde el siglo VI la Iglesia católica adhiere al dogma de la Sagrada Trinidad que contempla la existencia de tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Según el credo de Atanasio las tres formarían un Dios único, verdadero y eterno cuya sustancia es indivisible. La idea de que somos persona a partir de la fecundación del óvulo (fetismo) es reciente en el catolicismo. No figura en el Génesis, ni fue inventada por Jesucristo hace dos mil años, ni fue preocupación de la Iglesia cuando nació hace mil 500 años, ni de cuando en 1580 añadió “...y romana”. El “fetismo” surgió de los avances científicos del siglo XIX que al catolicismo causaban horror. Horror del cual nació el dogma de la

Inmaculada Concepción y el de la Infallibilidad Papal, formulados por Pío IX en el Concilio Vaticano de 1870.

Ex cathedra, la Iglesia sentencia: el feto es persona. Ni siquiera admite que esta “persona” carece de mínima autonomía, atributo que distingue a la persona, físicamente separada de otras personas y capaz de interactuar en sociedad. ¿Cómo ser y no ser persona al mismo tiempo? Misterio persa que el fetismo resuelve de un tajo, anulando las diferencias del proceso evolutivo y dando por acabado un dilema que sólo atormenta a quienes creen en los beneficios de la duda. Bien. Se trata de una moral. La moral de una Iglesia que asegura reunir las características de la “verdadera Iglesia de Cristo”: unidad, santidad, catolicidad apostolicidad. Pero... ¿y la ética institucional de esta moral?

En junio de 1995, víspera de la Conferencia Internacional de la Mujer (Pekín) el Papa Juan Pablo II expresó “...profunda admiración por las mujeres que llevan a término un proceso de embarazo derivado de la injusticia de relaciones sexuales impuestas por la fuerza”. Jefe de Estado al fin, el prelado matizó las cosas diciendo que, si bien pecado grave, “la opción del aborto es un crimen imputable al hombre y a la complicidad del ambiente que lo rodea”. Sin embargo, un año atrás Juan Pablo II había calificado de “proyecto de muerte sistemática” iniciativas como la establecida en el compromiso 8.25 de la Conferencia Internacional de Población celebrada en El Cairo, que propone afrontar con políticas de salud los “abortos realizados en malas condiciones”.

Entonces, cuando uno ve a personas con tanto poder moral como el Papa diciéndole a unas monjas violadas en Bosnia que no aborten tenemos derecho a preguntarnos si en el Vaticano Cristo purga condena o si su política exterior consiste en cargar de culpas y aterrorizar con la excomunión a las millones de “madres-asesinas-que-matan-a-indefensos-bebés”.

Las monjas recibieron el consuelo de la bendición papal. ¿Y la niña de Yucatán violada el mes pasado a quien se le negó el aborto? ¿Qué será de la vida de ella si a más de pobre está desnutrida y con 12 años su pelvis no tiene el desarrollo conveniente para un parto normal? Salvar al “feto-persona” de sus entrañas ¿es atenuante o agravante frente a esta niña-mamá-persona desahuciada por los “defensores de la vida”? ¿Qué le dirán a su mamá? ¿Que si la niña muere al dar a luz podría ser beatificada como Gianna Beretta, pediatra italiana embarazada de su cuarto hijo que padecía un cáncer uterino terminal y antes de morir prefirió sacrificar su vida a favor de su hijo por nacer? ¿O le recordarán el caso de la beata Elisabetta Mora, que murió en 1825 y permaneció en un matrimonio en el que su marido abusaba físicamente de ella?

En varios países, la inclusión del derecho al aborto como tema de campaña electoral se ha prestado al amarillismo y a la perversión del interés ético y social o a planteamientos maniqueos del tipo “abortar-no abortar”, que casi siempre acaban en vía muerta. Pero investigadoras como Adriana Ortiz Ortega, autora de *Razones y pasiones en el tema del aborto* (Population Council y Edamex, 1994) piensan que “...detrás de esta discusión se encuentra la discusión de qué entendemos por familia, sexualidad, intervención del gobierno en la vida de las mujeres y procesos de representación de las mujeres”.

Quizá, la interrogante de fondo no consista tanto en la opción “aborto sí/ no” cuanto en preguntar a las fuerzas políticas si pretenden o no seguir legislando sobre el cuerpo de las mujeres. Si la respuesta fuese negativa, el problema del aborto tendría visos de solución. Quedaría fuera de la histeria religiosa fundamentalista y sería incluido en el debate mayor que cuestiona a un modelo económico infanticida, que a mediano y largo plazo aborta y mata igual.

Ciencia y sociedad

Arnoldo Kraus
8 de diciembre de 2004

No pocos pensadores se han preocupado por los vínculos insanos que existen, en ocasiones, entre ciencia y sociedad, entre conocimiento y deshumanización, entre saber y olvidar. Frente a mí tengo el grabado *El sueño de la razón produce monstruos*, de la serie *Los caprichos* de Goya. Representados por animales y aves que nos miran, nos preguntan y nos vigilan, Goya trazó, con magistral mordacidad y veracidad, los sueños de una humanidad dormida y vencida. Cuando no hay quien cuestione los avances de la ciencia, y lo que se espera de ese conocimiento, no en el presente, sino en el futuro, los sueños de la razón pueden rebasar los conceptos “sanos” de lo que significa humano. Lo mismo sucede cuando las aves de Goya dejan de inquirir.

La información acerca de los posibles alcances de las ciencias genómicas – clonación, el mapa del genoma humano, la ingeniería genética– sorprenden y preguntan. Sorprenden por la inmensa sabiduría y preguntan por los dilemas contenidos en ese saber. La cuestión fundamental es la siguiente: ¿cuáles deben ser los principios morales que deben guiar las políticas públicas de salud y las opciones de cada individuo, en relación con las manipulaciones genéticas, en una sociedad donde el balance entre ciencia y sociedad es inadecuado, y donde las posibilidades de las intervenciones genéticas son realidad? Esa “larga” pregunta refleja la hondura del problema. La contesto parcialmente hurgando “un poco” en los renglones de la imperdonable historia o, si se prefiere, en los renglones de la historia que no debería perdonar. Me refiero a los orígenes de la eugenesia y en lo que se ha dado en llamar “el fantasma de Galton”.

Francis Galton, primo de Charles Darwin, quedó profundamente asombrado al descubrir que la genialidad se manifestaba con mayor periodicidad en unas familias que en otras. Esa idea lo llevó a postular que las familias donde la inteligencia y la genialidad fuesen un don deberían reproducirse con mayor frecuencia para mejorar las condiciones de la sociedad. Propuso, asimismo, que las parentelas que tuviesen poco que ofrecer deberían dejar de tener hijos. Esas ideas fueron la base del término eugenesia.

En 1883 Galton definió la eugenesia como “la ciencia para mejorar el linaje no sólo por medio del apareamiento sensato, sino por cualquier vía que favorezca la prevalencia de las mejores razas o tipos sanguíneos sobre las menos adecuadas o las menos aptas”. La influencia de Galton fue inmediata. Sus ideas se diseminaron por doquier. En muchos países se crearon sociedades pro eugenesia. Sobra decir que en la Alemania nazi la eugenesia fue uno de los principales motores de su ideología, al grado que los médicos nazis consideraban que la salud debería dividirse en tres niveles: cuidados médicos para el individuo, salud pública para la comunidad y eugenesia para las razas.

No pretendo vincular la eugenesia con los logros mágicos de la genómica, pero, en un mundo donde la ética y valores afines brillan por su ausencia, es imposible sepultar “el fantasma de Galton”. Más prudente será revivirlo. Mostrarlo y difundir sus demoniacas ideas para impedir que se acerque a los cuerpos de quienes diseñan la ciencia, sobre todo cuando se sabe el inmenso negocio que existe detrás de esta disciplina y el inconmensurable desprecio que ejercen algunos seres humanos contra sus congéneres.

Huelga declarar que estoy a favor de la clonación terapéutica, de la consejería genética, de las nuevas técnicas de reproducción y del progreso de la genómica. El problema, como siempre, radica en el uso que se haga de estos recursos y en la conciencia moral de quienes dirijan estos estudios. Uno de los riesgos inminentes es incrementar las diferencias de salud y calidad de vida entre quienes puedan acceder a esas técnicas y quienes carezcan de las posibilidades de usufructuar esos logros. Otro

peligro inmenso es el que se refiere a la violación de los secretos médicos, que en estos tiempos es realidad constante: no hay compañía de seguros que no reclame la historia clínica del enfermo para saber quién es su cliente y así poder recortar los beneficios del seguro. Esa violación será más grave cuando el Estado, los patrones o incluso los médicos con espíritu similar al de los nazis –algunos colaboraron con Pinochet, otros lo hacen hoy en Irak– se adueñen de los códigos genéticos de los enfermos.

Los sueños de la ciencia pueden parecerse a *El sueño de la razón produce monstruos*, de Goya, si renacen, se crean o se permite que ánimas como el del fantasma de Galton habiten o dirijan laboratorios. No es necesario ser escéptico: basta ser realista.

Clonación

Arnoldo Kraus
15 de febrero de 2004

La clonación, dirían los científicos de hace cuatro o cinco décadas, parecería magia o tema de ciencia ficción. Quizás lo mismo hubiesen pensado los doctores que ejercían la medicina en las primeras cuatro décadas del siglo XX si hubiesen pensado, por ejemplo, en la penicilina, en el uso de las vacunas para prevenir la poliomielitis o en los trasplantes de órganos. Me imagino que la algarabía médica, y la de la población en general, eran similares a las actuales, a pesar de que los medios de comunicación no publicaban la información con tanta celeridad y con tanta elegancia como hoy sucede.

La única, pero insoslayable disimilitud, es que la “ciencia vieja” planteaba pocos dilemas éticos, a diferencia de la “ciencia nueva”. No sólo porque hasta hace pocas décadas se consideraba a la ciencia y a la técnica como actividades “neutras”, alejadas del bien y del mal, sino porque se asumía que su uso sería en beneficio de las mayorías. Tiene tiempo que el encanto se rompió. Parteaguas de esas fracturas podrían ser los experimentos de los nazis o el uso de la bomba atómica en Hiroshima, aunque, por supuesto, antes ya se habían registrado incontables casos de inmoralidad en la ciencia.

Dos son las causas principales esgrimidas por los detractores de la ciencia en contra de la clonación de embriones humanos. La primera es de índole religiosa. La segunda se basa en argumentos éticos y en el poder ilimitado del conocimiento, que en ocasiones, aunque sea médico y “humano”, se aplica sin equidad y en forma inadecuada. Un tercer punto, más débil que los anteriores y que podría considerarse *orwelliano*, se refiere a los posibles alcances de la clonación terapéutica. Aunque parezca exagerado y quizás así lo sea, valdría la pena preguntarse si el hombre, tal como lo conocemos, debe ser preservado.

La clonación humana con fines terapéuticos es uno de los mayores avances de la ciencia. Investigadores coreanos demostraron que es posible transferir el núcleo de una célula de un individuo adulto a un óvulo al cual se le ha quitado su núcleo –transferencia nuclear. Por medio de ese procedimiento se crea una nueva célula, que empieza a dividirse hasta convertirse en blastocisto (embrión de 100-150 células y que mide menos de una décima de milímetro). A partir del blastocisto, los investigadores obtuvieron células madre embrionarias humanas que poseen la misma dotación genética que la donante, lo que implica que son idénticas desde el punto de vista inmunológico –si se usasen estas células el cuerpo no las rechazaría.

El reto que aguarda a los científicos es lograr que esas células –células madre– se diferencien en el tipo celular que el paciente requiera para tratar males tan complejos como la enfermedad de Alzheimer o de Parkinson, camino aún largo y complicado, pues poco se sabe de la biología de las células madre embrionarias. No se sabe, por ejemplo,

por qué las células permanecen indiferenciadas y qué es lo que hace que posteriormente se diferencien en uno u otro tejido. La medicina regenerativa será realidad cuando se logren entender los mecanismos que permiten que una célula se convierta en hueso, en músculo o en la célula precursora de la insulina. La euforia de los científicos dedicados a la clonación, y sus expectativas para que la medicina regenerativa sea una realidad, no son para menos, pues una vez que se logró la transferencia nuclear en humanos las puertas para enfrentar patologías intratables han quedado abiertas.

En cuanto a los argumentos en contra de la clonación terapéutica, el religioso es infundado, pues el blastocisto es una célula incapaz de sentir. De acuerdo con los científicos, el blastocisto no puede considerarse persona –hay quienes inclusive dicen que “sacrificar” esos preembriones es lícito para tratar enfermedades tan graves como la diabetes mellitus o el Parkinson.

En relación con los conceptos éticos y los vinculados con el conocimiento, la mayoría de las preocupaciones se centran en que al difundirse este tipo de técnicas –el artículo de los coreanos se publicó en la prestigiosa revista *Science*– algunos científicos sin escrúpulos podrían utilizarla para clonar seres humanos, campo no avalado por la inmensa mayoría de los investigadores. Asimismo, hay eticistas que consideran que los beneficios de la clonación terapéutica podrían incrementar la brecha entre la salud de los ricos y la de los pobres, como ha sucedido con tantos avances de las ciencias médicas.

Finalmente, aunque mi inquietud parezca, como dije, *orwelliana* –no la llamaré preocupación– vale la pena incomodarse un poco y pensar qué sucederá con el ser humano cuando la medicina regenerativa sea una realidad: ¿viviremos más? ¿Habrá nuevas enfermedades? Al momento de nacer, ¿se sabrá qué males podrán alterar la vida del recién nacido y se intervendrá médicamente? ¿Será el ser humano igual? La ciencia y las técnicas abren puertas inmensas y sorprendentes. Lo importante es que abran las puertas para todos

Clonación terapéutica

Arnoldo Kraus (bioética)
25 de agosto de 2004

Cuando un periodista entrevistó en 1955 a Jonas Salk, descubridor de la primera vacuna contra la poliomielitis, le preguntó: “¿quién será el dueño de la patente de la vacuna?” Tras cavilar un momento, Salk respondió: “Bien, yo diría que la gente. No existe tal patente. ¿Podría usted patentar la Luna?” La respuesta del científico fue inteligente, irónica y contundente. Sus códigos éticos eran claros: la ciencia no es de uno, es de todos y para todos.

Pocos años antes, durante el régimen nazi, buena parte de los esfuerzos de la medicina siguieron otro camino y actuaron en favor de la ideología del nacional socialismo. Muchos médicos fueron los principales artífices de la “higiene racial” o eugenesia que, como se sabe, pretendía “limpiar” a la sociedad alemana de seres cuyo mapa genético era “inferior” al ario. La “higiene racial” dio inicio con la esterilización en masa de las personas “genéticamente enfermas” y finalizó con el holocausto.

Es muy difícil entender los motivos por los cuales tantos médicos no sólo se sometieron a la ideología nazi, sino contribuyeron con todo el peso de su ciencia a implementar pruebas encaminadas a “purificar” el mundo. Huelga decir que estos experimentos carecían de códigos éticos, que el sufrimiento de las personas era inenarrable y que miles fallecieron durante los procedimientos. En esa época la ciencia se rindió ante la omnipresencia del Estado.

Entre 1945 y 2004 los códigos éticos de la medicina se han modificado. Es impensable que se repitan episodios como el acaecido en la Alemania nazi. Sin embargo, son muchas las desazones que vive la humanidad en relación con la ciencia médica o sus protagonistas. Baste señalar, dentro de una miríada de ejemplos, que no pocos experimentos se conducen de manera distinta cuando los sujetos son africanos en vez de estadounidenses, que antivirales contra el sida no se administran a madres embarazadas en África con tal de entender “mejor” algunos efectos del virus de la inmunodeficiencia humana, que la ciencia no está “siempre” al servicio de la humanidad, sino de intereses económicos, políticos, o del poder en cualquiera de sus formas, como ilustra la carrera por patentar el genoma humano o el nefando pleito entre los descubridores del virus del sida.

Al listado anterior añado la participación, aunque haya sido en forma pasiva, de doctores estadounidenses en las torturas a los presos en Irak, la colaboración activa de galenos como torturadores bajo el mando de Pinochet en Chile, la colaboración de los médicos en la pena de muerte, las dobles morales que rigen muchas de las relaciones entre universidades y compañías farmacéuticas, y un largo etcétera que desemboca en el título de este artículo: clonación terapéutica.

Estoy, por supuesto, a favor de la clonación terapéutica. Hace dos semanas el Reino Unido otorgó a un grupo de investigadores de Newcastle la primera licencia en Europa para utilizar la clonación terapéutica para intentar curar enfermedades como el mal de Parkinson, algunas patologías neurodegenerativas, el Alzheimer o la diabetes mellitus. La Autoridad para la Fecundación Humana y Embriología de Inglaterra aseguró que “ha estudiado cuidadosamente todos los aspectos científicos, éticos, legales y médicos del proyecto”, por lo que habría que suponer que se cuidaron los aspectos tanto humanos como éticos del protocolo de investigación.

Yermo de cualquier vestimenta religiosa y admirador de la ciencia, no puedo, en muchas ocasiones, separar el poder sano del conocimiento del poder insano del conocimiento. Aunque entiendo que no es así, me encantaría que dos términos, justicia y ética, fueran el corazón fundamental de cualquier tipo de investigación en el siglo XXI. Lamentablemente sé que no es así por las razones aludidas en los párrafos previos y por dos razones más.

La primera es que los beneficios de la clonación terapéutica incrementarán el abismo entre ricos y pobres; al igual que lo que sucede con los medicamentos para detener el sida, seguramente sólo quienes tengan dinero podrán acceder a la nueva tecnología. Es decir, el conocimiento aumentará la injusticia. La segunda razón es que los ricos vivirán más y mejor, con menos enfermedades y con más poder, lo que les permitirá seguir adueñándose del mundo.

Entre 1945 y 2004 la luna de Salk sigue igual. En ese mismo periodo el conocimiento médico se ha incrementado inconmensurablemente y los códigos éticos que rigen la investigación han mejorado. Lo que poco ha cambiado es el ser humano y la moral de nuestra especie. A diferencia de la luna inopinada y neutra, el conocimiento mal usado actúa en deterioro de los más pobres. Lo que sucederá con la clonación terapéutica poco depende de la luna: los científicos tendrán que recorrer al mismo tiempo los vericuetos del laboratorio y los pedregales del ser humano.

Compañías farmacéuticas

Arnoldo Kraus (bioética)
22 de junio de 2005

No hay quien muera sin haber tomado medicamentos. En un mundo enfermamente medicalizado donde ser sano se ha convertido en entelequia, y casi en delito, las compañías farmacéuticas diseminan sus logros, sin cortapisas y casi sin freno. Algunas farmacéuticas que cotizan en las bolsas son económicamente más poderosas que algunos países pequeños. No pocas tienen presencia en múltiples escenarios. En los medios de información, en la investigación biomédica, en los congresos médicos en todo el mundo, en el apoyo monetario de algunas universidades e incluso en el ámbito de la cultura la industria farmacéutica tiene gran influencia.

Impensable un mundo sin medicamentos y sin depositar la salud en las redes de quienes saben el significado de esa condición. Estos tiempos están dominados por la osteoporosis, por la fatiga, por el músculo laxo, por las arrugas, por el reflujo gastroesofágico en los bebés y por una serie de síntomas que a fuerza de presión se han transformado en enfermedad. ¿Quién moría antaño por reflujo?, ¿quién sabía que tenía osteoporosis?, ¿quién se sentía enfermo por no tomar un puñado de vitaminas cada mañana?

Medicalizar la vida se ha convertido en jugoso e indispensable negocio, e incluso en arte. Un arte que pretende impedir a las personas sanas seguir siéndolo. La medicalización *per se* es un problema serio. Problema que en ocasiones nace, se concatena y se magnifica a partir de las metas de algunas farmacéuticas. Son muchos los rubros donde la falta de ética es constante. Los recientes “escándalos” –que en muchas ocasiones no fueron ruido sino muertes– en relación con los efectos colaterales de algunos antiinflamatorios o de algunos antidepresivos son el culmen de esa falta de ética.

Son múltiples las evidencias que demuestran que las compañías farmacéuticas y algunos organismos médicos estadounidenses sabían de los riesgos cardiovasculares o de las tendencias suicidas resultantes de esos fármacos. Los fármacos continuaron vendiéndose, pues era demasiado el dinero de por medio, tanto para la industria como para quienes desarrollaban investigación a partir de los “donativos” de esas compañías. Este escenario es el resultado por haber torcido el rumbo de la ciencia. Resultado atroz que deviene deslealtad de las compañías y daño o muerte en algunos enfermos.

De la querrela, como es costumbre, se han aprovechado rijosos abogados que cuelgan anuncios en muchos hospitales estadounidenses donde invitan a las personas que hayan tomado Vioxx a demandar a la compañía productora (Merck & co). Los dislates de las farmacéuticas y la glotonería de los abogados sepultan aún más la medicina humanista y la relación médico-paciente. Otras formas de torcer el rumbo de las ciencias médicas son igualmente nauseabundas.

Recientemente, Richard Smith, quien fue editor durante 25 años de una de las revistas médicas más prestigiosas, el *British Medical Journal*, amén de editor en jefe del BMJ Publishing Group –agrupación que publica 25 revistas médicas– durante los últimos 13 años hizo un recuento de lo que sucede en estas revistas y de las presiones económicas a las que se ven sometidas las publicaciones científicas.

Smith apoya sus argumentos citando las opiniones de otros afamados editores de las revistas médicas más importantes a escala mundial. Mientras uno afirma que “las revistas se han transformado en las operadoras de lavado de la industria farmacéutica” otro asevera que esas industrias se han convertido en “maquinarias de mercadeo, cuyo

poder destroza a cualquier institución que se le enfrente". Otro sostiene que "la industria ha deformado las conductas morales de muchos médicos".

Smith explica otras razones por las cuales las revistas se corrompen. El ejemplo más visible, pero el menos grave, son los anuncios que pagan las compañías en las revistas médicas. Los más graves provienen de las mentiras de los estudios publicados: por medio de técnicas *ad hoc* las compañías publican los resultados positivos y ninguna comenta los resultados adversos de los fármacos. Asimismo, exponen los resultados positivos más de una vez y lo hacen en suplementos médicos de dudosa calidad, pero que son económicamente muy redituables. Cuando el artículo se publica en una revista de gran impacto y al mismo tiempo se lanza una campaña en los medios de información el resultado económico es óptimo. El círculo nefasto lo cierran las mismas revistas, las cuales venden a las compañías farmacéuticas decenas de miles de dólares en sobretirajes, con el fin de que éstas los distribuyan, lo que, a su vez, representa publicidad y ganancias para la compañía.

Suelo repetir que los médicos antes de recetar deben conocer primero los efectos adversos del fármaco y después sus bonanzas. El problema es que buena parte de la información perjudicial la esconden las compañías. Otro brete es la dependencia económica de la ciencia médica con las compañías farmacéuticas. La credibilidad de las investigaciones farmacológicas sólo se logrará cuando los editores de las revistas se inmiscuyan en el proceso de investigación, y, cuando no se escondan datos imprescindibles, sobre todo, los que pueden dañar la salud de quien consume los medicamentos.

¿Debe ser ilimitada la tecnología médica?

Arnoldo Kraus (bioética)
16 de febrero de 2005

Me imagino que la mayoría de los doctores de mediados del siglo pasado se sorprenderían profundamente con lo que acontece en la medicina contemporánea. La sorpresa podría girar entre la incredulidad, la admiración y el recogimiento. Habría también, quien tras el sacudimiento por los logros del conocimiento, podría cuestionar si todo lo que cosecha la tecnología biomédica es correcto, y si es válido seguir indagando sin cesar y sin preguntar si la palabra límite debería tener lugar en la ciencia.

Hace algunos días la prensa informó que Adriana Iliescu había parido a los 67 años. Iliescu quería ser a toda costa madre por lo que solicitó se le aplicasen técnicas de reproducción asistida las cuales fueron exitosas. Sometida a cesárea de urgencia concibió dos bebés, de los cuales, sobrevivió una niña de 1.4 kilogramos; el hermano gemelo falleció antes de nacer.

Iliescu se ha convertido en la madre de más edad en el mundo, y sus médicos, y la medicina, en noticia de prensa. ¿Es correcto colaborar con personas menopausicas para que se embaracen? Desde el punto de vista ético, ¿es lícito utilizar recursos científicos para que mujeres de 66 años queden preñadas? ¿Debe la ciencia detenerse y preguntar cuáles son sus límites o si acaso debe tenerlos? ¿Son los médicos que aplicaron las técnicas de reproducción asistida a Adriana Iliescu grandes científicos o charlatanes con aires de científicos? Estas y otras preguntas son algunas de las cuestiones que la ciencia y el público debe confrontar, sobre todo, ante el tremendo auge del conocimiento médico y científico.

Para la madre, profesora de lengua rumana en Bucarest, el alumbramiento carece de problemas éticos. Lo mismo sucede con el equipo médico. La primera aduce que

“actualmente no nacen niños apenas en Rumania: ¿qué será de esta sociedad dentro de 100 años? Debemos proteger nuestra lengua y nuestra cultura y esto no puede hacerse sin niños a los que transmitir nuestra herencia”.

Por su parte, el equipo médico, confirmó que la profesora fue sometida a un profundo examen siquiátrico antes del procedimiento de fecundación *in vitro* y durante los 10 años de terapia hormonal, que permitieron, llevar a término, uno de los tres embriones implantados en el útero. Un ginecólogo rumano, que no formó parte del grupo, comentó, que en ausencia de reglas claras acerca de la reproducción asistida, no hay razones para impedir que cualquier mujer que quiera ser madre y tenga dinero acceda a procedimientos de fecundación.

El caso Iliescu plantea varios dilemas. Por un lado, es evidente la falta de normatividad en cuanto a si debe existir, o no, una edad límite para mujeres que deseen utilizar la fecundación *in vitro*. Asimismo, salta a la vista que en muchas ocasiones, los médicos carecen de reglamentos claros que definan cuándo, y en quién, puede utilizarse el procedimiento de marras u otras técnicas biotecnológicas diseñadas para generar o mantener la vida.

La suma de esas inquietudes desemboca en cuestiones muy complicadas y que son y serán temas fundamentales de la bioética. Muchas de las vicisitudes actuales podrían resumirse en una pregunta: a pesar del avance tecnológico y de los deseos de los científicos y las inquietudes de los consumidores de la salud, ¿debe tener límites la vida?

Aunque la cuestión podría parecer un tropiezo orwelliano, o de ciencia ficción, la realidad es que la ciencia puede rebasar por muchas razones el concepto actual de lo que significa el ser humano, de lo que debería ser la ética de la medicina, de lo que son los límites de la vida y de lo que se entiende por calidad de vida. No sobra recordar que los tufo de la medicina nazi, aunque lejanos, no han desaparecido del todo. En países como China se ejecutan presos y después de extraen sus órganos y se practican cirugías neurológicas utilizando tejidos fetales sin ningún código ético; en India, se compran córneas de ojos sanos y se trasplantan a europeos adinerados –para el propósito de esta discusión, excluyo otros temas centrales, como la profundización del abismo entre ricos y pobres, y cuya vigencia y perpetuación tienen mucho que ver con la distribución y el acceso a las bondades de la medicina.

Debemos congratularnos por el conocimiento biomédico y por sus frutos, pero, debemos, asimismo, detenernos un poco y reflexionar acerca de sus usos. Después de mirar el mapa del mundo y el del genoma, sería prudente parar y cavilar acerca de las modificaciones positivas y nocivas que puedan significar algunas de las aplicaciones de la ciencia médica.

El ADN silencioso y los que no ven ni oyen pero igual hablan

Silvia Ribeiro (bioética)
1 de noviembre de 2003

Las bases teóricas de la biotecnología y la genética molecular están tambaleándose frente a las evidencias científicas de que sus principios son insuficientes o incluso erróneos para explicar lo que sucede en nuestros genes y los del resto de los seres vivos. Sobre esta plataforma que se resquebraja se apoya la ingeniería genética. Aun así, científicos que deberían alertar a la población sobre las incertidumbres y los impactos que puede tener la liberación de transgénicos en nuestra vida, cultivos y alimentos se dedican en cambio a asegurar que, como “todo en la vida tiene riesgos”, México, centro de origen

del maíz, debería levantar la moratoria que impide la siembra de maíz transgénico, y aprobar una iniciativa de ley de bioseguridad que es una burla al principio de precaución.

Un artículo de W. Wayt Gibbs en la revista *Scientific American* de noviembre 2003 da cuenta de descubrimientos recientes sobre el comportamiento del material genético, que revolucionan las concepciones existentes: “Cuando los científicos pensaban que ya habían entendido el ADN, están descubriendo en los cromosomas dos grandes capas de información, vastas pero básicamente ocultas, que afectan la herencia, el desarrollo y las enfermedades”.

En 2003 se celebraron los 50 años del descubrimiento de la doble hélice del ADN, y el Proyecto Genoma Humano anunció la culminación del “borrador final” de las secuencias genéticas del *Homo Sapiens*. Todo en laboratorio. Sin embargo, al comparar el ADN de especies muy distantes entre sí y al observar más cercanamente cómo funciona el cromosoma en las células vivientes, notan efectos que las teorías actuales no pueden explicar.

Hasta ahora, la noción corriente y más difundida es que las secciones del ADN que codifican proteínas –que llamamos genes– son las únicas responsables de la herencia y por tanto el plano básico de la vida. Sin embargo, ahora se sabe que otras partes “oscuras” del genoma intervienen en el desarrollo y los caracteres distintivos de todos los organismos, desde bacterias a humanos. En esta zona “oscura” se encuentra 98 por ciento del ADN que hasta ahora se creía “silencioso” porque no codifica ninguna proteína, interpretándolo erróneamente como material sobrante o descartado por millones de años de evolución. Sin embargo, se comprobó que muchas secciones de este ADN se han conservado intactas por millones de años, lo que sugiere, según *Scientific American*, que tienen un rol indispensable. Una parte de estas secuencias son transcritas como variaciones de ARN (y se transforman en una especie de “genes” de ARN), cumpliendo una serie de funciones, algo que los biólogos hasta hace poco hubieran dicho que era imposible. Sin embargo, algunos de estos “genes de ARN” tienen un rol fundamental en la salud y el desarrollo de plantas y animales. “Algunos científicos sospechan que mucho de lo que define que una persona y una especie sean diferentes de otras, son las variaciones en nuestro ADN silencioso”, continúa el artículo.

Como si fuera poco, también se ha comprobado que más allá de las secuencias del ADN, hay otra capa “epigenética” de información, muy maleable e imbuida en una mezcla de proteínas y químicos que rodean al ADN, operada por códigos y mecanismos hasta ahora desconocidos. Se supone que las interacciones en esta capa estarían relacionadas con una serie de defectos de nacimiento, cáncer y otras enfermedades. A diferencia de los genes, este material se descarta, borra y reescribe muchas veces durante el ciclo de vida del individuo. “Los investigadores están empezando a darse cuenta de que casi todo lo que puede ocurrir en el genoma, ocurre”, dijo a *Scientific American*, Carmen Sapienza de la Universidad Temple, especializada en la investigación de esta capa epigenética.

Según Wyat Gibbs, “ya no queda ninguna duda de que se necesita una nueva teoría que reemplace el dogma central que ha sido la base de la genética molecular y la biotecnología desde la década de 1950”.

Fascinante. Lo grave es que sobre este dogma central ¿equivocado? se están produciendo a gran escala organismos transgénicos que van a parar a nuestros alimentos, medicinas y a la biodiversidad que nos circunda y sostiene. Sin la menor idea de los cambios e impactos que pueden producir ni en las células ni en los organismos ni en la salud o el medioambiente y con el alto riesgo de que éstos sean incorporados en los genomas, por ejemplo del maíz nativo, y puedan producir alteraciones irreversibles.

La manipulación genética está en un estadio más que primitivo, como un puntito de luz en un enorme espacio oscuro. Pero la ambición desmedida y el afán de lucro de las

pocas multinacionales que la controlan, justificados por unos cuantos ¿científicos? sin escrúpulos, financiados por ellas, los ha lanzado al mercado, contaminando cultivos que a los campesinos e indígenas les llevó miles de años desarrollar para provecho de la humanidad, como el maíz y muchos otros. Esto es lo que hay que encarar urgentemente, en lugar de favorecer aún más a las multinacionales aprobando una ley de seguridad de sus inversiones y de “bioinseguridad” de todos los demás, para que ellas puedan seguir experimentando –ahora legalmente– con todos nosotros.

Epidemiología y literatura

Arnoldo Kraus
30 de noviembre de 2005

Se sabe que la epidemiología es el “tratado de las epidemias” y que las epidemias son “enfermedades que se propagan durante algún tiempo por un país –o una región o varios países– dañando o matando a gran número de personas”. Me tomé la libertad de modificar la definición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española porque sólo habla de “país” y utiliza la palabra “acometiendo”, la cual me parece inadecuada; opté, con toda modestia, por los términos dañando o matando.

Todos sabemos también que en ocasiones las epidemias suelen aflorar con la fuerza suficiente para poner en jaque a los gobiernos de los países ricos, no por las mermas que produzcan en sus habitantes, sino por los daños que ocasionan en los países pobres. Esos daños afectan a las naciones ricas porque no les conviene que se minen “demasiado” las economías de los países pobres. Asimismo porque la carga moral y la responsabilidad de los pudientes hacia los pobres no puede depositarse *ad libitum* en el cesto de basura.

El síndrome de inmunodeficiencia adquirida, por ejemplo, es una epidemia que cohabita con buena parte de la población africana desde hace más de dos décadas. Su presencia en esas latitudes es brutal. En algunas poblaciones uno de cada tres habitantes se encuentra infectado y, en muchas ocasiones, pero sobre todo cuando campea la miseria, esos seres enfermos pueden ser más incómodos incluso que los objetos desechables, ya que nadie quiere (o puede) encargarse de ellos. No sobra recordar que al hablar de muertes prematuras y clase social las epidemias son quizás el mejor termómetro para clasificar a la humanidad en ricos, pobres o muy pobres.

En la actualidad los “seres bien informados” siguen con atención el curso de la gripa aviar y sus posibles repercusiones. Los historiadores de la medicina no dejan de recordarnos que entre 1917 y 1918 la epidemia de influenza causó la muerte de 40 millones de personas. A esas epidemias podríamos agregar algunas viejas, como el cólera o la plaga, otras siempre presentes como la malaria o la tuberculosis, y otras “nuevas”, que por haber matado a pocas personas, o por haberse limitado a naciones del tercer mundo adquirieron poca notoriedad. Destacan el síndrome agudo respiratorio severo o las fiebres de Lassa o de Ebola. Todas las enfermedades enumeradas en este párrafo son producidas por agentes infecciosos y suelen perjudicar con mucha mayor frecuencia a personas de bajos recursos.

Por su capacidad para matar y producir dolor, las epidemias y las tragedias provocadas por la naturaleza y que finalmente devinieron epidemias han sido magnífico escenario para que ilustres escritores o pensadores agucen sus tintas. Cito dos ejemplos. Después de haber observado las escenas de algunas personas afectadas, el poeta alemán Heinrich Heine, quien vivió en París en 1830 cuando el cólera azotaba la ciudad, escribió: “Vi a alguno de esos desafortunados cuando aún respiraba, mientras las viejas

brujas jalaban sus zapatos de madera de sus pies, a la vez que le golpeaban la cabeza hasta que fallecía. El enfermo estaba desnudo, sangrando y machacado; le habían arrancado no sólo sus ropas, sino su cabello, su sexo, sus labios y su nariz. Un rufián ató una soga a sus pies y lo arrastró a través de las calles, gritando constantemente: *Voilà le cholera-morbus!*"

Otro ejemplo proviene del libro *A Journal of the Plague Year*, de Daniel Defoe, escrito en 1722, que describe la epidemia que devastó Londres en 1665: "La situación era como sigue. Aparentemente el gobierno sabía que habría problemas, pero prefirieron callar. Cuando acechó la plaga, actuaron como si no hubiesen contado con información previa... antes de que azotase la calamidad los ricos abandonaron la ciudad y sólo quedaron los pobres... quienes sobrevivieron hurtaron lo que quedó a su alcance y, posteriormente, la pena y la tristeza dominaron el ambiente. La voz del luto y del dolor se escuchaba en las calles; era suficiente caminar a través de ellas para percatarse del sufrimiento" (Cualquier parecido con el huracán *Katrina* es real).

Las visiones literarias de las epidemias entremezclan la realidad de las miserias humanas con el peso y el desasosiego de las enfermedades. Heine y Defoe retratan no sólo el duelo y el dolor de los afectados, sino las diferencias entre ricos y pobres, así como la complicidad de los gobiernos. Sus viejas plumas nunca serán viejas cuando de epidemias se hable en este mundo tan dispar.

De genes, gusanos e ignorantes

Silvia Ribeiro (bioética)
13 de noviembre de 2004

La primera versión del mapa del genoma humano en 2001 reportó que tendríamos unos 30-40 mil genes. Mucho menos que los 100 mil genes que se estimaban al comienzo del Proyecto Genoma Humano. Ahora, los científicos de ese proyecto informan en *Nature* (21/10/2004), que apenas tendríamos entre 20 y 25 mil genes en total. Un golpe a la vanidad humana, ya que el gusano *C. Elegans* tendría también unos 20 mil genes, mientras que vegetales como la *Arabidopsis Thaliana* (de la familia de las coles) más de 25 mil y la caña de azúcar y el arroz unos 40 mil. Como consuelo, la mosca de la fruta sólo tiene unos 14 mil genes.

Según declara Francis Collins, director del proyecto en Estados Unidos, "la receta humana podrá ser más económica que en otras especies, pero los frutos son más complejos. Un mismo gen podría tener 20 funciones diferentes dependiendo de la interacción con otros genes". El Dr. Tim Hubbard del Instituto Sanger en Reino Unido, agrega para BBC que "esto significa que cada gen puede ser utilizado en muchas diferentes formas, dependiendo de cómo está regulado. El gran tema es la regulación". Lo que controla los genes es todavía un enigma. "Puede haber una gran cantidad de cosas en el genoma que aún no sabemos cómo extraer. Hay una amplia colaboración internacional tratando de averiguar que hay aparte de los genes que codifican proteínas. El genoma contiene pequeñas secuencias regulatorias, y estos "actores" son importantes en el sistema de control, pero terriblemente difíciles de ubicar".

Si la regulación de los genes depende de múltiples interacciones que cambian sus funciones, y éstas no se conocen, ¿qué pasa con los genes aislados que son trasladados de una especie a otra, como es el caso de los transgénicos?, ¿cómo se comportan en interacción con los genes de la especie a la que fueron introducidos y activados artificialmente?, ¿qué funciones pueden activar o desactivar en una planta o en los que la consuman, en organismos y en el ambiente? No hay respuesta.

En *Scientific American* del mismo mes de octubre, John S. Mattick afirma: “Las suposiciones pueden ser peligrosas, particularmente en ciencia. Usualmente comienzan con la interpretación más plausible o más cómoda de los datos disponibles. Pero cuando esta verdad no puede ser inmediatamente probada y sus fallas no son obvias, las suposiciones a menudo se transforman en artículos de fe, y se fuerza a las nuevas observaciones a acomodarse a éstos. Finalmente, cuando el volumen de información problemática se vuelve insostenible, la ortodoxia debe entrar en crisis. Podríamos estar ante uno de estos puntos de viraje respecto de nuestra comprensión de la información genética”.

Mattick continúa dando cuenta de investigaciones según las cuales, el ácido ribonucleico (ARN) por sí mismo, y no sólo el ADN, tendría la capacidad de formar proteínas, dogma en el cual se han basado 50 años de biología molecular. Este comportamiento del ARN podría explicar, por ejemplo, el surgimiento de la enfermedad de las vacas locas. Reseña también investigaciones publicadas en la misma revista en octubre 2003 que indican que la regulación genética dependería tanto de una capa epigenética (alrededor de los genes y no en ellos), como en parte del ADN llamado “silencioso”, que es más de 98 por ciento de lo que contienen nuestros cromosomas y que no es basura como se llama en inglés (*junk DNA*), sino que tendría funciones cruciales.

Hay muchos más datos que cuestionan lenta pero seguramente los dogmas centrales de la biotecnología moderna. No es extraño que esto suceda en ciencia, un verdadero científico está siempre cuestionando. Lo grave es cuando Alejandro Nadal *dixit* “hay científicos que no saben dónde termina su laboratorio y dónde empieza su ignorancia”, pero asesoran a políticos sobre regulaciones –no de genes, sobre lo que ignoran prácticamente todo– sino de “bioseguridad”. Si a cualquier mortal se le ocurriera descartar 98 por ciento de la información que dispone sobre un objeto que está estudiando, uno lo tildaría, cuando menos, de obtuso. Pero definitivamente nadie en su sano juicio se basaría en sus conclusiones para producir objetos de uso y mucho menos alimentos.

Sin embargo, éstas son las bases “científicas” sobre las que cinco trasnacionales que controlan los cultivos transgénicos a nivel mundial, con la colaboración de políticos ignorantes y mercaderes, los hacen llegar a la mesa de todos, usándonos como conejillos de indias. Y para colmo, cuando campesinos, ambientalistas y consumidores reclaman que ante lo que se no conoce se debe aplicar un principio de precaución, que no quieren contaminación transgénica en el maíz ni en ningún otro cultivo, los mismos políticos los llaman ignorantes.

Ninguna empresa afirma que los transgénicos son sanos. Sólo dicen que “no hay evidencias de que sean dañinos” y sobre esto cabalgan las regulaciones de “bioseguridad”. Malas noticias: La Organización Mundial de la Salud, en el Foro Global de los Alimentos, octubre 2004 en Bangkok, reconoció que no tienen estas evidencias ¡porque no las han buscado! Y declara que se necesitan estudios para evaluar los efectos adversos de los transgénicos en la salud.

El problema de los transgénicos va mucho más allá de la inevitable dependencia que crean debido al control corporativo que los caracteriza: se trata de un nivel de incertidumbre científica inaceptable para que sean liberados al ambiente o integren nuestros alimentos.

Hijos a la carta

Arnoldo Kraus (bioética)
4 de mayo de 2005

Debido al inconmensurable avance de la biotecnología y de los cambios en la percepción del concepto familia, en algunos países, como en Inglaterra, se discute la posibilidad de

que los progenitores escojan el sexo de sus vástagos. Los embarazos podrán interrumpirse cuando el sexo del hijo o de la hija no satisfaga las expectativas de los padres.

“Sexo a la carta”, o “hijos o hijas bajo pedido”, podría llamarse el procedimiento por medio del cual se construyan nuevas familias. La posibilidad de continuar o no un embarazo supone poner en marcha algunos elementos de la ciencia –ultrasonido durante la gestación, amniocentésis, etcétera– para llenar las “necesidades emotivas” de los futuros padres. En este entramado es fundamental empalmar la ética de la ciencia con la ética de los individuos, las metas y “necesidades” del conocimiento con los deseos y “normas” de las personas. Ese brete es harto complejo y seguramente irresoluble: “objetivizar la moral”, o “universalizar” la ética y los derroteros de la ciencia con los propósitos de los seres humanos, parece no ser plausible. Creo que la mayoría de los pensadores libres aceptarían que es válido procrear e incluso escoger embriones para salvar hermanos o hermanas que requieran trasplante de médula ósea u otros tejidos. En cambio, considero que las mismas personas se opondrían a la modalidad de “bebés a la carta”, ya que esta empresa implica otras perspectivas hacia la vida y de la vida. Esta diatriba vincula ética y ciencia.

Muchos de los cambios del mundo contemporáneo se deben a la ciencia; aun cuando se considera que ésta siempre “es buena”, la realidad es distinta. Es distinta porque, aunque debería serlo, la ciencia dista mucho de ser neutral. La ciencia “se acomoda”, “se diseña”, “se vende” e incluso “se prostituye” cuando es necesario. La contaminación de la atmósfera, las “nuevas enfermedades” seguramente relacionadas con cambios ecológicos o con el uso de incontables sustancias tóxicas, las cada vez más mortíferas armas, las guerras bacteriológicas, los productos desechables, reciclables, la vida media de incontables aparatos y la doble moral de muchas compañías farmacéuticas son, tan sólo, algunos ejemplos del mal uso de la ciencia.

Esas razones bastan para explicar los daños que resultan cuando la ciencia se utiliza con “fines egoístas”. El corolario es obvio y el escenario no dista mucho de ser patético: la ciencia se acomoda a los intereses de quienes la crean o de quienes pagan por crearla. La ciencia genera modas y necesidades. La de los “bebés a la carta” es una de ellas. Debe cavilarse en el origen de esas decisiones: ¿son los individuos quienes presionan a la ciencia para que investigue y responda a sus necesidades o es la ciencia la que modifica los deseos de los individuos?

Escoger, *a priori*, el sexo del hijo o de la hija conduce a una segunda diatriba que vincula ética y realidad. En algunas partes de Asia y del norte de África se calcula que existe un déficit de al menos 100 millones de mujeres. En esas regiones, cuando el producto es del sexo femenino existe una tendencia a interrumpir el embarazo. En China nacen 86 mujeres por 100 hombres. En India, entre 80 y 87 mujeres por 100 hombres, y en Europa y en Estados Unidos los datos indican que por cada 100 varones nacen 95 mujeres. Cuestiones laborales, familiares, culturales o tradicionales intentan explicar este sesgo en la preferencia sexual y en el *feticidio* femenino. A pesar de que en India el parlamento ha legislado contra la determinación del sexo *in utero*, la realidad no se ha modificado y los *feticidios* femeninos se incrementan –se calcula que en China “se han perdido” 44 millones de mujeres y en India 37 millones.

Los “bebés a la carta” en Occidente demuestran una de las malas caras del mal uso de la ciencia y los más de 100 millones de mujeres perdidas en Africa y Asia reflejan algunas de las necesidades y modalidades de esas culturas. Ambas diatribas, las que concatenan ética y ciencia, y ética y realidad, devienen escenarios crudos, orwellianos e incomprensibles. No existe un punto de equilibrio que empalme la ética de la vida con la ética de la ciencia, porque los promotores de la ciencia carecen de límites y porque *objetivizar la moral* es faena imposible.

Mentir en medicina

Arnoldo Kraus (bioética)
22 de diciembre de 2004

La visión tradicional de la medicina occidental indica que los médicos, al comunicarse con sus enfermos, deben apegarse a la verdad. Se considera que decir la verdad es obligación moral y biomédica fundamental. En cambio, en China, donde la familia es un núcleo social fuerte que suele proteger al individuo, la ética médica sostiene que los doctores tienen el deber de esconder la verdad, e incluso de mentir cuando sea necesario con tal de beneficiar al paciente y a la familia encargada del afectado. Esa visión presupone que la parentela tiene el deber de cuidar a sus miembros cuando enferman porque las cargas, los dolores y las responsabilidades deben compartirse. En nuestra sociedad, la sabiduría del médico radica en encontrar la fórmula adecuada para cada paciente, tarea, por cierto, hartamente compleja.

Ambas posturas, la occidental y la china, son contradictorias. Profundizo en los dos panoramas expuestos. El primero, el occidental, y que se lleva a cabo sólo en las sociedades donde los médicos respetan “el valor” del enfermo como persona, afirma que los individuos son seres autónomos que tienen derecho a saber todo lo que acontece con su cuerpo. Dicha autonomía permite al doliente, en conjunto con su doctor y allegados, decidir que es lo que más le conviene. En esa situación, mentir implica no respetar la autonomía del enfermo.

En el segundo panorama –el sustentado por la moral confucionista– los galenos tienen obligación de “dosificar” la información e incluso de mentir cuando determinados datos podrían acelerar la enfermedad del afectado y precipitar la muerte, el suicidio, el aislamiento o deteriorar las relaciones familiares. Aunque ambos escenarios son veraces, plantean esquemas de conducta antagónicos, no sólo porque cada familia y cada enfermo son diferentes, sino porque los médicos también difieren entre sí.

En el papel y en el complicado mundo de la lógica occidental, la idea de decir la verdad parecería ser la correcta: los médicos deben ser veraces porque son honestos y porque los enfermos tienen derecho a saber todo lo que les sucede. Sin embargo, en “el otro papel”, el de la realidad modificada por la enfermedad, las cosas son distintas: no todos los pacientes quieren saber qué es lo que les sucede, no todos tienen la capacidad de manejar esa información y no todos los galenos la transmiten adecuadamente ni abren las puertas para disipar las dudas que surjan en el futuro. El dilema es inmenso e interesante. El arte radica en saber qué es lo que cada paciente quiere conocer.

En más de una ocasión escuché en la Facultad de Medicina la siguiente analogía de Platón: “El engaño debe ser entendido como una especie de medicina peligrosa, pero, en ocasiones, útil”. De hecho, el mismo Platón consideraba que las únicas personas que tenían derecho a mentir eran los galenos, ya que ese acto podría considerarse una forma de tratamiento. Si partimos de la idea que afirma que el doctor siempre debe buscar beneficiar a su enfermo, Platón tiene razón: en medicina, la mentira podría ser un instrumento útil y de gran ayuda para muchos enfermos.

La idea previa toma cuerpo en la visión confucionista de la medicina, donde el galeno discute con la familia el diagnóstico y el pronóstico del paciente antes de hablar con el afectado. Si los seres cercanos lo consideran pertinente el médico tiene obligación de mentir al afectado, siempre y cuando este acto no sea en deterioro del interesado y la familia asuma el papel protector que le corresponde.

En nuestro medio, la enseñanza china se reproduce parcialmente en las clases socialmente desprotegidas. Es frecuente que los familiares de los pacientes, sobre todo

cuando el diagnóstico es cáncer o enfermedades “graves”, soliciten que no se transmita la información al interesado, pues suelen estar convencidos que será en deterioro de su ser querido. En otras sociedades, como la estadounidense, donde es común que las familias se encuentren resquebrajadas, el peso de la enfermedad lo lleva el enfermo y “un mínimo” de allegados.

Los panoramas expuestos, amén de la sabiduría de ambas medicinas, exponen otras constantes, como son el peso de los vínculos familiares, la solidaridad, las relaciones entre galenos y sociedad y el valor moral que se otorga a la verdad o la mentira. Como en tantas otras circunstancias, la enfermedad es censor insoslayable de la condición humana.

Nuestro mapa interno

Arnoldo Kraus (bioética)
23 de abril de 2003

Tas la culminación de una de las etapas del Proyecto Genoma Humano se ha identificado la casi totalidad de los 3 mil millones de bases del código genético contenido en los 23 pares de cromosomas. Se trata de un esfuerzo “gigantesco” que se inició en 1990 y que costó 3 mil millones de euros –los aficionados al misticismo o los economistas avezados sabrán que cada base costó un euro.

La investigación fue auspiciada, como es costumbre, por seis países “ricos”, cuya ciencia, historia y economía les permite hablar de cromosomas –y regir el destino de la Tierra. Les facilita, además, “adelantar” el futuro de las ciencias médicas, controlar más aún las fronteras y destinos de la ciencia y, seguramente, mejorar, en los próximos años, la calidad de vida de “una parte” –los ricos– de la población. El resultado, aunque por ahora sólo refleja cuestiones teóricas muy profundas –haber desmenuzado el mapa genético–, se antoja como un menú muy grande y apetecible.

A pesar de que la aplicación de estos conocimientos aún deberá esperar, es muy probable que el estudio del genoma devenga muchos de los misterios por los cuales algunas personas son sanas, mientras otras enferman. También facilitará el uso de fármacos “individualizados” y, quizás, el manejo de algunas enfermedades para la cuales no existe remedio –Alzheimer, esclerosis lateral amiotrófica, diversos cánceres–, así como el mejor tratamiento de otras para las que sólo existen soluciones “parciales”, como la diabetes mellitus o la artritis reumatoide.

Si bien es cierto que el genoma ha sido disecado casi en su totalidad, falta aún mucho por saber, pues la mayoría de las enfermedades no residen exclusivamente en alteraciones en el ámbito de un solo gen, sino que son secundarias a anomalías en varios de ellos. Asimismo, falta comprender, a nivel genético, las influencias nocivas de la naturaleza, las modificaciones producidas por agentes externos –virus, bacterias–, así como las alteraciones en “los mensajes” entre genes o cuando el “ambiente genético” se modifica por enfermedades.

Conocer el genoma de cada persona es un descubrimiento inmenso. Tan apoteósico como en su tiempo fue entubar el agua para que la población no la bebiese contaminada con heces fecales, o como fue la introducción de la penicilina para que los soldados no muriesen por neumonía. No menos deslumbrantes son las medicinas para que las personas con sida puedan vivir con dignidad. La diferencia entre esos descubrimientos y el desciframiento del genoma es evidente: los primeros no se relacionan con la identidad “íntima” de las personas, mientras que la *secuenciación* del ácido desoxirribonucleico –ADN– es una fotografía “del corazón” del ser humano.

Metafóricamente podría decirse que todo lo que somos –y lo que no somos– está en el genoma. Sin metáforas, al lado del inmenso vértigo producido por esta investigación, debe preguntarse si el hallazgo “podría” conllevar caras no pletóricas de júbilo.

Hablé del agua, de la penicilina y del sida porque por doquier siguen muriendo personas por diarrea, por neumonías y por infecciones asociadas al sida, a pesar de contarse con los medios para evitar, o mejor aún, prevenir esos decesos. Con la manipulación del genoma podría no sólo repetirse ese esquema de vida tan propio de la ciencia y de la tecnología –profundizar desigualdades–, donde las mayorías no sólo no se benefician de sus bondades, sino que, en ocasiones, como en el caso del sida, inclusive se convierten en “conejiillos de indias” para que otros disfruten del progreso.

Explorar el genoma puede ser un arma de dos filos. Como dijo James Watson –codescubridor del ADN hace 50 años– a propósito del genoma, “que nadie mire en el ADN de nadie”. Confiar los misterios “íntimos” de cada persona a los científicos, a los políticos, al ejército o a compañías “privadas” puede seguir derroteros impredecibles, no siempre buenos. Por ejemplo, ¿qué sucederá cuando por mil dólares se codifique la secuencia genética de cada persona?

Son diversos los “posibles peligros”. Por ejemplo, ¿qué sucederá cuando las compañías aseguradoras o los patrones se enteren que la persona es propensa a padecer cáncer de mama o Alzheimer? ¿Será ético solicitar el genoma de un niño(a) con fines de adopción? Cuando la genética haya definido las características del comportamiento, ¿pedirán las escuelas el mapa genético del estudiante? También será un problema ético “saber” que se padecerán determinadas enfermedades para las cuáles no hay remedio; ¿de qué le servirá al individuo enterarse que a los 60 años desarrollará Alzheimer? Al igual que el agua y las diarreas, la penicilina y los decesos por neumonía, el sida para ricos y el sida del Tercer Mundo, ¿sucederá lo mismo con la manipulación del código genético?

Baby K

Arnoldo Kraus (eutanasia)

6 de febrero de 2002

La historia de *Baby K*, la bebé K, ha sido parteaguas en múltiples debates bioéticos. Su caso fue, y sigue siendo, motivo de reflexión acerca de los límites de la vida, de la medicina, de la autonomía, de la biotecnología y de las diversas facetas que gobiernan las relaciones entre médicos y pacientes. Sucintamente, la bebé K nació en octubre de 1992 en Virginia, Estados Unidos. A la madre se le había informado que la niña era anencefálica, por lo que obstetras y neonatólogos le sugirieron interrumpir el embarazo, a lo que ella se opuso.

Al nacer la bebé tuvo que ser apoyada con un ventilador mecánico –respiración artificial–, ya que de lo contrario fallecería. A los pocos días, los doctores conminaron a la progenitora a desconectar a su hija del respirador, pues respaldarla no cumplía, ni cumpliría, ningún propósito terapéutico o paliativo. Los doctores consideraron inapropiado, desde el punto de vista médico y humano, continuar “luchando por la vida” de la recién nacida –el término futilidad se utiliza para explicar esa situación–, porque la anencefalia, amén de ser una enfermedad mortal que conlleva innumerables problemas de salud, no es una condición que pueda denominarse “vida”. En noviembre –mes y medio después del parto– se logró desconectar a la bebé y se le envió a un hospicio. La madre aceptó, pero advirtió que regresaría de presentarse alteraciones respiratorias o de otro tipo.

Cuarenta y cinco días después, la bebé fue conectada nuevamente al respirador artificial durante treinta días. Esta historia, aunada a múltiples problemas médicos, se repitió cada mes, por lo que se intubó en múltiples ocasiones. Dada la gravedad del caso, la certeza de que era fútil seguir cualquier tratamiento, de que los gastos económicos eran inútiles y que la muerte sobrevendría, a pesar de los mejores esfuerzos, el cuerpo médico confirmó de nueva cuenta que no tenía sentido seguir apoyando a la bebé. Ante la inconformidad de la madre y debido a que no existían en el hospital “reglas claras” acerca de situaciones como la descrita, el Comité de Ética se reunió junto con un psiquiatra, un ministro religioso y un médico general ajenos al caso para discutir la situación de la bebé K. El comité, que incluía al padre de la niña, concluyó que desde el punto de vista ético tanto como médico era fútil continuar las maniobras.

Sin embargo, cuando el caso fue llevado a la corte, el juez sostuvo, basándose en principios antidiscriminatorios, que la madre tenía razón al solicitar que su hija fuese apoyada con los equipos necesarios cuantas veces lo requiriera. Finalmente, el juez aseveró que los padres tienen el derecho de decidir acerca del tratamiento médico para sus hijos y promulgó una sentencia que decía que todo producto con anencefalia debía ser intubado.

El caso de la bebé K planteó una serie de dilemas y preguntas que, por supuesto, rebasan el ámbito médico. Enlisto, sin responder, algunas de las cuestiones que hoy siguen en debate.

Mientras por un lado la madre aseveraba que cualquier vida humana, incluyendo la de su hija anencefálica, tiene valor, corrientes médicas y filosóficas contradicen esa noción. Por otra parte, acorde con algunos galenos, la ley que obliga en Estados Unidos a intubar bebés con ésa y otras malformaciones es contraria a la razón, pues es un procedimiento fútil, amén de que los obliga a realizar procedimientos opuestos a su juicio, e incluso adversos a su propia ética; en este sentido la futilidad puede entenderse como un acto que atenta contra la ética. Se dice también que el caso de la bebé K consumió enormes recursos médicos y económicos, justificables según la madre, mientras otros sostenían que podían haberse utilizado para solventar otro tipo de problemas médicos.

Otra lección amarga, muy amarga, quizá “la peor”, fue que se involucró a la corte para decidir qué es lo “que se debía hacer”, lo cual, por supuesto, coloca a los médicos por debajo de la sabiduría de los jueces. Haciendo un parangón entre la anencefalia, el sida, el cáncer o el retraso mental, el juez sostuvo que si no se atendía a la bebé K, los doctores podrían negarse a tratar esas enfermedades. Paradójicamente, la bebé vivió casi dos años. Hasta donde sé, no hay en la historia de la medicina un caso de anencefalia que haya vivido tanto tiempo.

Sin afán maniqueo enlisté algunas diatribas. En México carecemos de foros en los que la opinión pública se entere de estos vericuetos. Las recientes modificaciones a las leyes sobre el aborto apremian a implementar la cultura bioética.

¡Bravo, Terri!

José Blanco (libertad / eutanasia)
29 de marzo de 2005

Terri Schiavo –por conducto de su marido– ha ganado la batalla y pronto morirá, si es que no ha ocurrido ya ese feliz desenlace. Debido a la torpe politización de su caso, propiciada por su familia, el asunto llegó hasta el ignaro que gobierna Estados Unidos – que en persona quiso impedir la resolución de un juez que había ordenado “desconectar” a Terri de todos los artificios que la mantenían con “vida”– y ello, a su vez, impulsó la

noticia de su caso por lo medios del planeta. Después de una dilatadísima batalla, Terri se ha levantado con la victoria: dispondrá de su vida, que eso es querer la muerte.

Alejandro Amenábar, con la cinta *Mar adentro*, acaba de ganar en Hollywood el Oscar a la mejor película extranjera, que trata la tragedia de Ramón Sampedro, quien quedó cuadrapléjico, como Terri Schiavo, pero con la mente lúcida, y libró ante los tribunales una batalla para que se le permitiera suicidarse. Todo ello ha vuelto a poner nuevamente en los medios el debate sobre la eutanasia y el suicidio. Ojalá que en este nuevo debate la humanidad pudiera avanzar un par de pasos al menos.

Ramón Sampedro escribió: “Justificar sufrimientos irremediables por el interés de alguien que no sea el desafortunado ser humano que los padece es crear un infierno para que diablos y diablillos disfruten con el espectáculo de los condenados mientras filosofan gravemente sobre el sentido del dolor”.

Mártir de la causa de la muerte digna como Sampedro, Terri Schiavo ha ganado una batalla más al ciego oscurantismo religioso.

Hace una década asistí a un momento imborrable. Mi padre vivía una agonía interminable en un hospital privado de Guadalajara. Su esposa, mis medios hermanos, mis hermanos y yo, lo veíamos sufrir como en la peor escena imaginada por Dante. Los médicos lo mantenían “enchufado” a artilugios repugnantes: tubos, sondas, la parafernalia que probablemente todo mundo ha visto en un hospital. Todos sufríamos con él como un perro arrollado por un tráiler; yo, además, rabiaba. “Esto es absurdo e inaceptable”; cientos de veces estas palabras horadaban mi cabeza. Reuní a la familia y le pedí su acuerdo para buscar en el propio nosocomio, por supuesto en un marco clandestino, ayuda para abreviar el paso y dejar atrás en definitiva el suplicio extremo al que estaba sometido por la “ciencia médica”. El pacto fue unánime e inmediato.

Pero obtuve una respuesta indignada, casi una reprimenda de un médico–jefe: “la vida y la muerte la dispone el señor de los cielos, nuestra misión es alargar la vida de los pacientes”. Los ojos del médico lanzaban llamas al criminal que se había atrevido a formular semejante petición. Sentí entonces un gran desprecio por ese desdichado galeno y le dije: “ustedes no están alargando la vida de mi padre, están alargando su agonía”. No tuve respuesta. Le dije que en ese mismo momento me lo llevaría a casa. “Morirá bajo su responsabilidad”, casi gritó el médico. “Así será”, le respondí. Lo “desconectaron” y dos días después mi padre murió y cesó su tortura estúpida. El dolor se mezcló con la satisfacción, casi la felicidad, de haber terminado con su sufrimiento.

El escritor español Miguel Fuentes escribió con lucidez: “El miedo a la muerte lleva a muchos a la falacia del alma y de la eternidad como una treta feliz, y el alma y la eternidad llevan a la falacia de los dioses, lo que llena de consuelo y sentido la vida de algunos. Si los dioses nos han otorgado la vida, ésta no nos pertenece. Es la enfermiza conclusión que hace, por ejemplo, que se le inflame la sotana al arzobispo de Granada y que se espanten todos los que ven en ese acto de libertad suprema, que es elegir el momento de la propia muerte, un insulto a sus dioses, éstos que ha ido levantando el hombre con el barro de todas sus miserias”.

Con cuánta evidente razón Schopenhauer escribió: “La fuente principal de los peores males que el hombre padece es el hombre mismo”. ¿Qué mal peor que querer morir para terminar con un sufrimiento de mierda y estar impedido por unas instituciones regidas por la moral cristiana?

Savater lleva razón al subrayar que a los hombres los ahoga una ética fundada en el deber, en lugar de ganar en definitiva la libertad con una moral basada en el querer. Escribió: “eutanasia es un nombre rebuscado y absurdo para el viejo y buen suicidio de toda la vida. Se intenta por medio de ella convertir al suicidio en una prescripción médica: uno tendría que pedirle permiso al médico para morirse, para matarse, vamos. ¡Ya no hay autogestión ni para esto! Lo que pretendió en España la ley pro eutanasia como gran

conquista progresista fue hacer valer un formulario para que el médico (no un amigo o un conocido con quien tú tengas más confianza) hiciera el trabajo por ti. ¡Pero cuidado! Ese juicio absolvedor debe estar basado en motivos clínicos; no se puede detestar la vida por otras razones que no sean clínicas. Si tú estás sano, respiras y das saltos, pues la vida te tiene que parecer maravillosa”.

Más que claro: uno tendría que poder morir porque quiere y punto.

Eutanasia: *Humbert vs el Estado francés*

Arnoldo Kraus (eutanasia)
1 de octubre de 2003

A pesar de que he escrito varios artículos y ensayos, a pesar de que he dado muchas pláticas y no pocas entrevistas, cada vez que me preguntan si estoy de acuerdo o no con la eutanasia respondo “no sé”. Respondo “no sé” y con prontitud aclaro: “es imprescindible conocer cada caso, individualizarlo, entenderlo”. Casi siempre, con los datos en la mano, es factible sugerir.

Aclaro, también, que los médicos tienen la obligación de escuchar a los enfermos o a quien quiera adentrarse en los conceptos de eutanasia, paciente terminal, testamentos con vigencia en vida o autonomía, pero, agregó, deben guardarse su opinión, a menos que se les solicite. Nunca, bajo ninguna circunstancia, el galeno, *motu proprio*, tiene derecho a sugerir o inducir la eutanasia. También puntualizo que no estoy obsesionado con el tema de la eutanasia, pero considero que es importante opinar, sobre todo en países como el nuestro, donde la población carece de información y por ende de conceptos “sólidos”.

De hecho, como ahora sucede en Francia, el público es quien opina, mueve, cuestiona y saca de su letargo al Estado y a los médicos cuando la prensa informa sobre casos como el de Vincet Humbert. Así sucedió en Holanda en la década de los ochenta, cuando la doctora Postma aceleró la muerte de su madre; así ocurrió con el doctor Jack Kevorkian, en Estados Unidos, y así sucede en España tras la muerte del tetrapléjico Ramón Sampredo por medio de un raticida.

El caso Humbert, llámemosle *Humbert vs el Estado*, será parteaguas de discusiones profundas en Francia, que terminarán, estoy seguro, legalizando la eutanasia. Esto, a pesar de que hace un año se condenó a la enfermera Christine Malévre a diez de años de reclusión por haber acelerado la muerte de siete pacientes terminales. *Humbert vs el Estado* es una historia brutal, llena de sufrimiento, de amor, de silencios y, en última instancia, de torpezas médicas. El caso Humbert plantea, además, dilemas diferentes, pues ante la incompetencia del Estado francés –llámemosle así a los médicos, a Chirac, a los jueces– la madre fue quien tomó la iniciativa y coadyuvó en la muerte de su hijo. Resumo los avatares del caso Humbert.

Vincent Humbert era un joven de 22 años, quien a los 19, tras un accidente de carretera, quedó tetrapléjico. Los últimos tres años los pasó postrado en una cama, sin habla, sin vista, sin gusto y sin olfato. Prisionero en un hospital dedicado a tratamientos neurológicos, solicitó a los doctores, en varias ocasiones, que se le ayudase a morir. En noviembre de 2002 envió una misiva al presidente Jacques Chirac, pidiéndole autorización para morir. Posteriormente escribió un libro–testamento en el que reflexiona sobre su condición y los diálogos que sostuvo con su madre. Vincent se comunicaba con otras personas presionando con el pulgar derecho, mientras sus interlocutores le deletreaban el alfabeto y él pulsaba la elegida.

Su madre, Marie Humbert, vivió tres años a la cabecera de la cama de un cuerpo muerto regido por un cerebro vivo. Marie lo cuidó y se dedicó a él con devoción: cambió su trabajo de empleada de banca y una buena casa por una buhardilla frente al hospital para estar cerca de él; durante todo ese tiempo se mantuvo realizando trabajos domésticos. Después de acordarlo y documentarlo con su hijo, administró a través de una sonda lo que suponía sería una dosis mortal de barbitúricos. El procedimiento fracasó y dos horas después Vincent fue trasladado a la sala de reanimación. La madre fue llevada a la comisaría de policía, donde pasó la noche. Al día siguiente quedó bajo libertad condicional: deberá someterse a tratamiento psiquiátrico. También al día siguiente, los médicos recapitularon y “facilitaron” la muerte de Vincent.

Este caso, *Humbert vs el Estado francés*, esquematiza nuevos paradigmas en relación con la eutanasia: 1. La madre es quien, con amor, coadyuvó en la muerte de su hijo. 2. El presidente de Francia es parte del drama por “no haberse comprometido a fondo”. 3. Los médicos no respetaron la decisión y “lo salvaron”. 4. Inicialmente la madre fue sentenciada y posteriormente su libertad quedó condicionada.

“Mamá, puesto que me quieres, eres tú la que va a matarme”, escribió Vincent. *Humbert vs el Estado* ilustra las disimetrías entre quienes sufren y quienes dictan las políticas de salud y de justicia. Seguramente Vincent y Marie serán siempre recordados, pues hoy su drama se ha convertido en un problema de Estado. La eutanasia es un tema intrincado. El silencio, como sucedió en el caso de Vincent, prolonga el dolor, no la vida. En Francia los debates públicos acerca de la eutanasia están por comenzar.

Eutanasia: otra mirada

Arnoldo Kraus (eutanasia)
19 de febrero de 2003

Sampedro y Malévre. Ramón Sampedro y Christine Malévre. Tetrapléjico y enfermera. Vivencias paralelas y destinos que se entrecruzan. La imposibilidad de llevar a cabo una decisión y la valentía de resolver y actuar. Ambos unidos por la ceguera de la sociedad. Ambos estigmatizados y aislados. Ambos, parteaguas para incontables preguntas y no pocas querellas morales, religiosas y sociales. Sampedro y Malévre.

Ramón Sampedro fue un tetrapléjico durante décadas –producto de un accidente mientras nadaba en el mar–, cuya realidad se reducía a ser una persona que conservaba la razón, la mirada, la audición, el habla, el sentimiento y la deglución. De la cabeza para abajo no había nada salvo el corazón que latía sin cesar. Sampedro era una cabeza viva dentro de un cuerpo muerto. Era la conciencia de saberse vivo sin desearlo y dueño de un físico ausente: brazos y piernas carentes de movimiento, esfínteres inservibles e intestino perezoso. Existir era depender. Depender de todo. Incluso, para morir, requería de otros.

Durante años, Sampedro solicitó a la justicia española que se le ayudase a bien morir, pues consideraba que su condición era insostenible. Para él, la cotidianidad era sufrimiento y la idea de futuro era tan absurda como la inutilidad del presente. Era una cabeza dentro de un cuerpo inservible y vivía encadenado a una agonía y un dolor que se incrementaban por no poder morir. Su lectura, su propia lectura, era clara: vivir en esas condiciones carece de sentido. Y su solicitud para que se le permitiese morir “con dignidad” también era sólida: el ser humano es autónomo y tiene derecho a decidir sobre su destino.

A pesar de reiteradas peticiones y de contar con apoyo para terminar con su vida, las autoridades denegaron repetidamente su solicitud. Sampedro falleció muchos años después de su reclamo inicial. La carga de dolor moral y el atropello a su dignidad

seguramente son indescriptibles, tanto por su situación física como por la sordera de las autoridades. Aunado a lo anterior su final fue malo.

Sampedro pidió que se filmase el último día de su vida –tras casi 30 años de permanecer en cama– donde se observa la crudeza de su realidad y su dependencia total para cualquier acto. En el video, emite su último mensaje dirigido a los “señores jueces, autoridades políticas y religiosas” a quienes pregunta: “¿Qué significa para ustedes la dignidad?”, y añade “pienso que vivir es un derecho, no una obligación”. A continuación se muestran las imágenes de Sampedro bebiendo cianuro de potasio y su angustiada agonía durante 20 minutos. Es decir, Sampedro no obtuvo los medicamentos adecuados que le hubiesen permitido partir sin dolor, por lo que tuvo que ingerir raticida. El video ha sido remitido a la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con la finalidad de que se reconozca el derecho a morir dignamente.

Christine Malévre, enfermera francesa de 33 años ejemplifica otras de las caras de la eutanasia. Malévre, quien trabajaba en el hospital de Mantes-la-Jolie colaboró en la muerte de “varios” enfermos terminales, aparentemente, siempre con la aquiescencia del paciente. La audiencia provisional de Yvelines la condenó a 10 años de prisión tras ser declarada culpable del fallecimiento de seis pacientes. Para su defensor, el veredicto es hijo “de la hipocresía de una sociedad que habla de cuidados paliativos o acompañamientos de enfermos terminales” y no es capaz de mirar a los ojos “la realidad de la eutanasia”. Durante el juicio, varios médicos admitieron “haber precipitado la muerte de enfermos incurables con una sobredosis de medicamentos”. Sin embargo, para el fiscal, el caso Malévre “no permite abrir el debate sobre la conveniencia o no de legalizar la eutanasia”.

Sampedro y Malévre preguntan: ¿es el ser humano autónomo?, ¿debe hablarse públicamente sobre eutanasia?, ¿cumplen la medicina, la religión y la sociedad sus “obligaciones” hacia los pacientes terminales? Sampedro era un ser humano que ya no se sentía humano. Era una persona que solicitaba ayuda para despedirse con entereza del mundo. Durante décadas se le denegó ese derecho y murió al ingerir raticida. Malévre escucho las peticiones de enfermos desahuciados –muchas veces abandonados y víctimas de sufrimientos anímicos y físicos– y los ayudó a bien morir. El primero murió sin dignidad. La segunda actuó con dignidad y se encuentra en la cárcel.

No hay duda que la hipocresía de la sociedad es infinita. No hay duda que el silencio es enorme. Quedan varias tareas: el Comité de Derechos Humanos de la ONU deberá responder acerca del caso Sampedro y la sociedad debe tomar nota por el atropello a Malévre. Malévre y Sampedro ilustran algunas de las contradicciones de sociedades incapaces de entender el valor que cada quien da a su vida, y, denuncian, la ceguera de conductas religiosas, legales y médicas.

La muerte no duele

Arnoldo Kraus (muerte)
4 de junio de 2003

La muerte no duele. Lo que duele, y duele mucho, es la vida. El muerto ignora que ha fallecido y que su vida ha terminado. La conciencia, la vigilia, el tiempo, la luz, entre otros, son, cuando llega el fin, bienes intangibles. Duele el dolor por saber que llega el fin y lastiman las heridas propiciadas por la enfermedad. Duelen el vacío y lo desconocido. La idea de la muerte envuelve la peor de las certezas: la incertidumbre. Angustian también el temor que se encierra en el mundo de lo habitado, el desconcierto inherente al proceso

del morir y el saber que las cosas buenas de la vida ya nunca se verán. Todo lo anterior hiere y amedrenta, pero el acto en sí no lastima.

Los *rictus* de dolor o de paz son materia –y necesidad– de los vivos –“murió con una sonrisa en la boca”– pero no de los muertos. El cuerpo y el peso de la muerte no hieren al difunto, no lo atemorizan. Ya no se está. Ya no se sabe. Ya no se siente. No se es consciente de la muerte, de la propia muerte. La inconsciencia es una de las ventajas del morir. La otra, para algunos, es dejar de vivir. La mayoría de los pacientes terminales que saben que pronto fallecerán temen al proceso y a sus circunstancias, pero no a la muerte como tal.

La muerte es asunto de los vivos y de los seres humanos: los animales no tienen conciencia de la muerte. Los humanos sí. Esa diferencia, saber que la existencia es finita, es uno de los motores fundamentales de la vida y es la razón de la mayoría de los movimientos de nuestra especie. Sin la conciencia de la muerte es posible que muchas de las empresas y maniobras que realizamos carecieran de sentido. Incluso, tiempo y destino, presente y futuro, podrían ser circunstancias efímeras e intrascendentes. Lo mismo podría decirse de la reproducción, del trabajo, de los calendarios. La muerte da significado a esas circunstancias y a la mayoría de las actividades de los seres humanos. Y no sólo da significado a la vida y a sus avatares, sino que modula un buen número de nuestras actividades, así como la libido de la existencia. Bajo esa perspectiva, la muerte tiene sentido: no sólo da razón a la vida, sino que la construye y la forma, la despierta y la convierte en deseo. Por eso, para algunos, pensar la muerte es pensar la vida. O mejor aún: el sentido de la vida se labra cuando la muerte se incorpora a la vida.

Muchos de esos decesos –“los que se trabajaron en vida”– son muertes llenas de vida, de compromisos concluidos y plenos de encuentros. Quizás esos fines sean menos dolorosos, menos tormentosos, menos vacíos que los que llegan cuando la vida ha sido mero trámite, mero accidente.

“La filosofía de la muerte es una meditación sobre la vida”, solía decir Vladimir Jankélevitch. Y al revés: filosofar acerca de la vida es meditar sobre la muerte.

¿Sirven de algo estas cavilaciones? ¿Sirve escuchar a quienes pronto morirán? Sí: las muertes de otros pueden dar sentido a la existencia propia y pueden imprimirle valores distintos a los que solemos vindicar y cultivar en Occidente. El problema es que en las sociedades occidentales, donde tecnología y despersonalización han sepultado toda cavilación, incluyendo la que vincula vida y muerte, el *dictum* de Jankélevitch es irreal: no se medita acerca de la existencia, no se reflexiona acerca de la muerte. La experiencia de los monjes tibetanos, que tuvieron que abandonar su tierra –el exilio forzado es otra forma de morir– tras la invasión china, demuestra el divorcio entre la tecnología y la meditación acerca del binomio vida-muerte, pues su sorpresa fue mayúscula cuando comprobaron que los recursos científicos y tecnológicos no sólo no facilitaban la comprensión de la muerte, sino que fomentaban su negación.

Un sello distintivo de Occidente, aparejado a los bienes que la modernidad y la bonanza acarrearán, es haber esterilizado y alejado el fenómeno de la muerte. Difícil sopesar la magnitud de este divorcio, que, aunque carece de consecuencias materiales, sí las tiene en el ámbito personal y comunitario.

Es cierto: la muerte no duele. Lo que duele, y duele mucho, es la vida. Montarse en ella, en el maravilloso tejido de la existencia, a partir de la idea de la muerte, mejoraría, al menos “un poco”, la condición humana.

Medicina y poder

Arnoldo Kraus (eutanasia)
9 de febrero de 2005

Días atrás la prensa dio a conocer que en Alemania un enfermero mató a 29 pacientes en un hospital en sólo 18 meses. Los vecinos de Stefan L. tenían la mejor impresión del joven de 26 años: lo consideraban afable y tranquilo. Después del hallazgo los medios de comunicación lo han denominado el enfermero de la muerte; se considera que es el mayor asesino en serie de la historia reciente de Alemania. Los actos de Stefan obligaron a las autoridades a exhumar 42 cadáveres para investigar en cuántos casos la intervención del enfermero había sido la causa directa del deceso. Aunque no son claras las razones por las cuales Stefan asesinaba a sus pacientes, cuando se le interrogó, confesó haber matado a 10 enfermos “por compasión y para ahorrarles mayores sufrimientos sin sentido”.

Los crímenes se hicieron evidentes por una investigación originada tras la desaparición de fármacos en el hospital donde trabajaba. Con los medicamentos – barbitúricos, analgésicos potentes y otros que causan parálisis respiratoria– Stefan elaboraba una pócima que producía la muerte en cinco minutos como consecuencia de una inyección letal. Aunque el acusado aseveró que actuaba por piedad, existen evidencias que algunos de los afectados se encontraban en franca recuperación y realizaban planes. De acuerdo con las investigaciones, el enfermero inició sus actividades criminales cuando sólo llevaba cuatro semanas en el nosocomio.

El caso de Stefan L. remite al de Harold Frederick Shipman, médico en Hyde, Manchester, Inglaterra, quien en enero de 2000 fue acusado de haber asesinado a por lo menos 215 pacientes entre 1975 y 1998. Aunque no se encontraron suficientes evidencias, hubo fuertes sospechas de que había matado a otras 45 personas. Shipman era médico general y muchos familiares de los pacientes asesinados lo consideraban buen doctor. Los interesados aceptaban largas esperas en su consultorio, porque sabían que Shipman les brindaría suficiente tiempo, y, en muchas ocasiones, resolvería sus problemas. Se decía que era el doctor más popular en Hyde; había que esperar hasta un año para conseguir cita con él. Para muchos, la primera cita representaba “ganarse la lotería”.

El hijo de una de sus víctimas, a pesar de que sabía que su padre había sido asesinado, expresó: “Recuerdo el tiempo que Shipman le daba a mi padre. Lo escuchaba y lo atendía con cariño. El era un maravilloso médico general, a pesar de que haya matado a mi padre”. Shipman nunca admitió ninguno de los crímenes. Se suicidó en la cárcel, en 2003, mientras cumplía su condena.

Como médico general, Shipman tenía acceso a opiáceos y solía visitar a personas vulnerables en casa. Poco después de haber iniciado su ejercicio médico, en 1974, es decir, un año antes del primer asesinato, fue arrestado por haber extendido recetas fraudulentas que contenían analgésicos del tipo opiáceo, cuyos destinatarios no eran pacientes sino el mismo Shipman. Se le retiró su licencia durante algún tiempo y después de haber recibido tratamiento para su adicción se le permitió ejercer nuevamente.

La mayoría de los asesinatos los cometía en casa bajo el pretexto de una “visita médica”. Mataba a sus pacientes inyectándoles morfina intravenosa. Conseguía la droga al solicitar “dosis extras” para paliar el dolor de sus enfermos. Ochenta por ciento de las víctimas eran mujeres mayores de edad. Se dice que Shipman no era “particularmente inteligente” y que sólo se sospechó de él cuando empezó a implicarse en el terreno legal de sus pacientes –como sucedió cuando preguntó acerca de los testamentos. Shipman era una suerte de doctor Jekyll de Hyde.

Aunque escasos, existen otros sucesos similares a los descritos. Ambos casos sirven para ilustrar al menos tres problemas. Primero: no existen controles suficientes acerca de la salud mental de los profesionales de la salud y sobre sus actitudes –es sabido que la drogadicción y el alcoholismo son más frecuentes en la profesión médica que en otras. Algunos doctores pueden viajar toda la noche para conseguir drogas. Segundo: algunos médicos o enfermeros pueden delinquir sin coto, pues no hay “sistemas de vigilancia”, el abuso sexual es queja ocasional. Tercero: el excesivo paternalismo médico es nocivo, pues impide que algunos enfermos y familiares decidan y sepan qué sucede con su salud.

Aunque lo acontecido con Stefan y Shipman es extremo, daños menores y conductas médicas inadecuadas son frecuentes. Sus historias ilustran el abuso del poder y de la autoridad en medicina y deben servir para replantear la relación médico-paciente.

Morir con dignidad. Unas notas

Arnoldo Kraus
14 de julio de 2004

¿Por qué T. S. Elliot le da voz a un pájaro? ¿Por qué le pide que hable en vez de cantar? ¿Por qué no es un ser humano el que denuncia la ineptitud de su especie para confrontar la realidad? ¿Qué tanto saben los pájaros de nosotros? Dice el poema de T. S. Elliot: “Bueno, bueno, bueno dice el pájaro: la especie humana no puede soportar demasiada realidad”. ¿En qué pensaba Elliot mientras su ave nos juzgaba? Seguramente en varias posibilidades. Entre ellas, en la insoportable idea de la muerte.

Motivado por el pájaro de Elliot y por la charla con una mujer octogenaria, víctima de cáncer, escribo estas notas mientras releo algunas reflexiones, nunca viejas, acerca de la muerte, del bien morir, del morir consciente de la propia muerte. A diferencia del interlocutor del poeta estadounidense, quien con razón afirma que los seres humanos somos incapaces de tolerar la realidad, la mujer enferma no sólo la soportaba, sino que la entendía, la sopesaba y le hablaba. Cuando escribo le hablaba quiero decir se hablaba. Y cuando escribo se hablaba quiero decir que se escuchaba.

Conozco bien al pájaro *elliotiano* –quienquiera se topa con él diariamente– y conozco desde hace poco más de un año a la mujer octogenaria. Al pensar en el problema de la muerte, el ave de Elliot tiene razón: en Occidente, los esfuerzos por esterilizar el tema, por alejarlo de la vida, por considerarlo como una noción siempre postergable y distante, es la norma. En cambio, mi paciente, al hablar de su propia muerte, nada tiene que ver con la “demasiada realidad” del proceso de morir.

Una vez que se enteró que padecía cáncer se atrevió a no hurgar más y no someterse a estudios u otros procedimientos para saber qué tan avanzado estaba el mal y qué tantas posibilidades tenía de responder a algún tratamiento. *Motu proprio* había decidido no ahondar en el diagnóstico ni buscar otras opiniones, pues las experiencias con sus seres cercanos, víctimas de enfermedades similares, habían sido devastadoras. “Los tratamientos prolongaron el sufrimiento, no la vida”, “sus últimas semanas fueron desastrosas: el dolor y la falta de dignidad pesaban más que lo que los familiares podíamos ofrecerles”, “la mayoría de los médicos sólo daban instrucciones, pero, *no se comprometían*”, fueron algunos de sus comentarios acerca de las razones por las cuales rehuía someterse a cualquier tratamiento. Le pregunté si hacia el final de la vida sus seres queridos semejaban restos humanos y me dijo que sí. A renglón seguido agregó: ninguno de ellos merecía fallecer así.

Lo que deseaba la enferma no era curarse, sino buscar la compañía necesaria para librar de la mejor forma el último paso, el último trance y para que el último suspiro doliese menos. “Deseo encontrar quien me acompañe en mi proceso de muerte”. Es probable que la mujer octogenaria haya leído a Cocteau, quien afirmaba que “todo lo que hacemos en la vida, incluso el amor, lo hacemos en un expreso que corre hacia la muerte”.

Consciente de su enfermedad y consciente de lo que fue su vida, podía sentarse en paz y adueñarse tanto de su presente como de su muerte. Podía, además, cavilar durante el tiempo que le quedase de vida acerca de lo que fue su periplo por este mundo y qué es lo que debía hacer, decir y vivir junto con sus seres más cercanos antes de morir. Era indudable que la paciente, admirable mujer, se había subido al tren de *su* vida y había diseñado *su* ruta, impidiendo que otros tomasen las riendas y que otros decidiesen acerca de sus tiempos.

Mi interlocutora había entendido que ella, a pesar de su raigambre católica, debía ser la dueña de sus últimos momentos y no ser víctima de esa “esperanza desahuciada” que muchos persiguen hasta la muerte y que finalmente sólo acarrea más dolor. La enferma había vivido en la carne de sus hermanos “el problema de morir”, “el problema de morir a destiempo”, vivencias que, sucintamente, se pueden resumir en cuatro apartados. El temor fundamental de la mayoría de los pacientes terminales es perder el control sobre las funciones corporales, perder su autonomía, perder la capacidad para gozar la vida y sentir un “cansancio extremo” en espera que llegue la muerte. Sin duda, muchos enfermos preferirían adueñarse de su muerte antes que ser víctimas de las pérdidas enunciadas.

“Bueno, bueno, bueno dice el pájaro: la especie humana no puede soportar demasiada realidad”. El pájaro tiene razón: si no nos atrevemos a pensar en el proceso de nuestra propia muerte, ¿cómo adueñarnos de la realidad?, ¿cómo decidir cuándo la vida debe llegar a su fin?

Rx: bien morir

Arnoldo Kraus (eutanasia)
23 de marzo de 2005

A diferencia del nombre, especialidad, teléfono, dirección y registro profesional y sanitario, las recetas médicas no tienen inscrita la leyenda Rx. Rx significa, según los diccionarios, “tomar”. Tomar el o los medicamentos que a continuación se anotan. Significa también, según me dijo hace muchos años un viejo médico, “que Dios quiera”, es decir, que el enfermo tenga suerte y que la prescripción del galeno surta efecto.

Confieso que no he logrado comprobar si es cierto o no lo que me dijo ese viejo maestro. A pesar de ser “patológicamente incrédulo”, he hecho mía esa sentencia. Cuando tengo la oportunidad comento que la receta consta de dos partes. Rx es el puño del doctor y su deseo de ayudar. Los medicamentos representan la ciencia y la inteligencia de muchos investigadores. Magnífica combinación.

Las Rx, cuando prescriben analgésicos, antibióticos o antidepresivos son fáciles de llenar. Cuando la receta debe contener muchas dosis de acompañamiento para pacientes terminales, la Rx suele claudicar. Claudica porque tanto médicos como pacientes somos como avestruces: tenemos la pésima costumbre de huir de las sensaciones desagradables. La muerte es uno de esos tabúes. Médicos e individuos, sanos o enfermos, intentamos lidiar con la muerte no pensando en ella. Desoímos los

sabios consejos de Montaigne, quien sugería que debe cavilarse “todo el tiempo” acerca de la propia muerte.

Rx, bien morir, parece un inmenso despropósito. Rx, bien morir, es tema que poco o nada se trata en las escuelas de medicina y del cual, la mayoría de los galenos, hacen caso omiso; no opinan ni participan. Quizá por eso la prensa se regodea cuando se publican algunas noticias médicas acerca de enfermos terminales. Los recientes *affaires* Schiavo y hospital Severo Ochoa de Leganés ilustran la magnitud del problema.

El primero “se vive” actualmente en Estados Unidos y se refiere a Terri Schiavo, quien lleva 15 años en coma: el marido quiere desconectarla y los padres, religiosos fervientes, se oponen a que se le permita morir. El segundo se lleva a cabo en España. Una denuncia anónima, que aseveraba que en el servicio de urgencias del hospital Severo Ochoa se administraban calmantes en altas dosis para acabar con la vida de enfermos terminales, fue suficiente para destituir al jefe de ese servicio. Tanto el caso Schiavo como lo que supuestamente sucede en el hospital español muestran la urgencia de entender el significado del Rx, bien morir.

Rx, bien morir, tiene muchas caras. Hoy sabemos, tras la experiencia en Oregon, Estados Unidos, y en Holanda, que son cuatro las razones por las que algunos enfermos o sus familiares comprenden que Rx, bien morir, es magnífica pócima. Las enumero: 1) Pérdida de la autonomía. 2) Pérdida del control de las funciones corporales. 3) Incapacidad para gozar la vida. 4) Prolongación del proceso de morir. Gracias a los cuidados paliativos ni el dolor ni la depresión son hoy factores primordiales para que algunos pacientes desistan continuar tratamientos inútiles.

Algunos doctores dicen “se murió el paciente”. Otros comentan “se me murió mi paciente”. Los primeros consideran que el fallecimiento no es el culmen de la actuación médica; los segundos saben que acompañar al enfermo en su proceso de morir es, junto con el nacimiento, la máxima obligación médica. La diferencia entre uno y otro es el compromiso que se adquiere con el enfermo y la comprensión del fenómeno de la muerte.

Rx, bien morir, es una forma que permite responder algunas cuestiones: ¿Qué hacer cuándo la mejor solución para el enfermo es fallecer? O bien, ¿qué hacer cuando familiares y médicos saben que lo único que hacen cuando hacen “algo” o cuando hacen “demasiado” no es prolongar la vida, sino prolongar la muerte?

Después de muchos años de haber llenado recetas, entiendo que la Rx no se graba en la imprenta porque significa el compromiso “profundo” del doctor con sus enfermos. Rx, bien morir, debe ser corolario de una buena, comprometida, secular, sensible, moderna, humana e inteligente práctica médica.

Homofobia

Arnoldo Kraus (libertad / exclusión)
18 de mayo de 2005

Mi procesador de palabras subraya con rojo la palabra homofobia. Tres posibilidades explican esa acometida de *mi compu*. La primera es que algunos diccionarios desconozcan el término, la segunda es que homofobia no se escriba homofobia, y la tercera es que esta situación no sea lo suficientemente importante como para darle cabida en los diccionarios. Después de abrir el *Diccionario del uso del español*, de María Moliner (Editorial Gredos, España, 1992), y las dos últimas versiones del *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, concluyo que mi procesador no funciona tan mal: sólo la última versión del segundo diccionario incluye el término.

Homofobia: Aversión obsesiva hacia las personas homosexuales.

El 17 de mayo se celebró la Jornada Mundial de Lucha contra la Homofobia. Este tipo de jornadas invitan a la reflexión, al compromiso moral y al estudio de temas tan cruciales y urgentes como la aceptación del otro como un sí mismo. El significado de determinados conceptos médicos, y las palabras de algunos religiosos contemporáneos, ilustran bien cuán espinoso ha sido el camino en torno a la homosexualidad.

La homosexualidad es un tema que ha sido mal tratado por la medicina. Sin duda las visiones inadecuadas de la ciencia médica han perjudicado a los homosexuales. Los primeros casos, hace 25 años, del síndrome de inmunodeficiencia adquirida ilustran bien el terrible peso de la estigmatización y el daño que puede ejercerse a partir de conceptos equivocados. En esa época se consideró que los culpables y los responsables del sida eran los homosexuales. La viremia, el desconocimiento inicial acerca del sida y las inclinaciones sexuales de los afectados –en su inmensa mayoría eran hombres– convertían a los enfermos en verdaderas víctimas de la profesión médica. La razón es sencilla: la medicina había etiquetado a los homosexuales con una serie de epítetos peyorativos e incomprensibles.

Las definiciones de homosexualidad en los manuales de psiquiatría han incluido muchos conceptos terribles. Ha sido listada bajo diversos rubros. Se le consideró primero como una personalidad psicopática. Después se incluyó en el grupo de alteraciones sociopáticas de la personalidad, y, posteriormente, se englobó bajo el rubro de enfermedades mentales no psicóticas y alteraciones de la personalidad. En 1974, la American Psychiatric Association “relajó” sus consideraciones con respecto a la homosexualidad y la insertó en el grupo de “alteraciones en la orientación sexual”. Fue hasta 1990 cuando la Organización Mundial de la Salud suprime la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales. Esa iniciativa intentó terminar con casi un siglo de homofobia, en este caso, avalada por la ciencia.

Ese incomprensible letargo y atraso de la ciencia habló en boca de Hitler, quien incluyó a los homosexuales dentro de las poblaciones que deberían ser exterminadas. Habló y habla también en la boca de algunos religiosos no muy sesudos que siguen considerando a la homosexualidad como un problema que atenta contra el mismísimo Dios y contra la incólume especie humana. Para muestra bastan dos religiosos.

La aprobación de la institución matrimonial para personas del mismo sexo, en abril de 2005 en España, abrió las puertas para que los religiosos, en nombre de Dios o en el propio, espetasen sus comentarios homófobos, simplones, peyorativos e incluso racistas. Monseñor Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona, acuñó un término que, debo aceptar, es ingenioso. Dijo: “Es posible que nos encontremos dentro de poco con una verdadera *epidemia de homosexualidad*”. Por su parte, el cardenal emérito Ricard María Carles hizo un comentario muy atrevido y delicado. Dijo: “Obedecer la ley antes que la conciencia lleva a Auschwitz”.

No entiendo bien lo que significa *epidemia de homosexualidad*. Sé que las epidemias son malas, que afectan a las poblaciones y que conllevan enfermedades y muertes. Presupongo que monseñor Fernando quiere decir que la homosexualidad es una enfermedad y que, en caso de diseminarse –como el sida porque la Iglesia condena el condón o como los genocidios porque la Iglesia avaló el Holocausto y es amiga de Pinochet–, dañará o incluso matará a la población sana.

Al cardenal Carles lo entiendo mejor, pero me irrita más. Aunque es cierto que la prohibición legal de los matrimonios entre judíos y arios precedió a las cámaras de gas, es ilógico, y atroz, afirmar que los matrimonios entre personas del mismo sexo abran las puertas hacia un nuevo holocausto. La *epidemia de homosexualidad* y la idea de que los matrimonios gays llevan a Auschwitz son el horror y el error *ad libitum*. Pobre Dios, ¿qué habrá hecho para tener que contratar a esas personas?

La homofobia mata. Mata seres humanos y mata la diferencia. La portada del número 106 del magnífico suplemento *Letra S* ilustra bien la realidad: *La homosexualidad no es una enfermedad, la homofobia sí*. La intolerancia y la incapacidad para no aceptar la diferencia son, sin duda, una de las más graves epidemias contemporáneas.

Homosexualidad

Arnoldo Kraus (sexualidad)
4 de julio de 2001

Hasta 1980 uno de los principales textos de la American Psychiatric Association, el *Diagnostic and Statistical Manual*, incluía la homosexualidad como una anomalía en la conducta, lo cual implicaba que era una enfermedad. Si la profesión médica tardó más de cien años –el término homosexualidad se empezó a utilizar en 1869– para “empezar” a entender que no es una patología, ¿qué debe esperarse de la población general?

Dos semanas atrás, Amnistía Internacional (AI), en un informe que integra la campaña *Tortura, nunca más*, declaró que en más de 70 países las relaciones entre personas del mismo sexo son consideradas un delito, por lo cual son perseguidas. En varios de ellos –México figura en la lista– son torturados, sometidos a abusos sexuales, obligados a recibir tratamiento psiquiátrico e incluso forzados a huir de sus países a causa de la violencia. En algunas naciones, como Irán, Arabia Saudita y Emiratos Arabes Unidos, incluso son castigados con la pena de muerte. En el informe más reciente de AI, *Delitos de odio, conspiración de silencio*, se señala que en múltiples países latinoamericanos se han registrado “niveles alarmantes de abusos contra transexuales, incluso tortura”. Asimismo, en no pocos sitios se considera que las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son “antiafricanas”, “anticristianas” o brazos de la “decadencia burguesa”. Desde la óptica dominante de la heterosexualidad, la homosexualidad representa todo un menú de intolerancia.

Si se repasa la historia se entiende el porqué de estas acciones. El término homofobia –actitud negativa e irracional contra homosexuales– empezó a utilizarse en 1967. Sus principales promotores han sido los fundamentalismos religiosos y los defensores del heterosexismo, creencia que asevera la superioridad moral de instituciones y prácticas asociadas con la heterosexualidad. En 1987 un estudio en Estados Unidos demostró que casi 70 por ciento de la población preferiría no trabajar con homosexuales. Cuando se analizan las características de las personas homofóbicas se distinguen otro tipo de prejuicios, como el racismo. No sobra recordar que en la Alemania de Hitler los negros, los judíos, los homosexuales y los testigos de Jehová, entre otros, constituían lo subhumano. En la actualidad, en países como Zimbabue o Namibia se les considera “infrahumanos”, mientras que en otros se ha sugerido que deben ser eliminados de la faz de la Tierra.

La homofobia ha sido utilizada también como instrumento político. En Malasia sirve para desviar la atención de los ciudadanos o para desacreditar o silenciar a los disidentes. Tiempos atrás, Jean Paul Sartre acusó a Fidel Castro de haber escogido y hostigado a los homosexuales en vista de que no había judíos.

Diversas investigaciones aplicadas en sociedades y naciones heterogéneas no han demostrado que la población homosexual tenga conductas psicopatológicas que la hagan distinta de los heterosexuales. Tampoco hay estadísticas o cifras que demuestren que los/las homosexuales produzcan daños “especiales” en la sociedad o que, debido a sus afinidades sexuales, lesionen el tejido social. Entonces, ¿por qué se les denuesta, se les estigmatiza?

Como en tantos otros ámbitos, además de la intolerancia, el problema estriba en la falta de educación. En Estados Unidos, en el currículo de las escuelas de medicina, durante los cuatro primeros años se dedican, en promedio, solamente tres horas y media al tema de la homosexualidad. En México, hasta donde sé, no existe facultad de medicina que se ocupe del tema. ¿Cómo informar a la población si los médicos, quienes deberían ser vanguardia en el tema, carecen de información? Amnistía Internacional hizo una serie de recomendaciones a los gobiernos para combatir la discriminación homosexual y subrayó que “la defensa de los derechos humanos de los homosexuales sólo por homosexuales es imposible”, y que “tienen que ser personas que no son víctimas de esta sociedad hostil, sean homosexuales o heterosexuales, las que deben hacer suya la lucha por los derechos humanos”.

La lucha por los derechos humanos es sinónimo de la liza contra la intolerancia y es extensión de la lid contra la homofobia. Las sinonimias son tan amplias como la intolerancia y ésta, por desgracia, es ilimitada. Lo humano como extensión de la persona y de su ser es la única herramienta con la que se cuenta para acortar la fuerza de la intolerancia. No hay duda que ha pesado mucho más el silencio y la inacción de quienes deberían contrarrestar el peso de la violencia que las acciones de los grupos fanáticos. Emmanuel Lévinas preguntaba: “¿es que siendo yo no mato?”, a lo cual, modestamente, agregó, ¿acaso no tienen derecho a ser los homosexuales?

Homosexualidad y religión

Arnoldo Kraus (homosexualidad)
13 de agosto de 2003

La homosexualidad no es un tema religioso. No le compete a ninguna iglesia ni, por supuesto, a ninguno de sus muchos dioses, juzgar, aceptar, rechazar, validar o aplicar cualquier otro adjetivo al mundo de la homosexualidad. Los credos religiosos no deberían siquiera opinar al respecto, empezando porque los o las homosexuales son también criaturas de Dios, condición suficiente para aceptarlos e incluso, como todo buen creyente lo sabe, amarlos como tales, sin tapujos, sin interrogantes, sin condiciones. O ¿ya no es actual el concepto religioso que afirma que en la viña del Señor todos somos iguales? En esta tierra tan malograda y tan yerma de Dios, suficiente chamba tienen los religiosos con lo que hacen y no hacen, con lo que dicen y no dicen como para inmiscuirse en las vidas de los gays.

Dos semanas atrás el Vaticano solicitó a los políticos católicos que se opusieran al matrimonio entre homosexuales por considerar que son “inmorales” y “nocivos” para la sociedad. De acuerdo con el cardenal Joseph Ratzinger, la equiparación de las uniones entre homosexuales con los matrimonios convencionales “supondría no sólo aprobar una conducta desviada, sino equivaldría a oscurecer valores básicos que pertenecen a la herencia común de la humanidad”.

Ratzinger es tan contundente como sesgado. Apela, por un lado, a la moralidad de los políticos católicos para que impidan los matrimonios entre gays o lesbianas, pero olvida la conducta de algunos de ellos, como Pinochet, Aznar o Videla, todos católicos confesos, y todos inmiscuidos, directa o indirectamente, en genocidios y asesinatos.

La mano dura del cardenal no debería ser tan selectiva: algo, al menos algo, debería decir acerca de la religiosidad tan extraña de muchos dirigentes católicos. Bien haría Ratzinger si pudiese darse “un tiempito” para ver *Amén*, la película de Costa-Gavras que muestra el silencio que guardó la Iglesia durante la Segunda Guerra Mundial, y así

repensar la tentación de invitar a su rebaño a los políticos católicos. ¿Es acaso válido que la Iglesia haya intervenido para rescatar asesinos católicos como Pinochet?

Estigmatizar o denostar es incompatible con la conciencia que implica rezar, con la autorización que supone conllevan los hábitos para hablar con Dios o con la esencia íntima de ser religioso –en el doble sentido que apela al ser interior de la persona y a la conducta que se asume por ser partícipe de alguna ideología. La religión, hablando de seres humanos, debe ser incluyente y no excluyente, universal y no sectaria. De no ser así, no es religión. En un mundo y en un tiempo dominado por la intolerancia, quien menos derecho tiene a serlo son las religiones. El enfoque que Ratzinger pretende dar a los enlaces entre homosexuales, “inmorales” y “nocivos”, perjudica más a la Iglesia que a los gays y lesbianas que pretendan unirse “legalmente” en matrimonio.

Tanto el diagnóstico del cardenal –“oscurecer valores básicos que pertenecen a la humanidad”– como la prescripción –solicitar a los políticos católicos que se opongan al matrimonio entre homosexuales– son equívocos. Equívocos, porque dentro de la Iglesia hay muchos sacerdotes homosexuales, porque las religiones no tienen derecho de exigir a un homosexual que no acepte su homosexualidad ni impedirle que se una con quien lo desee, porque la Biblia no condena “expresamente” la homosexualidad y porque desde cualquier óptica la estigmatización es un ejercicio que seguramente Dios condena. Erróneo también porque, insisto, ¿cuál es la moral de los políticos católicos a quienes se les invita a participar en esta condena?

En el documento *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales* también se considera que es inadecuado permitir que los homosexuales adopten hijos, porque los someten a “violencias de distintos tipos”; al hablar de la unión entre ellos considera que “el matrimonio es santo, mientras que las relaciones homosexuales están en contradicción con la ley moral natural”. En el texto también se asevera que la homosexualidad es un “desorden”.

Estas declaraciones son decimonónicas y peligrosas: afirmar que la homosexualidad es una enfermedad es una invitación para que en países tercermundistas, como el nuestro, prosigan los crímenes por homofobia. Son peligrosas a la vez porque no existen estudios que demuestren que en las adopciones por homosexuales la violencia es mayor cuando se les compara con las de los heterosexuales. Ni qué decir de la ola de mujeres asesinadas bajo la estrella de la santidad de los matrimonios “normales”.

La doble moral de estos discursos no debería tener cabida en estos tiempos. Incitar a los políticos católicos a condenar estas uniones es atentar contra los preceptos elementales de cualquier religión y, por supuesto, contra la imagen de Dios. Amén.

Anticonceptivos de *emergencia*, ¿dónde está el debate?

Javier Flores (libertad / sexualidad)
29 de enero de 2004

La Secretaría de Salud modificó la Norma de los Servicios de Planificación Familiar. Entre los cambios se incluyen algunos apartados que han generado gran polémica, en particular el capítulo titulado “anticoncepción hormonal poscoito”. Se trata de un movimiento de las autoridades sanitarias de nuestro país para enfrentar un grave problema de salud pública derivado de embarazos no deseados que la mayoría de las veces conducen a escenarios que ponen en riesgo la salud y la vida de millones de mujeres. En respuesta a esto se produce otro movimiento, que involucra a algunos sectores sociales cuyo núcleo principal se concentra en la Iglesia católica, quien posee el discurso más articulado en este sector,

pues de él se derivan los argumentos de personas y agrupaciones subsidiarias pronatalistas. Estos argumentos giran en torno a conceptos como el respeto a la vida y la dignidad humanas, que se verían afectados, de acuerdo con esta visión, por la anticoncepción de *emergencia*. Si eliminamos los aspectos emocionales o de franca ignorancia que inundan este debate, se puede decir que estos movimientos expresan un enfrentamiento entre elementos médicos y científico-técnicos por un lado, con otros de tipo ético, aunque esto sólo sea en apariencia.

La principal oposición de la Iglesia se basa en la suposición de que el levonorgestrel, que es el más importante principio activo de este tipo de anticoncepción hormonal, impide la implantación en el útero del óvulo ya fecundado. Para la Iglesia constituye un punto central el momento en el que se inicia la vida humana, pues es a partir de ahí que debe iniciarse la defensa de esa nueva vida y de su dignidad. Curiosamente, para definir ese momento se basan en un argumento no religioso sino científico, es decir, cuando ocurre la unión del óvulo y el espermatozoide. Es difícil imaginar cómo se definía el origen de la vida humana antes de que la ciencia demostrara cuando menos la existencia de un espermatozoide a través de un microscopio. La Iglesia católica no se mueve bien en el terreno científico, lo que no es casual cuando tuvieron que transcurrir cuatro siglos para que el Vaticano aceptara finalmente las tesis de Galileo. La idea de que la vida humana se inicia con la fecundación no opera en todos los casos, y la Iglesia se ve en serios aprietos cuando se opone, por ejemplo, a la investigación en embriones obtenidos por clonación, pues en este caso no son el resultado de la fusión de las dos células sexuales, sino que se producen en ausencia de espermatozoides y empleando óvulos altamente modificados (desprovistos de núcleo). En la transición de los siglos XX y XXI han surgido nuevos elementos científicos en el conocimiento de los procesos reproductivos que deberían conducir a la actualización de los argumentos eclesiásticos.

No existen a la fecha datos que demuestren desde el punto de vista científico que el levonorgestrel, administrado en la forma y dosis adecuadas, impida la implantación de un óvulo fecundado en el útero. Este esteroide sintético afecta la ovulación y la progresión espermática en el tracto femenino. Sin embargo, es muy importante abundar en este punto. En el medio científico, se acepta que existe una controversia generada por las objeciones sociales (no experimentales) al empleo de la anticoncepción de *emergencia* y se acepta también que existen todavía puntos oscuros sobre los mecanismos de acción de esta sustancia (como en casi todos los fármacos conocidos), por lo que se busca directamente responder a la pregunta de si entre sus efectos se encuentra el bloqueo de la implantación o algún otro efecto posfecundación. Esta posibilidad ha sido desechada recientemente por experimentos realizados en ratón (Muller y cols. *Contraception* 67(5): 415-9, 2003) y estudios en humanos (Croxatto y cols. *Steroids* 68(10-13): 1095-8, 2003). Los fármacos, dosis y formas de empleo incluidos en la nueva normatividad mexicana cumplen con todos los requerimientos establecidos a escala mundial para la aprobación e introducción al mercado de cualquier medicamento. De hecho esta discusión se produce en México con mucho retraso, pues la anticoncepción de *emergencia* existe en el mundo desde hace casi una década. Sorprende que los voceros de la Iglesia mientan abiertamente cuando afirman que uno de los fármacos incluidos en la nueva normatividad es la mifepristona (RU 486), sustancia que sí produce el aborto. Ojalá estuviéramos discutiendo sobre la aprobación de este fármaco (que ha sido introducido ya en todo el mundo industrializado) frente a las miles de muertes de mujeres por abortos quirúrgicos, pero no es así; debemos reconocer que estamos todavía muy atrás.

Sea cual fuere el efecto del levonorgestrel, la verdadera discusión no se encuentra ahí. Se trata de una oposición recurrente al avance del conocimiento que utiliza casi siempre los mismos argumentos. Trátese de la polémica sobre cualquier tipo de

anticoncepción, el aborto, la clonación terapéutica o las tecnologías reproductivas en cualquiera de sus modalidades. Hay además una vertiente nada oculta en toda esta argumentación, que ve detrás de algunos de estos avances el libertinaje sexual. En otras palabras, lo que se manifiesta en realidad es una tendencia, que existe desde tiempos remotos, a mantener bajo control la sexualidad y la reproducción humanas, que se expresa entre otros dispositivos a través de la Iglesia y los grupos conservadores en torno suyo. También existe una oposición a estos controles que se muestra a través de una mayor autonomía en las decisiones sobre sexo y procreación, y que encuentra puntos de apoyo en los avances científico-técnicos. En los inicios de este siglo se produce una polarización en el ámbito mundial entre estas dos fuerzas que constituye un reto intelectual de proporciones colosales. Esta tendencia al control (y la oposición al mismo) aparece igual en los debates sobre la anticoncepción en México como en la campaña política de Bush, cuando defiende la noción de familia integrada por la pareja hombre-mujer, o propone la abstinencia en los jóvenes como la fórmula para impedir las enfermedades de transmisión sexual.

Control, la pregunta central es ¿para qué? Quizá se puede avanzar en encontrar una respuesta si se examina la hipótesis de que el control de la sexualidad y la reproducción constituye uno de los pilares sobre los que se ha apoyado el desarrollo de las sociedades y las civilizaciones.

Castigar la violación. Entender la violación

Pablo Piccato
19 de agosto 1999

El horror creciente de las revelaciones sobre la violencia sexual contra niños en una escuela de la capital no puede desligarse de las discusiones sobre un nuevo código penal para el Distrito Federal, en el que se incluirían mayores penas contra los violadores (notas del 13 de agosto).

La intención de los legisladores (exceptuados, aparentemente, los del PRI), es la de reaccionar contra un crimen que victimiza a miles de mujeres, hombres y menores cada año, y que con mucha frecuencia no recibe el castigo que merece.

Sin embargo, es necesario evitar el simple razonamiento de que un castigo mayor, por sí mismo, comenzará a solucionar el problema. Aceptarlo equivaldría a simplificar las consecuencias de la violencia sexual. Las penas más severas no implican que una proporción mayor de los delincuentes sean castigados.

Como lo señala la información proporcionada por la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, sólo una pequeña parte de las víctimas de este tipo de delitos quiere o puede presentar una denuncia. Aunque la acción de oficio de las autoridades judiciales intenta solucionar este problema (al perseguir el delito sin necesidad de denuncia), no debemos olvidar una particularidad de la violencia sexual que la hace más evasiva: el testimonio de la víctima es muchas veces la pieza clave de la acusación, y en la mayoría de los casos conoce a su atacante.

Nunca está más sola una mujer que cuando, después de la afrenta a la dignidad que implica una violación, debe enfrentarse con ese otro adversario temible que es el aparato policiaco y judicial.

Desde fines del siglo pasado y principios del XX, cuando la ciencia y la paz decían estar al servicio de la lucha contra el crimen, las víctimas de la violencia sexual eran automáticamente consideradas sospechosas. Al llegar a las comisarías se les sometía a exámenes médicos humillantes, los cuales estaban basados en la premisa de que la

violación no podía ser comprobada si no se descubría evidencia física de violencia sobre el cuerpo de la víctima fuera del área genital.

En otras palabras: si la evidencia de penetración forzada no se acompañaba de moretones, cortaduras o abrasiones en otras partes del cuerpo no había habido violación. Y poco importaba el testimonio de la víctima: los jurados (compuestos exclusivamente de hombres) dudaban de antemano de cualquier mujer que dejara de lado su castidad para ventilar públicamente un asunto tan íntimo.

Es probable que algo se haya avanzado desde entonces, en el sentido de una mayor protección para la integridad psicológica y física de las víctimas. Puede avanzarse más incorporando sistemáticamente el análisis del DNA en las investigaciones. Pero no debe olvidarse la experiencia de mujeres como Asunción Gómez, que en 1921 vio como absolvían al hombre que la había violado después de que, varios días después del crimen, a ella se le practicara un segundo examen médico, esta vez negativo.

Los prejuicios contra las víctimas de delitos sexuales persisten. Además de víctimas, son sospechosas de tener una vida sexual demasiado activa o “anormal”. Penas más severas en el Código Penal no van a cambiar estas actitudes, y puede incluso que justifiquen una mayor renuencia entre algunos jueces para declarar culpables a los sospechosos. En los casos de violación y estupro que he examinado para las primeras décadas de este siglo, muchas acusaciones eran negadas por decisiones judiciales que argüían falta de pruebas, tipificaban el delito como raptó o seducción (por lo tanto ignorando la violencia que lo acompañaba), y aceptaban una promesa de matrimonio como enmienda suficiente.

La solución a estos problemas va más allá de la esfera legislativa. Es necesario, por supuesto, acompañar las nuevas penas con reformas a los procedimientos judiciales que convengan a las víctimas de que vale la pena emprender una denuncia. Pero lo más importante, y lo más difícil de conseguir, es cambiar las actitudes hacia la violencia sexual. Entender, para empezar, que la violación afecta a todas las mujeres, no sólo a las víctimas inmediatas, porque las expone a una amenaza permanente –tal vez vaga, nunca trivial–. Entender, también, que ser víctima no debe acompañarse de vergüenza, silencio y soledad, sino del apoyo abierto de toda la sociedad: de la dignidad recuperada.

Entender, en fin, que la violencia sexual obliga a muchas mujeres a temer las calles de esta ciudad, cuando deberían poder disfrutarlas de día y de noche.

El condón y la educación laica

Gabriela Rodríguez (educación sexual)
19 de mayo de 2003

La polémica que desató Marta Sahagún al pronunciarse en favor del condón, de la educación sexual y del *empoderamiento* de las mujeres expresa la polarización de fuerzas ideológico-políticas en la arena de los derechos sexuales y reproductivos. Se confirma la posición en contra por parte de obispos y líderes del Partido Acción Nacional, y la reacción de la esposa del Presidente a las presiones de activistas feministas y organizaciones de la sociedad civil. Efectivamente, la coyuntura histórica en que se posicionan hoy las organizaciones no gubernamentales tiene que ver con el adelgazamiento de los Estados nacionales y el éxito reciente de la Nueva Derecha en Estados Unidos y en otros países. Con el debilitamiento de lo que fueran anteriormente los Estados benefactores, las redes de ONG y las propias estructuras eclesiales han pasado a ser un medio pragmático para reforzar el poder y la legitimidad de los gobernantes. La redistribución del poder ha colocado del mismo lado a las democracias

conservadoras y el Proyecto de la Nueva Evangelización de la Iglesia católica frente a los procesos de fortalecimiento ciudadano inspirados en los ideales de las democracias. En estos últimos se inscribe la lucha por la equidad de género y por los derechos sexuales y reproductivos, postulados que se enfrentan a esa nueva y poderosa alianza. La unión de grandes empresarios, gobernantes y jerarcas eclesiales que impulsan una agenda para restringir las libertades individuales, lo cual implica, entre otras cosas, regular la sexualidad y reducirla a su función reproductiva, así como circunscribir el poder de las mujeres al espacio doméstico.

Toda vez que el movimiento progresista está debilitado en las esferas del poder público, la defensa del Estado laico cobra nueva vigencia. La educación laica ha garantizado la separación de la Iglesia y el Estado en nuestro país, y el significado más trascendente de la laicidad ha sido la legitimación constitucional de las libertades religiosas, pero sobre todo de la unidad del Estado nacional con base en la soberanía popular. Con la libertad de conciencia, de pensamiento y de culto se prohíbe al Estado regular la moral de los individuos y se afirma la exigibilidad de la libertad.

Con base en estas libertades, desde 1974 se han venido incorporando nociones básicas sobre salud sexual y reproductiva en el currículum oficial que hoy colocan a la escuela como agente principal de información. Según la encuesta Juventud 2000 del Instituto Mexicano de la Juventud, 35 por ciento de los jóvenes han recibido en la escuela la más importante información sobre sexualidad, le siguen los papás, uno mismo, los amigos, los medios de comunicación (con 25, 20, 10 y 6 por ciento respectivamente), mientras la Iglesia es señalada como importante por uno por ciento de los encuestados.

A poco tiempo del Día del Maestro habría que reconocer ese importante papel que han jugado las y los maestros de la enseñanza básica. Hoy sabemos que 30 años de educación sexual y servicios de salud reproductiva han repercutido en el descenso de madres adolescentes, mientras que en 1974 una de cada ocho mujeres mexicanas de 15 a 19 años tenían al menos un hijo, en 2000 una de cada 14 de las jóvenes de este grupo de edad es madre. Sin embargo, los programas de educación sexual aún no responden a las recientes transformaciones en la composición de los hogares mexicanos:

–Sólo la mitad de los hogares se ajusta al modelo de familia nuclear conyugal en que vive la pareja con sus hijos solteros; la otra mitad construye arreglos residenciales diferentes: parejas sin hijos, hogares monoparentales, hogares comandados por mujeres y hogares extensos.

–En la década de los 90 se dio un incremento de hijos de mujeres solteras que pasaron de ser de 13 a 20 por ciento.

–Los hogares no familiares, aquellos donde las personas deciden compartir el mismo techo sin estar emparentadas, han aumentado de 4 a 7 por ciento.

–Un nuevo estilo se expresa en el mayor número de personas que viven solas, que ya son más de un millón.

–Hay mayor proporción de separados, divorciados y viudos: 9 por ciento en el censo de 2000

–Hay también un aumento de hogares de parejas de lesbianas y homosexuales que está invisibilizado en los estudios estadísticos.

En el discurso conservador, la pluralidad en los arreglos residenciales es blanco de ataques y descalificaciones, se bautizan como arreglos disfuncionales o familias desintegradas, formas que se oponen al modelo cristiano que circunscribe los contactos sexuales al matrimonio religioso indisoluble y realizado con fines reproductivos. Un conjunto de mensajes en este sentido se promueve en las escuelas confesionales, como en las que dio clases la presidenta de Vamos México.

Por eso la educación laica es el punto de partida de la educación sexual y ha sido bandera del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación. Pero las precarias

condiciones laborales y las deficiencias en la carrera magisterial han hecho del 15 de mayo el día de las negociaciones laborales. Es tan crítica su situación económica que queda poca energía para que este sector de un millón de agremiados pueda reflexionar sobre las necesidades educativas de las niñas y niños de hoy, así como del tipo de ciudadano que están formando. Como víctimas de la violación a sus derechos económicos, ¿en qué medida podrán impulsar la exigibilidad de los derechos humanos en sus educandos?

El flaco favor de Dios

José Steinsleger (explotación sexual infantil)

16 de junio de 1999

En Tingo María, pueblo del subtrópico amazónico situado a 530 kilómetros al este de Lima, la mayoría de los habitantes vive hacinada en tugurios miserables. Hace unos años visité el lugar como parte de una investigación sobre la infancia confrontada a situaciones límites. El único sitio que encontré para comer y dormir fue una cantina donde las risotadas de los narcos y el ruido de la rocola espantaban a los pájaros de la selva.

Apenas llegado, acomodé mis cosas y pedí una merienda. Entonces observé a niños y niñas paseándose entre las mesas, maquillados con coloretes que apenas disimulaban su tez anémico verdosa, producto de la desnutrición. Algunas de las criaturas iban tomadas de la mano de sus mamás, hermanas o tías, todas ellas “adultos” que no superaban los 18 años. Una de ellas se acercó a mi mesa y me ofreció a una niña que podía tener siete u ocho años. “Sabe de todo”, me dijo la niña “adulto”. Las invité a comer y, de paso, encendí la grabadora.

Conforme la niña “adulto” hablaba con naturalidad de asuntos difíciles de digerir, me iba dando cuenta de la cósmica magnitud de problemas aparentemente irresolubles. No existía en Tingo María lo que jurídicamente llamamos “proxenetismo”. El trueque carecía de intermediarios.

Casi todos los habitantes de Tingo María son campesinos de la sierra peruana y de las zonas pobres del país, atraídos por los narcodólares de la región. La mitad de la población tenía entonces menos de 13 años. Los datos formaban parte de la investigación formal. Y me decía qué bueno poder aportar con los míos para que las autoridades, instituciones y organismos internacionales pudiesen contar con sólidos elementos de juicio para sus informes, peroratas y desgarré de vestiduras. Oh, oh, vanidad del intelectual de juicio certero.

Sin embargo, esa noche Dios no apareció para consolar a la niña que en el miserable cuarto vecino al mío lloraba en manos de no sé quién. Simplemente, lloraba. Así fue que decidí salvar al mundo. Salí del cuarto y toqué la puerta del vecino. Me abrió un hombre de casi dos metros de estatura. Su actitud ante la interrupción de la velada fue desafiante y hostil.

No dije, ni dijo palabra. Todo estaba sobrentendido. Pero entonces vi que las niñas eran dos. La una lloraba. La otra, enmudecida, temblaba como liebre herida, cubriéndose la cabecita con los brazos. Recibí de aquel hombre un portazo en mis narices.

Me fui al comedor, para tomar un aguardiente. En un rincón, una señora rezaba frente a una virgen. Era la abuela de las niñas. Y ya no tuve fuerzas para investigar nada. ¿Investigar qué? ¿La realidad clarita y transparente? Me vino a la memoria el diálogo de otras dos niñas, prostitutas de Brasil:

- Ayer de noche, con esa lluvia que cayó y cayó lo pensé. Y más lo pensé cuando paró de llover y vino el frío. Si hubiese tenido una cuerda... No sé. Pero ni eso tengo.

- Tenías el río ahí, bien cerca–, dijo la otra con aires de fastidio.

La ignorancia de la Iglesia católica mexicana

Octavio Rodríguez Araujo (sexualidad / libertad)
29 de enero de 2004

La arquidiócesis primada de México, por medio de su director de Comunicación Social ha dicho que uno de los efectos del levonorgestrel es el aborto (carta a *La Jornada*, 27 /1/ 04). Los estudios científicos que cualquier persona puede consultar en la Internet señalan que se trata de un anticonceptivo o contraceptivo de emergencia que retrasa la ovulación o previene la fertilización. ¿Cómo, entonces, es un abortivo si no hay ovulación o si el óvulo no ha sido fertilizado por un espermatozoide?

El hecho de que los sacerdotes católicos hagan votos de abstinencia sexual (castidad) no les da el privilegio de ser ignorantes en el tema. Una cosa es prevenir el embarazo y otra es interrumpirlo. Cuando se previene un embarazo no se atenta contra la vida, que es el argumento de los clérigos y del Grupo mexicano Provida. Simplemente se está evitando, sea con una pastilla sea con un condón.

El Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) me ha hecho el favor de enviarme un estudio sobre la diferencia de la Anticoncepción de Emergencia (AE) y el uso de RU-486 para abortar. Explica, con fundamento científico, que son dos cosas diferentes. El primero es para evitar un embarazo, a pesar de haber ocurrido ya un acto sexual sin protección o por violación, y el segundo es un tratamiento oral (pastillas) para interrumpir un embarazo. No se necesita ser ginecólogo para percibir la diferencia entre ambos tratamientos.

Aunque el estudio de GIRE es muy completo, tuve la curiosidad de investigar sobre el tema. El resultado de mis investigaciones confirma lo que señala este estudio y confirma también que la arquidiócesis primada de México, la Conferencia del Episcopado Mexicano, el obispo de la diócesis de León (Guanajuato) y el Grupo Provida están mal informados o actúan de mala fe al confundir la AE con la interrupción de una vida.

Lo que está detrás de los bombardeos verbales de la Iglesia católica mexicana es su antigua oposición, originada en el Vaticano, a los anticonceptivos y a los condones. En el caso de estos últimos, a pesar de que se conoce su eficacia para evitar la extensión del VIH-Sida, que es ya una preocupante pandemia.

La Iglesia católica mexicana, según parece, ha confundido las cosas. De las reformas de Salinas al artículo 130 constitucional y del hecho de que el presidente Fox se declare católico y vaya a misa cada vez que puede, los clérigos han creído que ahora pueden detener las políticas públicas de salud y que el gobernante va a comenzar por prohibir los productos para la AE para luego prohibir los anticonceptivos. Error. A pesar del gobierno de Acción Nacional, la separación de la Iglesia y el Estado no se ha modificado en la Constitución como tampoco que las agrupaciones religiosas y sus ministros deban sujetarse a la ley. Si no fuera porque lo que citaré a continuación lo dijo un obispo, pensaría que se trata de un chiste.

El obispo de León, Guanajuato, declaró en conferencia de prensa que la difusión de los métodos anticonceptivos mediante políticas públicas fomenta la irresponsabilidad. Y dijo: “Hay un mensaje implícito: démosles la oportunidad de disfrutar sin responsabilidad de la sexualidad, anímense a todo, tengan emociones fuertes y sólo eviten las implicaciones y los riesgos que todo esto supone” (*La Jornada*, 26/1/04).

La interpretación del obispo del mensaje implícito tiene también un mensaje implícito, evidente para mí: el acto sexual no debe ser por placer, no debe conducir a

emociones fuertes ni al orgasmo. El acto sexual debe ser, como en los animales, para procrear, para continuar la especie, no para disfrutar y, si así se desea, para tener hijos. No, el obispo, que sin duda hizo votos de castidad al imponerse los hábitos, niega a los demás seres humanos la opción de disfrutar con el acto sexual, lo que no ocurre entre la mayor parte de los animales. (Muy pocos animales tienen sexo si la hembra no está lista para el apareamiento, como es el caso de unos monos del norte de África que usan su sexualidad no por erotismo, sino para someter a las hembras, estén listas o no para ello). Los seres humanos, en cambio, estamos capacitados para tener relaciones sexuales por deseo (erotismo), no por etapas de fertilidad. Y deseo quiere decir búsqueda de satisfacción, y satisfacción es una manera de disfrutar y no sólo hacerlo cuando la mujer está en posibilidad de ser fertilizada.

La declaración del obispo no es un chiste: es absoluta ignorancia sobre el ser humano, la confusión de éste con los animales, el oscurantismo total o la repetición de dogmas antiguos que nadie cree. La Iglesia necesita modernizarse, qué duda cabe.

La píldora y la pedagogía del miedo

Carlos Martínez García (derechos sexuales)
4 de febrero de 2004

Como no logran persuadir a la mayoría de sus feligreses, entonces los jefes católicos recurren a la práctica inquisitorial de amenazar, de infundir miedo en lugar de presentar argumentos a quienes se dicen identificados con la Iglesia mayoritaria. Pero la práctica que hace siglos tuvo efectividad para acotar las creencias y prácticas heréticas, cuando el Santo Oficio contaba con el apoyo de las autoridades (supuestamente) civiles, hoy se topa con el franco descrédito de la opinión pública y hasta con el sarcasmo de los mismos católicos.

La Iglesia católica tiene graves dificultades para vérselas con la libertad de conciencia. Históricamente ha mostrado su incapacidad para entender, primero, las disidencias en su interior y, después, encontrar la forma de enfrentar los retos de sociedades cada vez más secularizadas. Aunque en el milenio que va del siglo V al XVI la Iglesia católica romana tuvo que enfrentar a grupos de cristianos que rehusaron adoptar tanto la doctrina oficial como la supremacía incuestionable del Papa, la institución tuvo los medios para reprimir exitosamente las disidencias. El panorama cambió en el siglo XVI, cuando la reforma luterana tuvo los apoyos suficientes –del pueblo, los príncipes alemanes y la imprenta para difundir masivamente los escritos de Martín Lutero– para retar con eficacia el dominio católico romano. El papado reaccionó como sabía hacerlo: lanzando excomuniones contra el reformador y todos aquellos que le prestaran apoyos o dieran oídos a las herejías. Al documento que lo excomulgaba, Lutero respondió con una ceremonia pública en la cual hizo añicos el escrito y lo echó a la hoguera.

Ante la rápida expansión de la llamada *herejía luterana*, la Iglesia católica buscó ponerle diques con el Concilio de Trento (1545-1563). Fue un acto contrarreformista, una reacción defensiva ante lo que consideraba intolerable. Desde entonces Roma ha respondido de la misma forma a las enseñanzas y prácticas que considera contrarias a su doctrina. Aunque vez tras vez la pedagogía de la prohibición ha sido contraproducente para sus intereses, la Iglesia católica sigue fiel a un recurso que lleva mucho tiempo demostrando su ineficacia. Prohibir y aterrorizar doctrinalmente a la feligresía, exigir a las autoridades de un gobierno constitucionalmente laico que se ciñan a las enseñanzas sexuales y reproductivas eclesiales, es una estrategia para la que están bien preparados los obispos, arzobispos y cardenales. Pero esta óptica deja de lado a la parte

principal en una sociedad en la que se ejerce crecientemente la libertad de elegir: margina a la ciudadanía que ya dejó de espantarse con los rayos y centellas clericales.

Prácticamente todas las encuestas de opinión de la última década, en las que se ha inquirido a los católicos(as) mexicanos su opinión sobre distintos temas, muestran una *independencia ética* de los ciudadanos respecto de las enseñanzas de esa Iglesia.

Un sondeo nacional publicado la semana pasada mostró que ocho de cada 10 católicos en el país ignora que son mandamientos de cumplimiento obligatorio asistir a misa dominical, dar diezmo, guardar la vigilia, confesarse y comulgar. Si éstas, que son disciplinas mínimas que pone la Iglesia católica a sus adeptos se topan con el desconocimiento de los feligreses, con mayor razón en asuntos más complejos (la píldora del *día siguiente*) podemos concluir que a dichos creyentes les tiene sin cuidado la sentencia excomulgatoria decretada, entre otros, por los cardenales Norberto Rivera Carrera y Juan Sandoval Iñiguez.

El fracaso pastoral de la jerarquía católica en disuadir a quienes teóricamente componen su feligresía, para que no sucumban ante lo que consideran libertinaje disolvente de las sociedades contemporáneas, se lo endosan a todo mundo para evadir su incapacidad de convencimiento dentro de los espacios que les pertenecen. Tienen toda la libertad para adoctrinar en los templos, pero como la gente acude poco a ellos entonces buscan que sean el gobierno y los medios de comunicación los que repliquen las homilias y juicios aderezados contra quienes deciden ir en sentido contrario a las enseñanzas reproductivas de la Iglesia. El problema no es que los prelados defiendan y expresen sus creencias, tienen derecho a ello, sino que presionen para imponer sus convicciones particulares a una sociedad diversa y que paulatinamente se aleja de posiciones lapidarias.

Herederos de una larga tradición que se organiza rígida y verticalmente, los integrantes de la alta burocracia católica están fuera de su elemento en sociedades cuestionadoras para las que ya no es suficiente la amenaza hecha desde una autoproclamada superioridad ética. Sobre todo cuando desde los mismos púlpitos en los que se condena a los ciudadanos rebeldes, se exculpan y hasta justifican los escándalos sexuales de clérigos que abusan de sus feligreses.

Por una juventud de “célibes”

Gabriela Rodríguez (abstinencia)
18 de agosto de 2002

Al celebrar el segundo año del triunfo del presidente Vicente Fox, la ideología teocrática comienza a concretarse y a amenazar los logros de 150 años de construcción del Estado laico en nuestro país, al más puritano estilo del presidente Bush. Para señalarlo, tres casos: hoy se persigue a los jóvenes en las fiestas y en las calles de ciudades panistas (Guadalajara, Tijuana), congresos locales pretenden instituir constitucionalmente el derecho a la vida desde la concepción (Guanajuato), los recursos financieros para jóvenes se dirigen a grupos de ultraderecha.

El 2 de julio amanecemos con la noticia de que el gobierno de Estados Unidos asignó 30 millones de dólares para promover la abstinencia sexual en los adolescentes estadounidenses, en tanto que el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) hizo suyo ese tipo de programas y tomó posición a favor del celibato juvenil y en contra del uso del condón. El IMJ asignó cerca de 3 millones de pesos a grupos que basan sus actividades en principios religiosos y en prejuicios, tales como el Comité Nacional Provida (en favor de la abstinencia sexual para jóvenes, abstinencia periódica como única medida anticonceptiva

entre los casados, y adopción como único recurso ante embarazos no deseados), la Unión Nacional de Padres de Familia (con 4 por ciento de representación nacional, proveniente de escuelas privadas que insisten desde 1917 en incluir la educación católica en las escuelas públicas), Acción Nacional Cívica Femenina (fuente de formación de líderes panistas “antifeministas”), así como asociaciones vinculadas a los Legionarios de Cristo (enemigos del condón y del aborto, pero defensores de los sacerdotes pederastas), entre otras.

Se trata de organizaciones que históricamente han obstaculizado las políticas de población, la equidad de género y los programas de salud sexual y reproductiva; en cambio fueron rechazadas las organizaciones civiles expertas en estos temas que desde hace muchos años realizan actividades en el marco de la legislación nacional acordes con las plataformas de acción de diversos tratados internacionales vinculatorios.

La decisión del IMJ contradice también la plataforma de acción de la Sesión Especial de la Infancia (niñas, niños y adolescentes de cero a 18 años) signada por México apenas el pasado 10 de mayo en Naciones Unidas. En contradicción con esa ratificación, el propio presidente estadounidense expresó públicamente en la ONU su posición personal en favor de “la vida desde el momento de la concepción”, y entorpeció la labor de la delegación oficial mexicana que sostuvo un heroico enfrentamiento ante la fallida y fundamentalista posición de Estados Unidos, así como de sus aliados musulmanes en la guerra... sí, en la guerra contra el condón: nada menos que Irak, Irán, Sudán, Libia y Siria, además del Vaticano, formaron otro “bloque contra el mal”.

Independientemente de las contradicciones, Fox mostró su interés por apoyar la visión estadounidense de educación sexual, la cual se concreta hoy en las políticas de la juventud. Los funcionarios del IMJ probablemente desconocen el bien documentado fracaso de los programas de abstinencia sexual y contra el condón, a 20 años de operación en algunos estados. Durante la administración del entonces gobernador George W. Bush se encontró que Texas:

Es el segundo estado con la más alta tasa de embarazos de adolescentes, superado sólo por Mississippi (*National Vital Statistics Reports 2000*).

Concentra el mayor número de personas con infecciones de transmisión sexual, con 10 por ciento del total de casos de clamidia y gonorrea de todo el país (*Division of STD Prevention 1999*).

Tiene uno de los más altos índices de personas con VIH/sida (*HIV/AIDS Surveillance Report, 2000*).

La promoción de la abstinencia sexual y la descalificación de los medios anticonceptivos (que sólo buscan el placer) tienen su origen en la moral cristiana que se centra en la hostilidad al placer y el desprecio del cuerpo, preceptos que llegaron a mutilar la calidad de persona en su líder fundador: Jesucristo. La idea de un redentor carente de apetito sexual y enemigo del placer ha contribuido a deformar el valor de las expresiones sexuales y a fomentar la homofobia, la misoginia y la violencia sexual.

Las prácticas de los sacerdotes católicos en Estados Unidos son elocuentes: 21.5 por ciento son célibes que no gustan del sexo, 45 por ciento cumple relativamente el voto de castidad, aproximadamente 30 por ciento tiene tendencia o prácticas homosexuales “dentro del clóset”, 7 a 10 por ciento son abusadores y violadores de mujeres, monjas y menores de edad.

En México se habla de 35 por ciento de sacerdotes concubinaros; el obispo de Oaxaca afirmó públicamente que hay más de 70 por ciento en esta situación, y se registran más de 200 acusados de abuso sexual (*La Jornada, 21/05/02*).

Promover hoy el celibato entre jóvenes y buscar que busquen emular la castidad “por encima de las bajezas morales propias de los mortales” puede llevarlos a extender hacia la sociedad en general esas prácticas conventuales enfermizas.

Los recursos estatales asignados por el IMJ podrán redundar en desobediencia hipócrita y confusiones éticas, además de incrementar la violencia de género, la homofobia, los embarazos no deseados y los casos de VIH/sida.

Prostitución infantil

Arnoldo Kraus
7 de agosto de 2002

John Rawls y otros teóricos modernos de la justicia han enfatizado la necesidad de considerar a cada persona como responsable de los asuntos sobre los cuales tiene control. En contraste, dice Rawls, las personas que no tienen la capacidad de modificar determinada situación, como ser hijo de padres ricos o pobres, o bien, ser blanco o ser negro, no deben ser consideradas responsables de esa condición. ¿De qué son responsables los niños?, y ¿quién es culpable de la prostitución infantil?

Ni nueva ni posmoderna, la prostitución infantil es, sin embargo, una de las plagas más ominosas de la condición humana. Una de las pruebas más contundentes de la ineficacia e inutilidad de la mayoría de las escuelas, religiones y creaciones de nuestra especie, y una de las muestras más palpables contra los logros y méritos del progreso. De hecho, la Unicef la considera “una de las más graves violaciones de los derechos que los niño(a)s pueden sufrir”. Algunos estudiosos afirman que las condiciones de estos pequeños, sobre todo en Asia, en nada difieren con la esclavitud. Salvo Estados Unidos – ¡eureka!– y Somalia, todos los países han ratificado uno más de los masturbados acuerdos de la ONU en que se protege a los niños de la prostitución.

Si se acepta que en el mundo existen aproximadamente 10 millones de niño(a)s menores de 18 años dedicados a la prostitución infantil, y que cada año se suma un millón más, es evidente que “las mejores caras” de la sociedad han fallado. Sobre todo en países del Tercer Mundo, nuestros dignos dirigentes, sean religiosos, políticos o empresarios –los peores, y vaya que en México tenemos muchos, son los que suman los tres atributos– deben considerarse responsables, o al menos corresponsables, de la prostitución infantil. Las características de esta pandemia son alarmantes, al igual que las consecuencias derivadas de la prostitución. Ofrezco algunos datos como alimento para la conciencia y como nutriente para las bocas de nuestros políticos.

El origen de la prostitución infantil es multifactorial. Cito algunos ejemplos tomados del artículo “Child prostitution: global health burden, research needs, and interventions”, de Brian Willis y Barry Levy, *The Lancet* (359: 1417-22, 2002). Se sabe que familias numerosas prostituyen a uno o más de sus vástagos para sostener al resto de los hijos; asimismo, algunos “clientes” prefieren niñas, ya que consideran que es menos factible que tengan sida o enfermedades transmitidas sexualmente. En el mismo sentido, hija(o)s de trabajadores sexuales suelen seguir el mismo camino. Los niño(a)s de la calle son frecuentemente empujados a la prostitución y reclutados por proxenetas y traficantes. En algunas ocasiones, las niñas son raptadas o seducidas y luego obligadas a ser prostitutas. Asimismo, se ha desarrollado, sobre todo en países pobres, la industria del “turismo sexual”, que ha producido la muerte de algunas niñas. En suma, los problemas sociales, económicos y culturales son un piélagos imposible de resolver.

Niños y niñas participan igualmente en la industria del sexo. La pobreza de las víctimas y el lucro proveniente de esta actividad son las razones fundamentales por las cuales florece este ejercicio. Se calcula que a escala mundial esta industria genera anualmente 20 mil millones de dólares, de los cuales 5 son atribuidos a la prostitución infantil. En algunos países pueden encontrarse niño(a)s menores de 10 años que han sido

prostituidos. Algunos tienen entre cinco y diez relaciones cada día. Las consecuencias son predecibles.

Aunque no existen suficientes datos, los daños a la salud son significativos. La frecuencia de infección por el virus de la inmunodeficiencia humana varía, dependiendo del sitio del estudio, entre 5 y 90 por ciento. Infecciones transmitidas sexualmente como el virus del papiloma humano, la sífilis, la gonorrea o la hepatitis B son también comunes. Las jóvenes que no usan anticonceptivos tienen, cada año, 90 por ciento de posibilidades de embarazarse. Las complicaciones relacionadas con la gestación son, en jóvenes embarazadas cuyas edades van de 15 a 19 años, la primera causa de muerte. Otros daños a la salud son enfermedades mentales, ideas suicidas, drogadicción, desnutrición y violencia física, sexual y mental. La mortalidad y morbilidad de los hijo(a)s de prostitutas infantiles es muy elevada.

La prostitución infantil es un retrato más de las enfermedades sociales y de las quebras humanas. El destino de la mayoría de estas niñas y de los jóvenes víctimas de esta plaga es patético: enfermar o morir. No existen estudios que documenten cuántos logran escapar de ese infierno para adaptarse a la comunidad, pero seguramente son pocos. Los niño(a)s no son responsables de “su” prostitución. Los gobiernos y sus brazos –pobreza, injusticia, sobrepoblación, falta de educación– son los culpables. Repasar la *Teoría de la justicia* de Rawls debería ser materia obligada para la ralea política.

“Inmunodeficiencia moral”

Arnoldo Kraus (SIDA / moral)
19 de enero de 2005

Cuando a Peter Piot, director ejecutivo de Onusida –agencia de Naciones Unidas que combate el sida– le recordaron que fue el cardenal Javier Lozano el que acuñó el término “inmunodeficiencia moral”, levantó las cejas con cierto gesto de resignación y dijo: “¡Ah, sí!, es mexicano”.

Peter Piot es doctor en microbiología, codescubridor del virus Ebola, coautor de 500 artículos científicos y de 15 libros. Trabajó durante años en proyectos sanitarios en África, muchos de ellos relacionados con el sida. En 1992 fue nombrado director asociado del Programa Global del Sida de la Organización Mundial de la Salud y desde 1995 es director ejecutivo de Onusida. Sus estadísticas explican que han muerto 25 millones de personas y que en la actualidad 40 millones están infectados por el virus de la inmunodeficiencia humana. Sin duda es Piot una de las personas que más contacto ha tenido con el sida en el mundo.

El cardenal Javier Lozano es el ministro de Salud del Vaticano. Aunque no cuento con su *curriculum vitae*, es seguro que su carrera eclesiástica lo ha encumbrado para dirigir un puesto tan complejo, tan necesario y tan humano. Además de la paz espiritual que suelen ofrecer las religiones, no dudo que la salud debería ser uno de los campos fundamentales de acción de cualquier culto. De ahí la importancia del ministro de Salud del Vaticano y de ahí el impacto del concepto “inmunodeficiencia moral”.

El término “inmunodeficiencia moral” es ingenioso e interesante. Invita a la reflexión no sólo por lo que piensa el vocero del Vaticano y la mayoría de sus miembros acerca del sida, sino porque esa idea, la de la “inmunodeficiencia moral”, no había sido expresada con antelación. Los índices de los libros de inmunología, de teología o de filosofía dan cuenta de la ingenuidad e inopia humana: en ninguno se habla de “inmunodeficiencia moral”. Quizás sean Lozano y allegados los que más entienden de la moral y de sus deficiencias.

A diferencia de Piot, quien ofrece datos duros y considera que “Europa debe tratar el sida como un problema de seguridad”, el cardenal no ahondó en las implicaciones del término “inmunodeficiencia moral”. Los datos de Piot son fácilmente comprobables: basta visitar algunos pueblos de Africa para entender el significado de la muerte por sida, amén de atestiguar que algunos villorrios podrán desaparecer del mapa en los próximos años. ¿Qué nos querrá decir el cardenal con su término? El hueco me permite interpretar y cavilar acerca de su ideario.

El apelativo es peyorativo y atenta contra la condición de algunos seres humanos “moralmente anormales”, Vaticano *dixit*, como podrían ser los homosexuales o quienes no ejercen la abstinencia o son infieles. La noción de Lozano denuesta a quienes padecen la enfermedad, aunque ésta sea producto de violaciones o de transfusiones, y agrade a millones de mujeres en todo el mundo, quienes, lamentablemente, carecen de las vías para exigir de su pareja el uso del preservativo. Agravia también a los indocumentados que regresan infectados a su lugar de origen.

El término debe implicar, a la vez, algún déficit ético en los médicos dedicados a pregonar los beneficios del condón y en los trabajadores de la salud que imparten cursos sobre el sida. Atenta, asimismo, contra los seres “moralmente inmunocompetentes” –creo que así los denominaría Lozano– que no escuchan los dictados y consejos del Vaticano y que piensan que el sida no es un castigo divino, sino una enfermedad que mata.

Sería deseable que Lozano tomase la pluma y aclarase su concepto, porque, a primera vista, queda la impresión de que el Vaticano sigue pensando que la mayoría de los infectados son homosexuales o drogadictos, lo cual, como se sabe, es incorrecto. Como parte de su misión religiosa y sanitaria, debería saber que la inmensa mayoría de los afectados son personas pobres.

Confieso que Lozano tiene mérito: el término es inteligente y seductor. Pienso, por ejemplo, cómo podría aplicarse el diagnóstico del cardenal al silencio y a la complicidad del Vaticano durante el Holocausto. Pienso también en el ilustre amigo del Vaticano, don Augusto Pinochet, quien abandonó Europa, entre otras razones, por la influencia del clero. Pienso, asimismo, en los niños violados por sacerdotes católicos y en las monjas que han contraído el sida por tener relaciones con quien el cardenal Lozano nos explique.

Piot y Lozano. Pueblos que desaparecerán en África contra la moralidad que se pregona desde el Vaticano. Sida y preservativo. 25 millones de muertos a causa del sida contra la opinión de los obispos españoles que sostienen que es “gravemente falso” (sic) asegurar que el preservativo evita el sida. Inmunodeficiencia adquirida e “inmunodeficiencia moral”: tumbas contra palabras, muertos contra hipocresía, enfermedad contra religión, virus y miseria contra dobles morales.

Sida 2004: otras notas

Arnoldo Kraus (SIDA)
28 de julio de 2004

Hace una semana, a raíz de la 15 Conferencia Mundial sobre el Sida, destiné este espacio para reflexionar acerca de esa enfermedad. Escribí, sobre todo, respecto a los números de la pandemia y de algunas de sus implicaciones económicas. Si se analizan los comentarios finales del congreso queda mucho por decir. Pesimismo, escepticismo, vergüenza y fracaso son algunos de los corolarios. Enfrentamientos entre grupos de activistas contra los “dueños de las políticas antisida”, entiéndase Estados Unidos. Desencanto por el escaso progreso en relación con nuevos fármacos y por la falta de una

vacuna contra el virus de la inmunodeficiencia humana, fueron también foros del escenario final de la conferencia.

Al magno evento asistieron más de 19 mil delegados de 160 países. Quisiera decir, ¡qué suerte!, con tantos cerebros reunidos “algo más” se debería hacer para detener la epidemia, pero, la verdad, mejor escribo lo que siento: ¡puta madre!, qué pasa, ¿por qué no se avanza lo suficiente para detener la pandemia?, ¿por qué no hay mejoras sustanciales a escala mundial para evitar que poblaciones enteras sufran el riesgo de desaparecer por un virus que, aunque por ahora no es posible eliminar, sí es factible controlar con una eficacia cercana a 100 por ciento? Quisiera que no fuese cierto lo que algunos escépticos de corte cioranesco piensan cuando aseguran que no existe el interés “suficiente”, por razones políticas o económicas para desarrollar una vacuna. La ciencia no puede y no debería estar contaminada por la política o por intereses económicos. Sin embargo, hay quienes aseguran lo contrario.

Destacan al menos dos visiones. Una, que no admite crítica, pues carece de sesgo o de inclinaciones políticas, es la de Peter Piot, quien ha sido director de Onusida –la oficina de la Organización de las Naciones Unidas encargada del sida– desde hace muchos años. Al referirse a Africa del Sur, la región más “castigada” por la viremia, expresó “su asfixiante deuda externa debe terminar. Su pago cada año retira 15 mil millones de dólares del continente, cuatro veces lo que los mismos países gastan en salud y educación, los dos pilares de la respuesta contra el sida”.

Las palabras de Piot, al igual que las del premio Nobel de la Paz Nelson Mandela, quien aseveró que “la lucha contra el sida es uno de los desafíos más grandes a los que se enfrenta el mundo en el principio del siglo XXI [...]. Nuestra atención sobre este asunto no puede ser desviada por problemas que aparentemente son más urgentes”, retratan una de las caras más crueles de la realidad: en ocasiones, la ciencia se subyuga a intereses políticos. Es evidente que la balanza de las relaciones entre los países pobres y los ricos está enferma. El pago de la deuda tiene prioridad sobre la vida humana.

Es interesante cavilar en una segunda posibilidad. Desde hace algunos años muchas industrias farmacéuticas dedican buena parte de sus esfuerzos e investigaciones a desarrollar medicamentos para gente sana y no enferma. La razón es muy simple: la mayor parte de las personas en Occidente son sanas, tienen dinero, les interesa “no envejecer” y vivirán mucho más tiempo que los enfermos. Basta abrir algunos periódicos o ver televisión –¡qué horror!– para comprobar esa hipótesis. Buena parte de la propaganda está destinada a promover fármacos que aseguren la juventud perpetua, la fuerza herculeana y la belleza incomparable.

Lo mismo sucede cuando se analizan las ganancias que perciben las compañías farmacéuticas. Las ventas por productos para bajar de peso, mejorar la memoria, erguir el pene o incluso agrandarlo –¡juro que no es broma!–, son mucho más cuantiosas cuando se comparan con medicinas utilizadas para males como diabetes, Alzheimer u otras enfermedades. Algunos analistas sugieren que esa “desvirtuación” de la realidad y de las prioridades de la medicina ha mermado la investigación para desarrollar más fármacos antisida o para contar con la ansiada vacuna. Difícil juzgar, pero imposible soslayar: intereses económicos contra intereses humanos.

Los planteamientos previos, aunados al hecho que en 2003 se batió el récord de contagiados –4.8 millones de nuevos infectados– dan la razón a Amnistía Internacional cuando califica la epidemia de sida como crisis de derechos humanos. La salud, por supuesto, es un derecho humano. Quizás el primigenio, sin duda uno de los fundamentales. No es posible pensar, siquiera pensar, que bienes como educación, libertad o democracia existan sin salud. La creciente pandemia del sida, su impacto económico, humano y moral son inmejorable tamiz para entender las prioridades de quienes ejercen y mal entienden el poder. Aunque sus razones son absolutamente

diferentes, Estados Unidos, el Vaticano, las compañías farmacéuticas y los líderes retrógrados de países en vías de desarrollo deben modificar sus políticas hacia el sida.

Sida 2004: realidad y miseria

Arnoldo Kraus (SIDA)
21 de julio de 2004

Este primer párrafo resulta difícil. Tan difícil que lo he borrado varias veces. Quisiera abrir boca hablando de los niños y niñas infectados por el virus de la inmunodeficiencia humana -VIH-, de los números, de las mujeres enfermas, de lo que sucede en África del Sur, del señor George W. Bush, de los costos del tratamiento, de las miserias éticas de las compañías farmacéuticas, de la tuberculosis, de la ausencia de vacunas, de las mermas económicas, de la estigmatización, de la política sugerida por el Vaticano, de la falta de moral de algunos investigadores y del sida como problema humano. Cuando escribo problema humano quiero decir que algunas enfermedades, sobre todo cuando son epidemias, revelan, sin ambages, las buenas y las malas caras de la condición humana. Eso es el sida, eso es el sida en 2004 y eso es lo que resultó la 15 Conferencia Mundial sobre el Sida en Bangkok, Tailandia: desencuentros, desaliento y crudas realidades. Reflexionemos tan sólo en los números. Los números no mienten.

De acuerdo con el reciente informe del Programa Mundial Conjunto de Naciones Unidas en VIH / sida, en 2003 se batió el récord de infectados (4.8 millones; de ellos 600 mil niños) y de fallecimientos (2.9 millones; medio millón de niños). Se calcula que en 2003 había 38 millones de personas infectadas por el VIH; las nuevas infecciones reportadas ese año –casi 5 millones– representan, por tanto, 13 por ciento. El fracaso es evidente: los gobiernos y las organizaciones implicadas en la prevención del sida han fallado.

Los números anteriores pueden leerse también en palabras. Las poco inteligentes de George W. Bush, convertido en médico, dicen: ABC (abstinencia, ser fiel y condones, por sus siglas en inglés). Las del Vaticano, aunque no la pregonen algunos de sus miembros, prohíben usar el condón. Los expertos sugieren que las doctrinas del Vaticano han hecho mucho daño en África.

Siguiendo con los números, el mismo informe ofrece la cara malthusiana del virus. En ocho países del sur de África el sida ha reducido la esperanza de vida a menos de 40 años, es decir, a menos de la mitad de lo que sucede en la mayoría de los países occidentales. Por ejemplo, en Suazilandia, casi 40 por ciento de la población entre 15 y 40 años se encuentra infectada por el VIH. En esa nación, en 2004, la esperanza de vida es de 36 años, mientras que en 1990 era de 55. El problema en esos países no sólo lo viven los infectados, los muertos no tienen problemas. Quienes libran la infección o consiguen tratamiento tienen que afrontar un escollo muy grave derivado de la infección. La epidemia ha detenido y mermado brutalmente el desarrollo económico y social: el nivel de vida en esas naciones es inferior al alcanzado en 1990.

Esos números se concatenan con otras cifras. Los antivirales, pese a la rebaja de los precios, y suponiendo que los medicamentos genéricos son igual de eficaces que los originales, sólo llegan a 7 por ciento de la población que los necesita. Al igual que lo narrado en el párrafo previo, esos datos pueden también leerse con otra mirada. Muchos consideran que la ayuda otorgada por Estados Unidos no es sana ni suficiente, sobre todo si se compara con lo que “invierte” en las guerras, pues va ligada a políticas de prevención que defienden primero la abstinencia e impiden la compra de genéricos. Las ideas de Randall Tobias, responsable de la política antisida de Estados Unidos,

“buscamos un mundo libre de VIH y sida”, son muy similares a las de su patrón Bush cuando habla de guerras preventivas y de asesinatos indispensables para salvar al mundo del terrorismo.

Es necesario también pensar en las mujeres. Sesenta por ciento de las personas menores de 25 años que viven con el VIH pertenecen al sexo femenino. La inmensa mayoría de las mujeres infectadas no tiene comportamientos de alto riesgo: utilización de drogas intravenosas o promiscuidad. Incapaces de exigir el uso del condón, contraen la enfermedad con sus parejas masculinas “estables”. Por ejemplo, en Tailandia, 75 por ciento de las mujeres fueron infectadas por su marido. La cruda realidad de las mujeres la desvela el sida: son víctimas del triángulo pobreza–ignorancia–discriminación. Ese triángulo explica los caminos por los cuales las mujeres y sus vástagos son presas fáciles de la pandemia. Muchas se embarazan sin siquiera saber que están infectadas por el virus.

Estos últimos renglones se escriben solos. Los nuevos muertos por el sida son víctimas de la condición humana. Son los muertos de la indolencia, de la estupidez de no pocos políticos y religiosos y del egoísmo de la mayoría de las industrias farmacéuticas.

El sida y la obsesión por la abstinencia

Gabriela Rodríguez (SIDA)

“¿Cómo se sentirá una persona cuando una relación sexual se termina? Las probables respuestas serán: rechazado, desilusionado y herido”. Con estas elocuentes palabras se inicia el módulo 1 del *Manual de educación sexual para adolescentes basada en la abstinencia*, texto que edita recientemente el Instituto Municipal de la Mujer de León, Guanajuato. Mientras tanto, en plena Feria de León, donde los provincianos suelen dar rienda suelta a sus más bajas pasiones, la Secretaría de Educación organiza a los estudiantes de secundaria para asistir a una conferencia impartida por un egresado de la escuela de Altos Estudios del Opus Dei, en la cual aprenderán “a dirigir la energía sexual hacia el cerebro, tal como lo han demostrado Juan Pablo II y la madre Teresa de Calcuta, en lugar de andarla tirando en actos sexuales”.

Se trata de una embestida más en contra de los derechos sexuales de los y las jóvenes de México, copia fiel del modelo educativo del Partido Republicano, elaborado en el país más rico y poderoso del mundo, donde líderes políticos enfocan sus principales preocupaciones en dos sentidos: ¿qué tipo de armas está construyendo Hussein? y ¿qué hacen con sus genitales los menores de edad de los diferentes países del mundo? Estas dos importantes interrogantes –una materialmente violenta y la otra simbólicamente represora– justifican hoy la guerra y la educación en contra de los derechos humanos.

Es clarísimo: esta educación debe llevarnos a rechazar los deseos, aprender a controlarlos y a desaparecerlos, de ser posible. El manual de León, Guanajuato, es un conjunto de módulos con ideas y ejercicios para concretar ese fin. El módulo 1 habla del comportamiento sexual responsable, definido como “poner en práctica el autocontrol sexual, no las supuestas relaciones sin riesgo”. El módulo 2 trata de convencer de que las prácticas coitales son tan malas como ingerir alcohol y drogas: “Si una persona pierde a su pareja por no querer participar en un comportamiento arriesgado (se refiere a: drogas, alcohol, fumar o tener relaciones sexuales) entonces, en primer lugar, ese amigo no era un amigo de verdad”.

El módulo 4 es un nuevo catecismo que resume todas las prohibiciones (léase pecados) y lo que se puede lograr con el “autocontrol”. Estratégicamente recurre al lenguaje de las libertades individuales para cerrar toda opción sexual que no sea la

abstinencia. Con el autocontrol eres libre: "... de un embarazo". Cuando lo que ocurre es lo contrario, pues quienes deciden abstenerse no están prevenidos con anticonceptivos el día que les gana el deseo. "Libre de tener que dar en adopción a un bebé". Como si fuera la única opción y no hubiera anticonceptivos, anticoncepción de emergencia y aborto, además de tenerlo y darlo en adopción. "Libre de los problemas físicos y emocionales asociados a un aborto". Aquí se desconocen los problemas físicos y emocionales asociados a tener un hijo no deseado y no se reconoce la posibilidad de acceder al aborto seguro (como en los países ricos). "Libre de enfermedades venéreas". Tampoco se reconoce la existencia del sexo protegido ni la eficacia preventiva del condón. "... de casarte antes de tiempo". Justamente en esto acaba la mayoría de los provincianos "abstinentes".

Esta es la tercera vez que se intenta aplicar en México el modelo estadounidense. La primera fue al comienzo del sexenio, cuando Ana Teresa Aranda, directora del DIF nacional, y Cristina Fox quisieron imponer a los adolescentes un programa de abstinencia sexual con el lema: *Que no te dejen colgada*. Este año el Instituto Mexicano de la Juventud eligió como receptoras de fondos a organizaciones fundamentalistas que basan sus programas en la abstinencia sexual: Unión Nacional de Padres de Familia (la cual la semana pasada volvió a insistir en eliminar la educación laica, como hizo en 1917, cuando se fundó con apoyo del clero católico), Comité Nacional Pro-Vida, Ancifem, entre otras ligadas a universidades privadas y escuelas confesionales.

La desacreditación de los jerarcas católicos tras los escándalos que suscitaron más de 5 mil denuncias de pederastia y abuso sexual en casi todos los países del mundo, así como la impopularidad de los mensajes de abstinencia sexual entre las nuevas generaciones son factores que están neutralizando los mensajes. Sin embargo, no podemos subestimar su fuerza, toda vez que confunden a los jóvenes negándoles el derecho a la información científica y haciéndolos vulnerables al rodearlos de ignorancia, lo cual acarrea graves riesgos en la salud pública a corto y mediano plazos.

Hoy sabemos por múltiples estudios experimentales y cuasi experimentales que la abstinencia sexual no es 100 por ciento eficaz para prevenir ni el embarazo ni el VIH / sida, sino todo lo contrario: su falla principal es el abandono de la abstinencia. Estudios de laboratorio demuestran una eficacia del condón que va de 95 a 98 por ciento, según la consistencia y uso adecuado del mismo. Estudios de impacto en zonas donde se ha promovido la abstinencia sexual hasta el matrimonio y no se ha informado sobre sexo protegido muestran las más altas tasas de embarazo no deseado, infecciones de transmisión sexual y VIH / sida, como en el caso de Texas (Human Rights Watch, *Ignorance only*, septiembre 2002).

Hoy que cada día se infectan de VIH 15 mil personas en el mundo y que en México está por perderse el derecho a la salud con la nueva iniciativa de ley y el seguro *impopular*; hoy, que ni antibióticos podrá dar gratuitamente el sector salud, ¿qué piensan hacer con los más de mil infectados anuales que se suman a los 30 mil que necesitan medicamentos de alto costo? ¿No sería prioritario dar tratamiento a todas las personas que viven con VIH y detener la epidemia con amplias campañas educativas y distribución gratuita de condones en todos los rincones del país?

BIBLIOGRAFÍA DE EJERCICIOS

Unidad I

- Galeano, Eduardo. "Dicen la paredes / 2", en *El Libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 87.
- _____. "Ventana sobre la utopía", en *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1998, p. 310.
- _____. "Ventana sobre las paredes / 1", en *Las palabras andantes*, México, Siglo XXI, 1998, p. 52.
- _____. "Ventana sobre el miedo", en *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1998, p. 154.
- _____. "Mapamundi / 1", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 95.
- _____. "El desarrollo", en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 229.
- _____. "Primeras letras", en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 117.
- _____. "Salvaje azul", en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 234.

Unidad II

- Galeano, Eduardo. "Moral y buenas costumbres", en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 14.
- _____. "Teología / 2", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 75.
- _____. "Teología / 3", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 76.
- _____. "Teología / 1", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 74.
- _____. "Los nadies", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 59.
- _____. "Ventana sobre la cara", en *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1998, p. 304.
- _____. "La vida profesional / 2", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 92.

Unidad III

Galeano, Eduardo. "El miedo", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 99.

_____. "Ventana sobre las dictaduras invisibles", en *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1998, p. 61.

_____. "Divorcios", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 109.

_____. "La vida profesional / 3", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 94.

_____. "El Nacimiento", en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 32.

_____. "Celebración de la voz humana / 2", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 11.

_____. "El miedo global", en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 83.

_____. "El sistema / 1", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 117.

_____. "La desmemoria / 2", en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 98.

Unidad IV

Galeano, Eduardo. "Indicios", en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 230.

_____. "El alegato", en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 232.

_____. "Ladrones de palabra", en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 248.

_____. "Puntos de vista / 7", en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 120.

_____. "Enigmas", en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 123.

_____. "Pobrezas", en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 257.

_____. "Así se prueba que los indios son inferiores (según los conquistadores de los siglos dieciséis y diecisiete)", en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 63.

- _____. “Así se prueba que los negros son inferiores (según los pensadores de los siglos dieciocho y diecinueve)”, en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 64.
- _____. “Avisos”, en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 65.
- _____. “Noticiero”, en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 327.

Unidad V

- Galeano, Eduardo. “Ventana sobre el cuerpo”, en *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1998, p. 138.
- _____. “Ventana sobre un hombre de éxito”, en *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1998, p. 125.
- _____. “Vista del crepúsculo, al fin de siglo”, en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 232.
- _____. “Seré curioso”, en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 134.
- _____. “La cultura del terror / 2”, en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 129.
- _____. “La cultura del terror / 1”, en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 128.
- _____. “América Latina, paisajes típicos”, en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 85.
- _____. “El diagnóstico y la terapéutica”, en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 79.
- _____. “El lenguaje / 3”, en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 41.
- _____. “La partida”, en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 211.
- _____. “La fuga / 1”, en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI, 2003, p. 15.
- _____. “Héroes”, en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 321.
- _____. “La historia que pudo ser”, en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 208.
- _____. “Mapamundi / 2”, en *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI, 1996, p. 96.

_____. "Órdenes", en *Bocas del tiempo*. México, Siglo XXI, 2004, p. 331.

Unidad VI

Galeano, Eduardo. "Ventana sobre la palabra / VI", en *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI, 1998, p.

BIBLIOGRAFÍA DE LECTURAS

Unidad I

Kraus, Arnoldo. "Conocimiento y ética", en *La Jornada*, Miércoles 19 de junio de 2002, "Política".

_____. "Ética médica laica / I", en *La Jornada*, 4 de diciembre de 2002, "Política".

_____. "Ética médica laica / II", en *La Jornada*, 11 de diciembre de 2002, "Política".

_____. "Ética médica laica / III", en *La Jornada*, 18 de diciembre de 2002, "Política".

_____. "Ética de la vergüenza", en *La Jornada*, Miércoles 15 de septiembre 2004, "Política".

_____. "Testimonios", en *La Jornada*, Miércoles 12 de enero de 2005, "Política".

Unidad II

Galeano, Eduardo. "Fábulas", en *La Jornada*, Domingo 11 de diciembre de 2005, "Mundo".

Kraus, Arnoldo. "Memoria moral", en *La Jornada*, Miércoles 21 de abril de 2004, "Política".

Unidad III

Pettersson, Aline. "Libertad", en *La Jornada*, Viernes 30 de enero de 2004.

Kraus, Arnoldo. "Aborto: dolorosa realidad", en *La Jornada*, Miércoles 29 de septiembre de 2004.

Unidad IV

René Drucker Colín. "¿Cuándo fue qué se robaron la infancia?", en *La Jornada*, Martes 10 de agosto 2004.

Kraus, Arnoldo. "Dignidad y justicia. Unas notas", en *La Jornada*, Miércoles 16 de junio 2004.

_____. "Muertes inútiles", en *La Jornada*, Miércoles 8 de septiembre de 2004.

_____. "Sin", en *La Jornada*, Miércoles 27 de octubre 2004.

_____. "Tolerancia e intolerancia", en *La Jornada*, Miércoles 9 de enero de 2002.

_____. "Tolerancia: unas palabras inútiles", en *La Jornada*, Miércoles 20 de agosto 2003.

Unidad VI

Steinsleger, José. "Aborto y terrorismo", en *La Jornada*, Miércoles 31 julio de 2002.

Kraus, Arnoldo. "Aquelarre", en *La Jornada*, Miércoles 10 de septiembre de 2003.

Steinsleger, José. "Misoginia del fetismo", en *La Jornada*, Jueves 13 de agosto de 1998.

Kraus, Arnoldo. "Ciencia y sociedad", en *La Jornada*, Miércoles 8 de diciembre 2004.

_____. "Clonación", en *La Jornada*, Domingo 15 de febrero de 2004.

_____. "Clonación terapéutica", en *La Jornada*, Miércoles 25 de agosto de 2004.

_____. "Compañías farmacéuticas", en *La Jornada*, Miércoles 22 de junio de 2005.

_____. "¿Debe ser ilimitada la tecnología médica?", en *La Jornada*, Miércoles 16 de febrero de 2005.

Ribeiro, Silvia. "El ADN silencioso y los que no ven ni oyen pero igual hablan", en *La Jornada*, Sábado 1 de noviembre de 2003.

Kraus, Arnoldo. "Epidemiología y literatura", en *La Jornada*, Miércoles 30 de noviembre de 2005.

Ribeiro, Silvia. "De genes, gusanos e ignorantes", en *La Jornada*, Sábado 13 de noviembre de 2004.

Kraus, Arnoldo. "Hijos a la carta", en *La Jornada*, Miércoles 4 de mayo de 2005.

_____. "Mentir en medicina", en *La Jornada*, Miércoles 22 de diciembre de 2004.

_____. "Nuestro mapa interno", en *La Jornada*, Miércoles 23 de abril de 2003.

Kraus, Arnoldo. "Baby K", en *La Jornada*, Miércoles 6 de febrero de 2002.

Blanco, José. "¡Bravo, Terri!", en *La Jornada*, Martes 29 de marzo de 2005.

Kraus, Arnoldo. "Eutanasia: *Humbert vs el Estado francés*", en *La Jornada*, Miércoles 1 de octubre de 2003.

- _____. "Eutanasia: otra mirada", en *La Jornada*, Miércoles 19 de febrero de 2003.
- _____. "La muerte no duele", en *La Jornada*, Miércoles 4 de junio de 2003.
- _____. "Medicina y poder", en *La Jornada*, Miércoles 9 de febrero de 2005.
- _____. "Morir con dignidad. Unas notas", en *La Jornada*, Miércoles 14 de julio de 2004.
- _____. "Rx: bien morir", en *La Jornada*, Miércoles 23 de marzo de 2005.
- _____. "Homofobia", en *La Jornada*, Miércoles 18 de mayo de 2005.
- _____. "Homosexualidad", en *La Jornada*, Miércoles 4 de julio de 2001.
- _____. "Homosexualidad y religión", en *La Jornada*, Miércoles 13 de agosto de 2003.
- Flores, Javier. "Anticonceptivos de emergencia, ¿dónde está el debate?", en *La Jornada*, Jueves 29 de enero de 2004.
- Piccato, Pablo. "Castigar la violación. Entender la violación", en *La Jornada*, Jueves 19 de agosto de 1999.
- Rodríguez, Gabriela. "El condón y la educación laica", en *La Jornada*, Lunes 19 de mayo de 2003.
- Steinsleger, José. "El flaco favor de Dios", en *La Jornada*, Miércoles 16 de junio de 1999.
- Rodríguez Araujo, Octavio. "La ignorancia de la Iglesia católica mexicana", en *La Jornada*, Jueves 29 de enero de 2004.
- Martínez García, Carlos. "La píldora y la pedagogía del miedo", en *La Jornada*, Miércoles 4 de febrero de 2004.
- Rodríguez, Gabriela. "Por una juventud de 'célibes'", en *La Jornada*, Domingo 18 de agosto de 2002.
- Kraus, Arnoldo. "Prostitución infantil", en *La Jornada*, Miércoles 7 de agosto de 2002.
- _____. "Inmunodeficiencia moral", en *La Jornada*, Miércoles 19 de enero de 2005.
- _____. "Sida 2004: otras notas", en *La Jornada*, Miércoles 28 de julio de 2004.
- _____. "Sida 2004: realidad y miseria", en *La Jornada*, Miércoles 21 de julio de 2004.
- Rodríguez, Gabriela. "El sida y la obsesión por la abstinencia", en *La Jornada*, Miércoles 4 de diciembre de 2002.